

DESTINO VOL. III

UNIENDO CAMINOS

Laura Fuentes



Nombre del libro: **Destino Vol. III Uniendo Caminos.**

Autor: Lara Fuentes.

Diseño: Lara Fuentes.

Numero de Registro: 312250415

© Del texto, 2025, (Lara Fuentes)

© Reservados todos los derechos.

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización del autor ©, bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendido la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos. El autor es totalmente responsable por la información en texto e imágenes del contenido de esta obra.



N.º: 312250415
WWW.REGISTRODEOBRAS.COM
TODOS OS DIREITOS RESERVADOS



N.º: 312250415
WWW.WORKSCOPYRIGHT.COM
ALL RIGHTS RESERVED



N.º: 312250415
WWW.REGISTRODEOBRAS.ES
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS



DESTINO VOL. III

UNIENDO CAMINOS
Laura Fuentes



Dedicatoria.

El destino siempre tiene para nosotros una verdadera historia de amor, para todos aquellos que realmente quieran verlo enfrente de ellos.

El amor llega de mil formas diferentes, a mí me llegó cuando llegó una mujer que volaba muy alto, yo me convertí en su nido, en esa razón para bajar a tierra.

Ale siempre serás la persona más importante de mi vida.

1: Los hilos del Destino.

Señor Destino...

Soy el modesto tejedor de los hilos que entrelazan las vidas mortales. No los creo, solo los manipulo. Esos lazos nacen del alma misma, se encuentran implícitos en el universo desde el primer suspiro. Los hilos de Suni y Eliza, por ejemplo, estaban predestinados mucho antes de sus nacimientos.

Lara e Isobel, aunque pareciera fruto de la casualidad, son un claro ejemplo de cómo el destino entrelaza vidas. No hay casualidades, querido mortal. Todo tiene un propósito, una razón de ser.

Cuando los mundos de Suni y Eliza colisionaron a los ocho años, sus hilos comenzaron a tejerse de manera inseparable. Un lazo fuerte, impenetrable, capaz de resistir cualquier tormenta. Ahora, el hilo de Maddie se une al suyo, creando un tejido aún más complejo y hermoso.

En esencia, soy el arquitecto de las coincidencias, el director de la sinfonía cósmica. Cada encuentro, cada pérdida, cada alegría, es una nota en esta melodía eterna.

Eliza y Suni regresaban a su departamento, el corazón henchido de alegría tras haber dejado a Maddie esa tarde. El fin de semana había sido maravilloso; habían jugado, reído y sentido cómo la presencia de la pequeña reafirmaba su amor.

Suni, con la mirada perdida en la ventana del auto, rompió el silencio:

—Siento mucho lo de esta mañana. Sé que pudo haber sido frustrante.

Eliza la miró, una sonrisa cálida iluminando su rostro.

—Nunca me había vestido tan rápido en toda mi vida.

Ambas se miraron a los ojos y soltaron una carcajada nerviosa.

—Ni yo, la verdad. ¿Habremos batido un récord mundial? Menos mal que Maddie es una niña educada y esperó a que le abriéramos. ¡Imagínate si hubiera entrado de golpe!

La sola idea las hizo reír a carcajadas.

—Tienes toda la razón. Maddie es una niña encantadora. Ahora entiendo perfectamente por qué te involucraste tanto con ella. Yo habría hecho exactamente lo mismo. No me siento frustrada en absoluto. Siempre habrá tiempo para nosotras dos. Compartir nuestra vida con ella es algo maravilloso. Me llena de esperanza y alegría. ¿Y tú?

—Me encanta que digas eso. Yo pienso lo mismo. Tenía mucho miedo de que te apartaras de mí por esto. Pero sabía que tienes un corazón enorme y que no te asustarías.

—Me encanta compartir todo contigo, y me conmovió mucho que Maddie te dijera que te quería. Es inevitable querer a alguien como tú.

Eliza contempló a Suni con una ternura que rozaba la adoración, acariciando suavemente su mejilla.

—Espero que no haya mucho tráfico de vuelta a casa. Con lo que hemos desayunado, la

cena se nos hará eterna, ¿no crees?

La atracción de Eliza por Suni era innegable.

Su dulzura, su entrega incondicional y ese inmenso corazón que le regalaba en cada gesto la cautivaban cada día más. A menudo se sorprendía al darse cuenta de que siempre había amado a Suni.

En los buenos momentos, ella era su primer pensamiento. En los malos, su abrazo era el único consuelo que necesitaba.

Al llegar a su departamento, el elevador fue testigo de un beso intenso, apasionado. Eliza, presa de la emoción, acorraló a Suni contra la pared.

—Amor, ¡hay cámaras!

Eliza retrocedió sobresaltada, olvidando por completo ese pequeño detalle.

—¡Maldición!

Suni no pudo evitar reír ante la expresión de asombro de Eliza.

—Ahora te ríes, pero espera a que lleguemos al departamento.

—Y ¿qué crees que va a pasar? Suena a una amenaza muy seria.

Suni clavó sus ojos en los infinitos azules de Eliza, y una energía electrizante recorrió el cuerpo de ambas. Eliza sintió cómo su sangre se aceleraba, y luchó por ocultar el intenso deseo que la consumía.

Trató de parecer relajada, de entrar en el juego que Suni había iniciado.

—Pueden pasar muchas cosas. Dependerá de lo bien que te portes.

—Yo me porto excelentemente bien.

Suni le obsequió esa sonrisa ladeada que a Eliza sencillamente enloquecía. Maldijo en silencio.

Estaba perdiendo la partida; aquella sonrisa hacía que le importara poco que el elevador estuviera repleto de cámaras.

—No te estás portando bien al reírte de mí.

—Lo siento, Eliza, pero te veías adorable, amor.

—Tendré que castigarte.

Suni abrió más los ojos. Justo entonces, las puertas del ascensor se deslizaron, anunciando su llegada.

Se miraron, desafiantes, antes de salir. Suni le indicó a Eliza que pasara primero con un gesto de la mano.

Eliza así lo hizo, y Suni la siguió a pocos pasos. Caminando lado a lado por el pasillo que conducía a su departamento, Eliza no pudo resistir más. Empujó a Suni contra la pared y la besó con intensidad.

Desde esa mañana, Eliza había despertado con un único objetivo: unirse a Suni en un abrazo carnal. Devoraba su boca con ansia, rozando su entrepierna contra la de Suni con insistencia. De pronto, la voz de una mujer mayor las sobresaltó.

—¡No coman pan delante de los pobres, niñas!

—Mil disculpas, señora Peters.

—La juventud, la bendita juventud y sus hormonas. Por eso, Suni, me debes una canasta de tus deliciosas galletas.

—Cuenta con ello, señora Peters.

Suni toma la mano de Eliza, acelera su paso, las dos estaban sonrojadas hasta las orejas, Suni abre ágilmente la puerta de su departamento ambas pasan rápidamente, Suni cierra la puerta, ahora ella es quien toma la cintura de Eliza, la levanta lo suficiente para cargarla, llevarla al Sofá,

Eliza le rodea el cuello, la empieza a besar con una ferocidad llegan al sofá.

Suni recuesta delicadamente a Eliza, de una forma delicada deja caer su cuerpo encima del de Eliza, siguieron besándose, solo se oían ruidos, murmullos y gemidos, los gemidos empezaron a inundar la habitación, era un sonido como cánticos tibetanos, ya que esos mismos gemidos provocaban a sus dueñas un estado de profunda concentración en lo que estaban haciendo, siguieron así.

Eliza que tenía sus manos en la nuca de Suni, despertaron esas manos, recorrieron la espalda de Suni, justo donde la espalda pierde su nombre, coloca sus manos en los glúteos, los deliciosos glúteos de Suni, se los apretó contra ella, levanto la pelvis para sentir mejor a Suni esa sensación era extremadamente deliciosa.

Suni al sentir las manos de Eliza en sus glúteos, deja el beso, mira hacia ellos, asegurarse que las manos de Eliza efectivamente estaban ahí.

Voltea a ver a Eliza toma las manos de sus glúteos, los eleva arriba de la cabeza de Eliza sujeta las muñecas con una sola mano.

— No, No, fuiste una niña mala en el pasillo, me hiciste pasar vergüenza con mi vecina de 90 años, pudimos haberla matado de la impresión ¡Eliza eso no se hace! Y por esa razón voy a castigarte, muy, muy fuerte.

Eliza seguía frotándose contra Suni, ya estaba desesperada quería arrancarle la ropa, Eliza estaba en su estado más hambriento, mira a Suni sin dejar de frotarse contra ella.

—No es justo yo debía castigarte a ti por reírte de mí.

—Pero es más grave lo que hiciste tú, ¡pudimos haber matado a una mujer! De modo que lo que hiciste fue más grave, por tanto, tendrás que recibir tu castigo.

Suni se levanta del sofá toma la mano de Eliza, la levanta, la rodea por la cintura, la besa con una ferocidad, así besándose se fueron a la habitación, la verdad no necesitaban mirar ya que en muchísimas ocasiones habían caminado en la oscuridad de un largo beso hasta la habitación.

Suni alcanza la puerta, la cierra tras de ella, una vez que habían dos puerta que las separaban del exterior, Suni lleva a la cama a Eliza mientras llegaban a la cama Suni, ya se había hecho con la blusa, el sostén de Eliza la desnudaba con una habilidad de un carterista, la ropa de Eliza iba desapareciendo como arte de magia.

Al llegar al borde de la cama Suni recorre la cintura de Eliza, llega hasta el botón de los jeans, los de desabotona, mientras lo hacia los dedos libres se introducían por la mezclilla, Eliza estaba resistiendo el castigo, Suni se hizo con los pantalones de Eliza, solo estaba en tanga, Suni se empieza a desnudar sola.

Eliza intentó ayudarla, Suni la mira con ese poder que tenía sobre Eliza.

—Ponte en medio de la cama.

La voz de mando de Suni hizo que Eliza le vibrara cada poro de su piel, obedeció sin pestañear, la castaña se termina de desnudar, se dirige al cajón donde guardaban el arnés, al ver Eliza hacia donde se dirigía simplemente se humedeció los labios por la ansiedad de saber lo que se venía.

Suni se coloca el arnés, aunque antes de cerrar el cajón saca una mascada, se dirige a la cama, tomó con sus dos manos la mascada estirándola, revisando si le iba a servir para el propósito que le quería dar, Eliza pensó que se la iba a poner sobre sus ojos.

Suni se sube a la cama, se coloca en medio toma las dos manos de Eliza, las amarra en la cabecera, Eliza se sorprendió, Suni amarro muy bien las manos se aseguró que Eliza no pudiera escapar, cuando se aseguró de ello, miró a Eliza, la empieza a besar de una forma demasiado deliciosa, Eliza instintivamente quiera aferrarse a la espalda de Suni, la mascada no se lo permitió, Suni miró el intento de Eliza por tocarla, solo sonrió.

Siguió besándola, se dirigió al sur formando un camino de besos, llegó hasta sus senos, los pezones ya la esperaban, estaban erectos y duros, Suni los lamió, los saboreó, los succiono, Eliza tuvo muchos más intentos de liberarse, estaba desesperada por tocar a Suni, todo el conjunto de esa situación, ella atada, Suni haciendo con su cuerpo lo que quisiera está haciendo que llegara a un punto muy alto de excitación.

Suni siguió su camino hacia el sur, siguió besando hasta que llegó a los labios de Eliza, solo con la punta de la lengua empieza a acariciarlos.

Eliza empezó a gemir profundamente, después toda la lengua lamia los labios, después se enfocó en lamer el clítoris de Eliza.

Las oleadas de placer que sentía la rubia hacían que jalara más la mascada tratando de liberarse.

Suni pareciera que fue de las chicas exploradoras porque hacia excelentes nudos, no pudo liberarse, después de darle un tratamiento especial al clítoris, empezó a recorrer esos labios con sus dedos, hasta que llegó a la entrada de la vagina, sin mucho pensarlo penetra a Eliza con dos dedos los cuales empezaron a jugar dentro de ella, de repente Suni saca sus dedos, toma la cabeza del dildo, lo introduce lentamente en la vagina de Eliza, esta hace su cabeza hacia atrás.

Suni seguía avanzando hasta que el dildo estaba completamente adentro de Eliza, Suni se inclina hacia Eliza la besa, en ese momento sus manos se cuelan entre la cama, la espalda de Eliza, sus manos toman sus hombros desde atrás, una vez que se encontraba en esa posición, ese agarre, mira a Eliza.

— Ahora viene tu castigo.

De modo que Suni, con sus manos agarro fuertemente los hombros desde atrás de Eliza, se levanta para sacar el dildo casi en su totalidad, de un solo movimiento la vuelve a penetrar.

Eliza suelta otro gemido muy grave, con esa penetración Suni confirmo que su agarre era bueno, empezó a embestirla mientras la besaba desesperadamente, el sentir a Suni poseyéndola de esa forma simplemente Eliza perdió todo el sentido de la autonomía, indudablemente lo sabía usar extremadamente bien, siguieron las embestidas.

Eliza emite un gemido muy profundo, largo, la castaña seguía embistiéndola ya que ella misma sentía que estaba a punto de tener su propio éxtasis.

Después de unas intensas embestidas ella emite un gemido como respuesta al gemido de Eliza como un llamado de apareamiento, Suni siente como Eliza empieza a temblar por el efecto de ese potente éxtasis que le regalaba, al ver que ejecuto el castigo, sale delicadamente de Eliza, se quita el arnés, Eliza seguía bajo los efectos del éxtasis.

Suni la desata con cuidado, besa las muñecas de Eliza las lleva a su cuello, ambas se acomodan en la cama, Eliza seguía rendida ante su comandante, realmente solo podía seguir el mandato de Suni.

La castaña le acomoda un mechón de pelo, se lo pone detrás de la oreja, le acaricia la mejilla la mira con un profundo amor.

— ¿Estas Bien?

Eliza solo asienta con la cabeza estaba tan agotada, en realidad Suni la había castigado espléndidamente bien. Ambas al mismo tiempo empiezan a cerrar los ojos arrastradas por Morfeo, así ese domingo terminó como lo quería iniciar Eliza.

Oficina de Eliza.

Eliza aún sentía el eco de la intensa despedida que Suni le había propinado el fin de semana.

Jamás la habían reprendido de esa manera, pero al recordarlo, una sonrisa traviesa se

dibujó en su rostro. En ese instante, el teléfono de su oficina interrumpió sus pensamientos.

—Hola —respondió Eliza.

—Hola, Eliza. ¿Cómo estás? Mil perdones por desaparecer. Pensé que necesitarías un respiro de mi presencia después de tres semanas juntas. ¿Cómo has estado? Isobel me contó lo de Maddie.

—¡Increíble lo que hizo Suni! —la voz de Lara llegó cálida al otro lado de la línea.

—Hola, Lara. ¡Por supuesto que no necesito desintoxicarme de ti! De hecho, ya estaba pensando en llamarte porque te he extrañado.

—No me digas eso, me sonrojas. Te llamaba por dos razones. La primera es que acabo de recibir una llamada de Samuel. Quiere verme mañana en las oficinas de la editorial. ¿Sabes algo al respecto?

Eliza se sorprendió.

—Lara, no tengo ni idea. Si me das un momento, lo averiguo. ¿Y la otra razón?

—Quiero invitarlas a mi casa el próximo sábado para celebrar que Isobel aceptó vivir conmigo.

—¡Vaya, amiga! Esa es una gran noticia. Las cosas van muy en serio entre ustedes dos. Me alegro mucho porque ambas son personas maravillosas.

—Gracias. En realidad, si no hubiera sido por ti, nunca la habría conocido. Así que tú y Suni son las flechas de cupido de esta historia.

—No fuimos nosotras, fue el destino el que nos unió en el momento preciso.

—Hablando del destino, estoy escribiendo sobre él. Será el protagonista de mi nueva historia. ¿Qué te parece?

—¡Genial! Pero no se lo digas, es un poco arrogante.

Ambas amigas estallaron en carcajadas.

2: La verdad absoluta, Parte 1.

Señor Destino.

¡Qué giro tan inesperado! Al fin veo mi reflejo en algo que he creado. Y si he colocado cada pieza en su lugar, el orgullo me inunda. ¡Están escribiendo mi historia! Estoy seguro de que será una obra maestra. Aunque me encantaría que George Clooney me interpretara la versión fílmica, sé que es lo más cercano que los mortales podemos aspirar a la perfección. Así que, me conformaré con ello.

Eliza y Lara pusieron fin a su conversación. Con paso decidido, Eliza se encaminó hacia el despacho de Samuel. La puerta se abrió de golpe, revelando a Daniela al otro lado. Las dos mujeres se cruzaron la mirada en un breve, tenso instante.

Sin mediar palabra, Daniela la esquivó y siguió su camino. A Eliza, aquel desplante le resultó indiferente; Daniela sencillamente no merecía su atención.

Al entrar en el despacho, encontró a Samuel ajustándose la corbata. El editor la saludó con una cálida sonrisa.

—¿Cómo está mi editora estrella?

—Muy bien, Samuel. Y tú, ¿todo en orden?

—Perfecto. Voy un poco retrasado a una reunión, así que te dejo.

—Samuel, Lara me ha dicho que quieres verla mañana. ¿Podrías adelantarme de qué se tratará? Así se lo puedo comunicar.

—Me encantaría, Eliza, pero voy muy apurado. Mañana hablaremos los tres. Tú y Lara se enterarán de todo a la vez.

Ante la evidente prisa de Samuel, Eliza no insistió.

—Está bien. Mañana hablamos. ¡Mucha suerte en tu reunión!

—Gracias, Eliza. Que tengas una buena tarde.

Eliza volvió a llamar a Lara para comunicarle que aún no tenía más detalles sobre la reunión. Ambas tendrían que esperar hasta el día siguiente para despejar sus dudas.

Al día siguiente, Lara llegó puntualmente a la editorial. Tras ser recibida en una sala de juntas y mientras disfrutaba de un café, la tensión en el ambiente se hizo palpable con la llegada de Samuel, el editor general. Lara, experta en leer a las personas, percibió su malestar.

—Lara, ¿cómo estás? —la saludó Samuel.

—Muy bien, Samuel.

—Tengo excelentes noticias. Tu libro está arrasando en todos los rankings. Estamos encantados y ya queremos otro.

—Samuel, ¿no deberíamos esperar a Eliza?

—Eliza tiene un imprevisto. Te pido disculpas.

—De acuerdo. ¿Todo está bien, Samuel?

—La verdad...

Mientras tanto, en la oficina de Eliza, la gerente de Recursos Humanos, Susan, interrumpió su preparación para la junta con Lara y Samuel.

—Eliza, ¿podemos hablar en mi oficina? Es algo delicado.

—No puede ser después, tengo una reunión.

—Samuel ya sabe que vine por ti. Él se encargará de Lara.

Eliza, inquieta, siguió a Susan. Al llegar, Susan le comunicó una noticia impactante: había una queja de acoso sexual en su contra.

Eliza no podía creerlo. Sabía quién estaba detrás de esa acusación: Daniela Loreto.

— Susan, sé muy bien de quién viene esta queja. Refuto absolutamente esta acusación, pero es de Daniela Loreto, ¿verdad?

Susan, sorprendida, confirmó la acusación.

— Hay un comité que analizará este caso. A partir de ahora estás suspendida hasta que se aclare todo. Solo tomaré tu declaración.

— ¿Pueden despedirme?

— Si el comité falla en tu contra, sí. Voy a grabar tu declaración como evidencia.

— Muy bien, te diré lo que realmente pasó.

Eliza había desgranado cada detalle de la gira: el insistente coqueteo de Daniela, el incómodo acercamiento de Daniel y su rechazo. También mencionó que Lara estaba al tanto de todo y había advertido a Daniela, quien había hecho caso omiso. Al terminar su relato, Susan apagó la grabadora.

—Eliza, te conozco desde hace cinco años. Todos hablan maravillas de ti. Además, tienes a Lara como testigo. Creo que es Daniela quien debe probar sus acusaciones. Por eso, te pido que te retires a casa y esperes mi llamada. No tardaremos más de un par de días. Tomaremos declaración a Lara también. Lamento mucho esta situación, sé que eres incapaz de algo así, pero debo seguir el protocolo. ¿Lo entiendes?

—Claro, Susan. No lo tomo a mal, sé qué haces lo correcto. Es parte de tu trabajo. Esperaré tu llamada.

—Gracias por tu comprensión, Eliza. Espero que todo se resuelva pronto.

—Gracias a ti, Susan.

Saliendo de Recursos Humanos, Eliza se dirigió a su oficina, tomó su bolso y abandonó el edificio. La ira la consumía. No podía creer la bajeza de Daniela. Sin embargo, se sentía optimista. Tenía a Lara como testigo. Subió a su auto y decidió contarle todo a Suni.

Al llegar al restaurante, Emmanuel la recibió.

—Hola, Eliza. Hace mucho que no te vemos por aquí. ¿Quieres algo de comer?

—No, gracias, Emmanuel. ¿Podrías llamar a Suni? Necesito hablar con ella.

Emmanuel notó su inquietud. Sin decir nada, se dirigió a la cocina donde Suni trabajaba concentrada.

—Suni, llegó Eliza.

La voz de Emmanuel sonaba preocupada. Suni se giró.

—¿Qué pasa, Emmanuel?

—Nada, pero Eliza parece muy preocupada.

Suni irrumpió en el comedor como un huracán, sus ojos buscando ansiosos a Eliza. La encontró sentada junto a la ventana, una figura solitaria.

—Amor, ¿qué haces aquí a estas horas? ¿Todo está bien?

Eliza se volvió, su rostro descompuesto. En ese instante, se abalanzó sobre Suni, aferrándose a ella como un salvavidas.

—Eli, ¿qué sucede? ¡Me tienes muy preocupada! ¿Por qué estás así?

Suni la acunó entre sus brazos, tratando de transmitirle calor y calma.

—¿Tienes que contarme algo? Algo muy malo...

Ambas se sentaron a la mesa, las manos de Eliza heladas entre las de Suni. Eliza, con la voz entrecortada, comenzó a narrar lo sucedido, sus ojos llenos de angustia. Suni la escuchaba atenta, su corazón oprimiéndose con cada palabra.

Al terminar, reinó un silencio sepulcral. Suni procesaba la traición, la crueldad de

Daniela.

—¿Amor, es terrible lo que estás pasando? ¿Por qué no me lo contaste antes?

Eliza bajó la mirada, avergonzada.

—Fui tonta, no quería preocuparte. Pensé que todo había quedado atrás, pero Daniela... es una enferma. Perdóname.

Suni acarició su mejilla.

—No pidas perdón, Eliza. Tienes a Lara, y la verdad está de tu lado. Todo se aclarará. ¿Necesitas un abogado?

Eliza negó con la cabeza.

—¿De verdad me crees?

Suni la miró a los ojos, firme.

—Absolutamente, amor. Creo en ti. Ahora ve a casa y descansa. Recuerda, la carga de la prueba está en Daniela.

Suni la abrazó con fuerza, sus palabras llenas de amor y apoyo. —¿Sabes? Te amo.

Eliza sin evitarlo sus ojos se llenan de lágrimas, le da un beso a Suni.

— Gracias por creer en mí.

En la editorial, la atmósfera era tensa. Samuel, con voz grave, se dirigió a Lara:

—Lara, tengo noticias que no me alegran. Ha surgido un grave problema con Eliza. Me resulta difícil creerlo, pero debemos seguir el protocolo establecido. Nunca antes habíamos enfrentado una situación así. Eliza ha sido suspendida por una acusación de acoso sexual. Sé que tienen una estrecha relación y entiendo lo difícil que debe ser esto para ti.

—¿Estás hablando en serio? ¿Dónde está Eliza? No lo puedo creer, pero sé quién está detrás de todo esto.

—¿Cómo que tú sabes? Explícame.

—Daniela Loreto, la gerente de marketing, es quien ha presentado la denuncia. Desafortunadamente, Daniela es una persona manipuladora y mentirosa. Durante nuestra reciente gira, fue ella quien acosó a Eliza, no al revés. Yo misma fui testigo de sus insinuaciones y coqueteos. Incluso le pedí que dejara en paz a Eliza, pero no hizo caso. Eliza tuvo que tomar medidas para detenerla. Y ahora, con una desfachatez increíble, acusa a Eliza de acoso.

—Necesitaremos tu declaración para respaldar a Eliza. Es una excelente profesional y nunca ha tenido problemas de conducta. Me cuesta creer que esto esté sucediendo.

—Estoy completamente de acuerdo contigo, Samuel. Eliza es una persona íntegra y honesta. Creo que Daniela está tratando de vengarse porque Eliza no correspondió a sus avances.

—Lamentablemente, Eliza no podrá regresar hasta que se resuelva esta situación. Te llevaré a hablar con la gerente de recursos humanos para que puedas dar tu versión de los hechos.

—Vamos, Samuel. No podemos permitir que dañen la reputación de Eliza. Debemos actuar rápido.

—Lara, hay otro asunto del que quería hablar contigo, pero creo que lo más importante ahora es resolver esta situación.

—Samuel, con todo respeto, creo que lo de Eliza es lo más urgente. Una vez que se haya aclarado todo, podemos hablar de lo demás.

Samuel asintió con la cabeza, entendiendo la prioridad de Lara. Juntos se dirigieron hacia la oficina de recursos humanos, decididos a defender a Eliza y a desenmascarar la mentira de Daniela Loreto.

Después de que Samuel condujera a Lara hasta la oficina de la gerente de recursos humanos, esta escuchó atentamente el relato de los hechos ocurridos durante la gira. El testimonio de Lara

coincidía en todos los puntos con la declaración previa de Eliza. La gerente procedió a grabar la declaración de Lara como prueba fehaciente de lo sucedido.

Apenas salió del edificio y se encontró en el estacionamiento, Lara no dudó en marcar el número de Eliza.

—Hola, Lara. Ya te enteraste, ¿verdad?

Preguntó Eliza, con un hilo de esperanza en la voz.

—Sí, Eliza. Samuel me contó todo lo que pasó. Yo también le expliqué mi versión de los hechos. Acabo de salir de la oficina de la gerente de recursos humanos. Van a organizar una audiencia interna para aclarar esta situación. Solo quería que supieras que cuentas conmigo incondicionalmente. No estás sola en esto.

—Lara, te agradezco muchísimo. No sé qué haría sin ti. Me siento tan avergonzada por haberte involucrado en este asunto.

—No digas eso, Eliza. Tú no hiciste nada malo. La culpa no es tuya. De hecho, me siento un poco culpable por no haber hablado con Samuel antes. Si yo le hubiera contado lo que pasó, quizás podríamos haber evitado todo esto.

—No te culpes, Lara. Ninguna de las dos lo previó. Pensamos que todo se había solucionado después de que ella se disculpara. Jamás imaginamos que esta mujer fuera capaz de actuar de esta manera tan vengativa.

Suni, con el altavoz como testigo, escuchaba la conversación entre Eliza y Lara. Impulsada por una oleada de gratitud, intervino:

—Lara, soy Suni. Solo quería expresarte mi más sincero agradecimiento por tu incondicional apoyo a Eliza en esta situación tan difícil. Tu defensa de su honor y tu inquebrantable fe en ella son invaluable. No sé qué haríamos sin una amiga como tú.

Lara, con voz firme, respondió:

—Suni, no tienes por qué agradecerme. Es un privilegio tener a Eliza y a ti como amigas. Tu mujer es una persona excepcional y no permitiré que sufran ninguna injusticia. Si es necesario, renunciaré a la editorial si este asunto no se resuelve a favor de Eliza. Es así de simple: o está ella, o me voy yo. La lealtad es el pilar sobre el que he construido mi vida y no lo traicionaré.

—Estaré presente en la audiencia, seré clara y contundente en mi declaración, y haré todo lo que esté a mi alcance para que se haga justicia.

Eliza continuó, su voz cargada de emoción:

—La verdad, no sé qué hice en otra vida para merecer tu amistad. Crees en mí ciegamente, Lara, y te lo agradezco más de lo que puedo expresar. Debe haber sido algo muy bueno, porque no sé cómo pagarte todo lo que has hecho por mí.

Lara sonrió con ternura.

—No tienes que agradecer nada, Eliza. Te lo has ganado con tu corazón y tu lealtad. Todo se resolverá, te lo prometo. Y recuerda, estoy aquí para ti siempre. Lo mismo digo, Suni. Cuenten conmigo para lo que necesiten.

Suni asintió, agradecida.

—Gracias, Lara. Lo sabemos.

Lara continuó:

—Bueno, las dejo. No quiero abrumarlas más con este asunto. Eliza, descansa. Todo saldrá bien. En cuanto tengamos la fecha para la declaración, terminaremos con esta mentira. Ella no podrá probar nada. ¡Y qué bueno que ya no estoy en el editorial! Si la hubiera visto, la habría enfrentado. Tengo ganas de darle una lección.

Al colgar el teléfono, Lara se encontró con alguien a quien menos quería ver. Con paso decidido, se acercó a Daniela y la tomó del brazo.

—¿Te dije que dejaras en paz a Eliza? ¡No puedo creer que hayas llegado a acusarla de acoso! Sabes muy bien que eso no pasó.

Daniela intentó zafarse.

—Solo porque seas la estrella de la editorial no tienes derecho a tratarme así.

Lara la soltó, pero mantuvo su mirada fija.

—Daniela, esto no quedará así. Tú la acosaste a ella. Y te aseguro que esto te va a salir caro. No te estoy amenazando, solo te estoy diciendo la verdad. Te despedirán del editorial, y si puedo hacer algo para que desaparezcas, lo haré.

Dicho esto, Lara se dio media vuelta y se dirigió a su coche, dejando a Daniela petrificada.

En la casa temporal...

Grace y Maddie lavaban los platos, sus voces entrelazándose en una danza de sueños y esperanzas. Maddie, radiante, hablaba de su futuro con Suni y Eliza, y Grace, aunque con sus propios desafíos, se sentía inmensamente feliz por ella. La joven de ojos celestes era como un rayo de sol, y Grace, al contemplarla, no podía negar el creciente afecto que sentía.

Un nudo en el estómago la obligó a detenerse ante el espejo. ¿Estaba enamorándose de Maddie? La pregunta la enfrentaba con una verdad incómoda, pero necesaria. Debía ser honesta consigo misma y con su amiga.

Maddie, percibiendo la distracción de Grace, la sacó de sus pensamientos con un codazo juguetón. Era evidente que Grace ocupaba un lugar especial en su corazón, y no quería perder esa amistad. Sin embargo, la belleza de Grace la cautivaba, y temía que sus sentimientos pudieran complicar todo.

—Cuando resuelvan lo de la custodia, ¿vendrás a verme? —preguntó Maddie, su voz cargada de esperanza.

Grace, conmovida por la angustia subyacente en la pregunta, sonrió.

—Por supuesto, si me lo permiten. Y tú también puedes venir aquí.

—Claro que sí, ¡siempre que pueda! —exclamó Maddie, y ambas se miraron a los ojos.

En esa mirada se reflejaba la pureza de su amistad, un vínculo forjado en la confianza y el cariño mutuo. Era un amor sincero, libre de pretensiones, que florecía en un ambiente de honestidad y comprensión.

Maddie divagaba sobre la pregunta de Grace, aquella que la había intrigado durante días: ¿cómo sabía que era lesbiana? La joven se preguntaba si acaso sentía algo más profundo por Grace, una chica de ojos verde mar que la cautivaba de una manera inexplicable.

Ese hechizo verde, como ella lo llamaba en broma, empezaba a tener efectos secundarios inesperados. No quería precipitarse, no quería repetir los errores del pasado.

Tenía que tantear el terreno, descubrir qué pensaba Grace, aunque a simple vista pareciera aceptar su homosexualidad con naturalidad. La diferencia entre tener una amiga lesbiana y estar enamorada de ella era abismal.

—¿Y tú ya tuviste novio, Grace? —preguntó Maddie, sintiendo un nudo en el estómago.

Grace se sorprendió. La verdad era que nunca había tenido novio ni le había interesado. Se sintió un poco herida, aunque sabía que Maddie no lo hacía con mala intención.

—No, nunca. Nunca me interesó —respondió con firmeza.

—¿Y te gustaría tener uno? —insistió Maddie.

—Y a ti te gustaría tener una novia —replicó Grace, cambiando de tema.

—Pero responde tú primero.

—La verdad es que ahora tengo otras prioridades. Como que alguien me adopte.

—Te entiendo. Respecto a tu pregunta, sí me gustaría tener una novia cuando llegue el momento.

Se miraron fijamente, incapaces de decir lo que sentían. El miedo las paralizaba, las silenciaba. Sin embargo, a veces el deseo es más fuerte que cualquier temor.

Miércoles por la mañana. Eliza y Suni, ya instaladas en el desayuno, conversaban sobre la incertidumbre que rodeaba a Eliza. La falta de noticias de la editorial la tenía inquieta, deseando una resolución pronta.

—Creo que más tarde hablaré con Samantha para llevar a Maddie a comer una pizza —propuso Eliza—. Necesito despejar mi mente de todo esto con Daniela y la editorial. Además, quiero fortalecer mi relación con Maddie, al igual que tú lo has hecho.

—Es una excelente idea, amor —apoyó Suni—. Maddie es un encanto y te hará olvidar todos tus problemas. ¡Llévala a una plaza comercial para que se diviertan! Ojalá pudiera ir contigo, pero tengo trabajo.

Eliza sonrió, conmovida por las palabras de Suni. Su optimismo era contagioso, pero a veces Eliza no podía evitar preguntarse qué pasaría si algún día discutieran.

—Bueno, pues entonces hablaré con Samantha. ¡Estoy emocionada! Y, a propósito, ¿te conté que Lara nos invitó a comer a su casa el sábado? Isobel va a vivir con ella.

—¡Vaya, qué noticia! —exclamó Suni—. Son dos mujeres increíbles juntas. Parece que el destino las unió.

—Sí, espero que podamos ir. Necesito despejar mi mente y creo que estar con ellas me hará bien.

En ese momento, el celular de Eliza sonó. Era la editorial. Su corazón latió con fuerza mientras contestaba.

—Hola, Eliza. Soy Susan. Ya tenemos una fecha para que el comité revise tu caso. Necesitamos tus declaraciones, las de Lara y las de Daniela. La reunión será mañana a las 10 de la mañana.

Eliza sintió un nudo en el estómago. —Gracias, Susan. Estaré ahí puntualmente. Espero que todo se resuelva a mi favor.

Suni escuchó atenta toda la conversación. El jueves sería el día de la verdad, el día en que desenmascararían a Daniela y su mentira.

—Qué bueno, amor, que ya mañana se reúnan. No lo dejen pasar. Y tú, si tienes que cambiar de trabajo, cuentas conmigo. Ve con Maddie esta tarde y cuéntame todo. Si puedes, mándame una foto.

Eliza, conmovida por el apoyo de su pareja, le aseguró que estaba segura de conservar su empleo. Tras un tierno beso y una caricia en el mentón, Suni se dirigió al restaurante.

Eliza llamó a Samantha para pedir permiso para sacar a Maddie a comer. Samantha, al saber que las visitas estaban autorizadas, accedió encantada. Eliza, sin embargo, pidió que fuera una sorpresa.

Al llegar a la casa temporal, Eliza quedó impresionada por la belleza de Grace, la amiga de Maddie. Tras las presentaciones, se dirigieron a la cocina, donde Maddie y Samantha hablaban entusiasmadas sobre la cocina de Suni.

Eliza, al escucharlas, no pudo evitar sonreír. Maddie admiraba tanto a Suni. Rompiendo la conversación, Eliza dijo:

—Pero recuerda, Maddie, lo que te dijo Suni: la mejor especia es el amor.

Maddie, al escucharla, corrió a abrazarla con fuerza. Eliza, necesitaba ese cariño inocente en ese momento.

—¿Qué haces aquí, Eliza? ¿Todo está bien? —preguntó Maddie.

—Sí, todo está bien. Solo que te extrañaba y quise venir a comer contigo.

Maddie, al escuchar los entusiasmados planes de Eliza, sintió una oleada de emoción. Se sentía especial, querida. La abrazó con fuerza.

—Claro que sí, me encantaría. Aunque no sé si Samantha me dará permiso.

Maddie dirigió una mirada suplicante a Samantha, que sonrió comprensiva.

—Por supuesto que puedes ir a comer con Eliza. Solo pórtate bien y te veo más tarde.

Con un respingo de alegría, Maddie tomó la mano de Eliza. Se despidió de Grace y Samantha, quienes las observaron partir con una sonrisa.

No tardaron en llegar a una pequeña plaza comercial cercana a casa de Maddie. Un acogedor restaurante italiano las recibió con los brazos abiertos. Ambas coincidieron en que sería el lugar perfecto para su almuerzo. El mesero, amable y atento, les sirvió unos deliciosos panecillos mientras tomaban sus pedidos.

Era la primera vez que estaban solas, solo ellas dos. Eliza, no pudo evitar preguntar:

—Oye, Maddie, ¿cómo te ha ido en casa? ¿Te sientes cómoda? ¿Todos te han tratado bien?

—Sí, todo ha ido muy bien. Incluso Grace se ha convertido en una gran amiga. Es muy especial.

Eliza notó un leve rubor en las mejillas de Maddie y decidió no profundizar más en el tema por el momento.

—Y ¿qué esperas de esta nueva etapa con nosotras?

Maddie reflexionó por un instante.

—Cuando conocí a Suni en aquel callejón, la verdad es que no esperaba mucho de la vida. Solo intentaba sobrevivir un día más. Pero ella me enseñó que hay más allá de eso. Y tú también eres maravillosa. Me siento muy afortunada de tenerlas a ambas. Creo que podemos formar una gran familia, ¿no crees?

Eliza contemplaba a la niña de doce años, forjada en la adversidad, y sentía una profunda gratitud por el giro del destino que las había unido. La fuerza y madurez de Maddie la conmovían, y el anhelo de ofrecerle un hogar seguro y amoroso la impulsaba.

—Maddie, tengo grandes expectativas para ti. Sé que eres muy inteligente y que tienes un corazón noble. Estoy segura de que te convertirás en una mujer extraordinaria, y me encantaría acompañarte en ese camino. Me imagino ayudándote a elegir tu vestido de novia y estando a tu lado en ese día tan especial.

Maddie, acostumbrada a una vida reclusa y a pocas interacciones sociales, se sintió abrumada por el interés genuino de Eliza. La mujer adulta la escuchaba con atención y le hablaba con tanta calidez que la niña no pudo evitar sonreír.

—Gracias, Eliza. Yo también espero que estés conmigo ese día.

La conexión entre ambas era evidente. Eliza buscaba construir un vínculo especial con Maddie, diferente al que tenía con Suni.

—Cuéntame más de tu amiga Grace. Sé que han tenido sus diferencias, pero parece que se han acercado mucho. ¿Cómo van las cosas entre ustedes?

Maddie se sonrojó intensamente. A los doce años, las emociones a menudo se desbordan, y es difícil ocultarlas. Eliza notó el rubor de la niña y, con delicadeza, le preguntó:

—Maddie, sabes que puedes contarme cualquier cosa, ¿verdad? Y lo mismo con Suni. No

te juzgaremos. He notado que te sonrojas cuando menciono a Grace. ¿Hay algo que quieras compartir conmigo?

Maddie no podía creer lo evidente que había sido. Eliza lo había notado. Buscó las palabras adecuadas, sabiendo que podía confiar plenamente en ella. Se sentía como emergiendo de un mar profundo, donde la asfixiaba la presión de los prejuicios. Con Eliza, sin embargo, sentía que podía respirar libremente.

—Creo que me gusta Grace más que como amiga. Es genial, nos divertimos mucho, tenemos muchas cosas en común... Me gusta ella, sus ojos, su sonrisa, su cabello rubio.

Mientras hablaba, el rubor se apoderaba de sus mejillas. Eliza, con ternura, la observaba. En ese momento, se vio a sí misma y a Suni en sus años de juventud. Sintió la oportunidad de reparar un error del pasado, de guiar a Maddie por un camino que ella misma no había encontrado.

—Grace es una joven encantadora, Maddie. Tiene unos hermosos ojos esmeralda y se nota que te aprecia mucho. ¿Qué es lo que más te preocupa?

—Tengo miedo de que se dé cuenta de que siento algo más que amistad. No quiero perderla. Sé que las tengo ustedes, pero ella es especial.

—No debes temer a tus emociones, Maddie. Es normal querer ocultar lo que sentimos al principio, pero reprimirlas no es la solución. Al abrirte, puedes descubrir cosas maravillosas. Por lo que he visto, Grace siente mucho cariño por ti.

Al escuchar las palabras de Eliza, el corazón de Maddie palpitó con una emoción inusitada. La esperanza de que Grace pudiera sentir lo mismo la inundó de alegría.

—Maddie, entiendo perfectamente lo que sientes. El miedo a que nos rompan el corazón es universal. Pero no podemos permitir que nos paralice. Debemos vivir, experimentar, tanto lo bueno como lo malo, porque eso nos moldea como personas. Mi consejo es que hables con ella abiertamente, ofrécele tu cariño sin esperar nada a cambio. Si la quieres, entrégale ese amor incondicional. Si ella siente lo mismo, será maravilloso, pero si no es así, tú habrás sido sincera contigo misma.

Maddie, embargada por la admiración, asintió. Las palabras de Eliza resonaban en su interior, pero la idea de confesar sus sentimientos a Grace la atemorizaba.

—Eliza, es que no sé cómo decírselo. Me siento tan... cobarde.

—No seas dura contigo misma, a todos nos pasa. Cuando descubrí que estaba enamorada de Suni, me costó mucho aceptarlo. Pero al final, no pude negarlo más. No te compliques.

—Demuéstrale lo que sientes. El amor se expresa de muchas maneras. Y por la forma en que te mira, creo que ella también siente algo por ti.

Maddie se quedó atónita. ¿Sería posible? ¿Habría una oportunidad? Pero el miedo a volver a sufrir la acechaba. Sin embargo, algo había cambiado dentro de ella. Su corazón, antes frágil como porcelana, ahora se había endurecido un poco, preparándose para enfrentar cualquier desafío.

—Voy a seguir tu consejo, Eliza. Intentaré encontrar la manera de decirle a Grace lo que siento. Crucemos los dedos para que todo salga bien.

Maddie esbozó una expresión tan divertida al finalizar su frase que ambas estallaron en carcajadas. La comida llegó, pero la conversación siguió girando en torno a sus libros favoritos.

Eliza y Maddie compartían una pasión ferviente por la lectura, especialmente por el libro de "Las Cinco Lunas". Fue al mencionar esta obra cuando se estableció una conexión aún más profunda entre ellas.

Maddie, con los ojos brillando de emoción, le preguntó a Eliza:

—¿Crees que algún día podrías presentarme a la autora? Sé que son amigas y me encantaría hablar con ella sobre ciertas cosas que me llamaron la atención en el libro. Tengo algunas dudas que me gustaría aclarar y, por supuesto, quiero agradecerle.

Eliza le sonrió con ternura:

—¡Qué casualidad! Nos invitaron a su casa el sábado, así que podrás hablar con ella todo lo que quieras.

Maddie abrió los ojos incrédula, su sonrisa se amplió hasta las orejas.

—¿De verdad iremos a su casa? ¡No puedo creerlo! Voy a preparar una lista de preguntas estos días para no olvidar nada importante.

Maddie observaba a Eliza con creciente admiración.

La rubia, con sus ojos azules tan intensos, ejercía una extraña fascinación sobre ella. Era como si sus miradas crearan una conexión hipnótica, un "hechizo doble azul".

Jueves por la mañana, Eliza se presentó en la oficina con una mezcla de nerviosismo y esperanza. Sabía que aquel día sería decisivo y anhelaba que todo se resolviera a su favor.

En la recepción, presa de la ansiedad, vio cómo se abrían las puertas del ascensor. Al salir Lara, su amiga, Eliza se lanzó a sus brazos en un abrazo reconfortante. Sentirse cerca de ella la llenaba de fuerza, capaz de enfrentar la desagradable situación que la aquejaba.

—Hola, Eli. ¿Cómo estás? Gracias por ese abrazo. Tranquila, todo va a salir bien.

—Lara, ¿cómo haces para estar siempre tan tranquila? Siempre dices que todo va a estar bien, y contigo suele ser así. Pero yo... siento que todo se confabula en mi contra.

—Si se atreven a perderte, perderán a una gran editora y a una escritora excepcional. Creo que ellos saldrían perdiendo al quedarse con una arpía capaz de acosar sexualmente a otra mujer. Les explotará todo en la cara. No te preocupes, si te vas, yo me voy contigo.

—No digas eso, Lara. Sé lo mucho que luchaste para que alguien te publicara. No podrías dejar la editorial solo por mí.

—Eso se llama lealtad, y la lealtad se gana. Tú te la has ganado. Tienes mi lealtad absoluta. Fuiste tú quien rescató mi manuscrito de una pila, lo leíste y te gustó. Por eso estamos aquí ahora, por ti. Así que, si tú no estás en la editorial, a mí no me interesa tener ninguna relación con ella. Es así de simple.

Las amigas se cruzaron la mirada, en una sonrisa que hablaba de una complicidad profunda. Eliza, al contemplar a su amiga, sintió una certeza absoluta: todo iba a salir bien. En ese instante, la recepcionista las interrumpió para pedirles que la acompañaran. Las condujo a un salón, aún dispuesto para la audiencia que decidiría quién tenía la razón.

3: La Verdad Absoluta parte 2

Señor Destino.

Las injusticias son una disonancia cósmica, un desequilibrio que perturba el orden universal. Cuando la balanza de la justicia se inclina, la energía ancestral que anima todo lo existente, lo tangible y lo intangible, se agita en busca de un nuevo equilibrio. Del mismo modo, cuando la verdad es silenciada y la mentira se alza, el universo se desajusta, pues la falsedad es una fuerza disruptiva que atenta contra la armonía cósmica. No obstante, el tiempo es un gran restaurador y, al final, cada cosa vuelve a su lugar, restableciendo así el orden natural de las cosas.

Eliza y Lara aguardaban la audiencia, un ligero nerviosismo surcaba sus rostros. Sabían que la verdad era su aliada, una fuerza indómita que siempre emerge a flote, como un corcho en las profundidades del mar.

Lara se excusó para ir al baño. Al llegar, se encontró inesperadamente con Daniela. Un presentimiento la impulsó a activar la grabación de audio en su teléfono, discretamente guardándolo en el bolsillo de su saco. Se acercó a Daniela con naturalidad, iniciando una conversación que revelaría la verdadera naturaleza de los acontecimientos.

—Daniela, creo que deberías retirar la acusación. Esto te perjudicará más a ti que a Eliza. Tú sabes que no ocurrió lo que dices. Fuiste tú quien acosó a Eliza, y ella resistió tus avances con firmeza. ¿Por qué insistes en mantener estas falsas acusaciones? Podrías perder tu trabajo.

Daniela la miró con desprecio y desafío:

—No entiendo por qué la defiendes tanto, Lara. ¿Estás enamorada de ella? No me importa lo que hagas con Eliza. Me estoy vengando por la forma en que me trató. No debió haberme empujado contra la pared. Ganaré esta audiencia. Soy buena actriz, y el comité me creerá. Soy la víctima, y ellos siempre las favorecen.

Lara respondió con vehemencia:

—¿Así que todo esto es por venganza? Es absurdo. Corres el riesgo de que se descubra tu mentira. ¿Crees que el karma no existe? Estás dañando a todas las mujeres que han sido realmente acosadas. Estás utilizando un sistema diseñado para protegerlas para tus propios fines egoístas. ¡Eres una vergüenza! ¿Por qué no puedes aceptar que Eliza no correspondió a tus avances? No estoy enamorada de ella, es simplemente una gran amiga. Y siempre la defenderé.

—Adiós, Daniela. Espero no volver a verte.

Daniela salió del baño, visiblemente irritada. En ese instante, Lara, aprovechando su ausencia, reprodujo un audio que había grabado. Las pruebas eran irrefutables. Sin dudarlo, se dirigió a la oficina de Samuel para confrontarlo.

Al escuchar la grabación, Samuel, un hombre de tez pálida, enrojeció de ira. La manipulación de Daniela hacia sus compañeros era evidente y había mancillado la impecable reputación de Eliza, una persona muy apreciada en la editorial. Furioso, llamó de inmediato a la gerente de Recursos Humanos. Mientras tanto, en la sala de audiencias, el comité se preparaba para la junta. Eliza, expectante, esperaba la llegada de Lara. Al ver a Daniela, Eliza simplemente desvió la mirada, sin interés alguno en escucharla.

—Eliza, lamento que hayamos llegado a este punto, pero era necesario revelar la verdad —dijo Daniela con una cínica sonrisa.

Eliza, incapaz de creer la descarada actitud de Daniela, prefirió guardar silencio. Sus acciones hablarían por sí solas durante la audiencia.

Unos minutos después, Lara regresó del baño y se sentó junto a Eliza, estrechándole la

mano en señal de apoyo. Eliza notó la calma y la serenidad de su amiga, lo que la tranquilizó considerablemente. La presencia de Lara era un bálsamo para sus nervios.

—No te preocupes, Eliza —dijo Lara con una mirada serena—. Siento que el destino está de nuestro lado. Confía en mí, todo saldrá bien.

—Claro que confío en ti —respondió Eliza con gratitud—. Gracias por estar aquí. Tu apoyo significa mucho para mí.

La confianza y el cariño entre ambas amigas eran evidentes. Eliza, con Lara a su lado, se sentía fuerte y preparada para enfrentar lo que se avecinaba.

Samuel y Susan se incorporaron al comité, tomando sus asientos. Previamente, habían entregado un dispositivo USB al encargado del proyector con instrucciones específicas.

El presidente del comité, tras saludar a los presentes, dio lectura a los nombres de los miembros y testigos.

Eliza fue la primera en declarar.

—Para que conste en acta, por favor diga su nombre y puesto.— solicitó el presidente.

—Eliza Grant, Editora Senior.— respondió ella.

—Narre los hechos ocurridos durante la gira de promoción de "Las cinco lunas", en particular su interacción con la señorita Daniela Loreto.— pidió el presidente.

—Conocí a Daniela unas semanas antes de la gira. Durante el viaje, noté ciertas actitudes hacia mí que al principio ignoré. Sin embargo, estas persistían hasta que una noche, al finalizar la gira, Daniela tocó a mi puerta e intentó besarme. Logré zafarme y le expresé claramente que no estaba interesada, ya que tengo pareja. Pareció entender y al día siguiente se disculpó conmigo y con Lara. Eso fue todo lo que sucedió.— declaró Eliza.

Tras su testimonio, Lara fue llamada a declarar.

—Desde el aeropuerto, noté una predilección de Daniela hacia Eliza. Pensé que era una percepción mía, pero conforme avanzaba el viaje, sus coqueteos eran evidentes. Eliza siempre mantenía la distancia. Como amiga, intenté intervenir para evitar problemas. Un día, en un bar, le hablé a Daniela, advirtiéndole que Eliza no estaba interesada. Desafortunadamente, no me hizo caso. Eliza tuvo que detenerla. Luego, Daniela se disculpó, pero sus acciones nos trajeron hasta aquí.— narró Lara.

Finalmente, Daniela fue llamada a declarar.

Daniela tomó una profunda respiración.

—Señorita Loreto, por favor, sea lo más precisa posible en su declaración. ¿Podría detallarnos exactamente qué sucedió para presentar la queja contra la señorita Grant?

—Todo comenzó en la primera parada de la gira. Eliza empezó a insinuar de manera insistente, a lo que respondí claramente que no estaba interesada en una relación sentimental con ella. A pesar de mis negativas, sus avances continuaron día tras día.

—Yo intentaba evitarla, pero al ocupar ella un puesto superior, me sentía intimidada. Como bien le comentó a Lara, Eliza recurrió a sus dotes actorales. Empezó a llorar desconsoladamente, temblando como si recordara un trauma. Era una actuación muy convincente.

La testigo se secó las lágrimas con una servilleta.

—Discúlpeme, pero no puedo continuar así. ¿Podría tener un momento para tranquilizarme?

La observadora le ofreció una pausa, pero Daniela negó con la cabeza.

—No, no se preocupen. Como les decía, Eliza insistía a diario. Incluso, en una ocasión, bajo los efectos del alcohol, me confesó que solo quería tener relaciones sexuales conmigo. Le

reiteré mi desinterés, pero ella no desistía. Un día, entró en mi habitación y me atacó, besándome a la fuerza. Fue difícil zafarme de ella.

Al día siguiente, me amenazó con represalias si no accedía a sus demandas, argumentando su superioridad jerárquica. Sin embargo, al final de la gira, Eliza se mostró más interesada en Lara y me dejó en paz.

Decidí presentar la queja porque no quería que nadie más sufriera este tipo de acoso. Sé que es difícil hablar de estos temas, pero es importante denunciarlos.

Daniela concluyó su declaración, visiblemente afectada.

Daniela, dando la espalda al comité, dirigió una mirada cínica a Eliza y Lara, esbozando una sonrisa irónica a pesar de las lágrimas que surcaban sus mejillas. Las amigas no podían creer la descarada audacia de aquella mujer.

—Agradezco a todos por su presencia y dedicación en este caso. Tenemos más evidencias que presentar, además de las declaraciones. Cedamos la palabra al siguiente testigo.

Ante la mención de nuevas pruebas, Daniela se sobresaltó. Con una actitud sumisa y temerosa, se dirigió al presidente del comité:

—¿De qué prueba habla? ¿Podría explicármelo?

—Es un audio. No se preocupe, tome asiento. Una vez finalizado, podrán intervenir.

Daniela, sin tener idea de la existencia de ese audio, fingió nuevamente su papel de víctima. En ese instante, las bocinas de la sala resonaron con la voz de Lara. El diálogo completo que habían mantenido en el baño quedó al descubierto, revelando las palabras de Daniela: que el comité le creería porque eran estúpidos y ella, la verdadera víctima, saldría triunfante.

Las miradas del comité se posaron sobre Daniela, cargadas de desagrado. Pálida y conmocionada, no podía creer la astucia de Lara ni su propia estupidez al dejarse grabar. Había quedado expuesta ante todos.

Daniela fue declarada culpable. El comité intercambió miradas tensas. El presidente, dirigiéndose a las involucradas, anunció:

— Les pido que salgan un momento. Revisaremos la información y las llamaremos con el veredicto. Mientras tanto, descansen un poco.

Eliza, Lara y Daniela abandonaron la sala. Una vez solas, Lara y Eliza se dirigieron al pasillo. De pronto, Daniela agarró a Lara por los brazos, la estampó contra la pared y la acorraló contra ella, susurrando con odio:

— ¡Maldita zorra! ¿Cómo pude caer ante ti? ¡Vas a pagar por esto! Te has metido demasiado en mis asuntos.

Jalando a Lara de la solapa, la azotó de nuevo contra la pared, esta vez con tal fuerza que Lara quedó inconsciente. Eliza, atónita, intentó intervenir, pero Daniela la empujó.

El ruido alertó a los empleados y al comité. Eliza, horrorizada al ver a Lara ensangrentada, gritó pidiendo ayuda. Los paramédicos y la policía se apresuraron al lugar. Daniela, fuera de sí, no podía creer lo que había hecho.

Eliza, desesperada, intentaba mantener a Lara consciente:

— Lara, por favor, no me dejes.

Mientras los paramédicos se llevaban a Lara en la ambulancia, la policía reducía a Daniela, autora de una agresión captada por las cámaras de seguridad. Las pruebas desmentían rotundamente las acusaciones de acoso sexual, revelando una vil mentira urdida por Daniela. Sin embargo, y a pesar de la evidencia, el comité decidió archivar el caso, sucumbiendo a la presión de las falsas acusaciones.

En la ambulancia, Eliza, presa del pánico, llamó a Suni para pedirle que avisara a Isobel y

las esperara en el hospital. Su voz, temblorosa y alterada, transmitía la magnitud de lo ocurrido. Suni, tratando de tranquilizarla, le aseguró que todo estaría bien y que llegaría lo antes posible. Al llegar al hospital, Eliza, sola en la sala de espera, se sumió en una profunda angustia, culpándose a sí misma por lo sucedido. Era una pesadilla de la que no podía despertar.

Media hora después, Suni irrumpió en la sala de espera y, tras una breve búsqueda, encontró a Eliza sumida en la tristeza.

Un abrazo reconfortante las unió, y pronto se les unió Isobel, desconsolada. Las tres amigas aguardaron durante horas, con el corazón en un puño, noticias sobre el estado de Lara, cuyo vida pendía de un hilo.

Finalmente, un médico se acercó a ellas para darles la terrible noticia. Las tres amigas, con el alma destrozada, escucharon el informe médico sobre el estado de Lara Iturriak...

4: Un costo alto, una ganancia enorme.

Señor Destino.

¿Quién iba a imaginar este giro en la trama? Lara, siempre una de mis predilectas, se ha convertido en el eje de esta inesperada historia. No soy el autor de este guion, solo un actor más, sujeto a los caprichos del azar. Aunque Daniela ya no enturbie más nuestras vidas, el precio pagado ha sido elevado. Pero no me malinterpreten, esta no era la escena que yo hubiera escrito.

—¿Son ustedes las familiares de Lara Iturriak?"

Las tres mujeres se levantaron como un solo cuerpo y se acercaron al médico. Isobel, la novia, fue la primera en hablar.

—Soy su novia, ellas son sus amigas. Doctor, por favor, dígame qué le ha pasado a Lara y cómo está ahora.

El doctor Ellies, con un tono profesional pero compasivo, las tranquilizó.

—Operé a su novia y estoy siguiendo su caso. La señorita Iturriak sufrió un traumatismo craneoencefálico severo con fractura de cráneo. Tuvimos que intervenir quirúrgicamente y, lamentablemente, sufrió un paro cardíaco durante la operación. Logramos reanimarla, pero fue un momento muy crítico. Afortunadamente, la fractura no dañó zonas cerebrales vitales y pudimos reparar el cráneo con placas de titanio.

—Sé que suena grave, pero lo más importante es que el cerebro comience a desinflamarse. Ya le hemos realizado dos tomografías y hemos observado una mejora significativa.

—Los signos vitales son estables y, en breve, podrán verla en su habitación. Les mantendremos informadas de cualquier cambio.

—Muchas gracias, doctor. Esperaremos aquí.

Isobel, agotada pero aliviada, miró a sus amigas.

—Chicas, sé que están preocupadas, pero creo que sería mejor que se fueran a casa. Yo me quedaré aquí con Lara. Las mantendré al tanto de todo. Les agradezco mucho su apoyo.

Eliza, con los ojos llenos de lágrimas, se negó rotundamente.

—No, Isobel, no puedo irme. Esto es mi culpa y no me moveré de aquí hasta que Lara se recupere.

Isobel, con voz firme, respondió:

—Eliza, por favor, no hablemos de eso ahora. Lo importante es que Lara está mejorando.

Suni asintió con la cabeza.

—Tenemos que estar fuertes por ella.

Isobel comprendió que sería inútil insistir en que Eliza y Suni se marcharan, así que desistió. Las tres volvieron a acomodarse en la sala de espera.

Unos minutos después, una enfermera se acercó a Isobel y le pidió que la siguiera. Lara había sido trasladada a cuidados intensivos y solo se permitía un acompañante.

Al llegar a la unidad de cuidados intensivos, allí estaba el doctor Ellies. Sus ojos se posaron en Isobel mientras se acercaba.

—Señorita Harris, acompáñeme —la invitó, conduciéndola hacia una habitación al fondo del pasillo.

Lara yacía en la cama. Isobel se sentó junto a ella, tomó su mano y la acarició

suavemente. Adoraba esas manos, con sus venas tan marcadas.

Le encantaba perderse en la textura de su piel, como si cada arruga contara una historia. Eran manos que habían vivido intensamente, y Isobel no podía concebir que esa vida se extinguiera de manera tan abrupta.

El doctor se retiró, dejando a Isobel a solas con Lara. Esta yacía inmóvil, como sumida en un profundo sueño. Cuántas noches había pasado Isobel velando a Lara, observando cada respiración, cada gesto de su amada.

En esos momentos de íntima conexión, comprendió con una claridad absoluta que Lara era el amor de su vida, el único aire que llenaba sus pulmones. La idea de un mundo sin ella era insostenible.

Con delicadeza, Isobel se sentó al borde de la cama y acercó su rostro al de Lara. Sus labios, cálidos y húmedos, invitaban a un beso. Isobel los rozó con ternura, sintiendo la frágil resistencia de la vida aferrada a Lara.

—Mi amor —susurró, su voz apenas un hilo—, estoy aquí contigo. No te soltaré jamás, ni siquiera si me lo pides. Quizá el destino tenga otros planes para nosotras, pero lo que sí sé es que nuestro amor perdurará más allá de cualquier adversidad. Envejeceremos juntas, llenas de arrugas y de recuerdos, pero siempre unidas por este lazo indestructible. ¿Me escuchas? Te amo, ahora y siempre.

Isobel vuelve a besar a Lara en los labios, pone su cabeza sobre el pecho de Lara, Isobel podía oír el fuerte corazón de Lara, no podía creer que su corazón había dejado de latir por 4 minutos, aunque ese corazón se oía tan fuerte.

Isobel, tras compartir un rato con Lara, regresó a la sala de espera. Allí encontró a Suni, y al no ver a Eliza, la interrogó sobre su paradero. Suni le indicó que había ido a la máquina de dulces. Isobel se dirigió al mismo lugar y encontró a Eliza extrayendo unas galletas. Al cruzarse sus miradas, Eliza esbozó una tímida sonrisa y se acercó.

—¿Cómo está Lara? —inquirió Eliza, su voz cargada de preocupación.

—Parece estable —respondió Isobel, evitando su mirada—. ¿Por qué pasó esto? ¿Por qué no pudiste detener el ataque? Lara lo dio todo por ti y tú...

Eliza escuchó atenta, pero no tenía respuestas.

—Lo siento, Isobel, yo... —balbuceó.

—¡No digas nada, Eliza! —la interrumpió Isobel, su voz cada vez más alta—. ¡No hiciste nada! ¡No cuidaste de tu amiga! ¡Ella estaba ahí por ti, para apoyarte!

Suni, que había presenciado la escena, se interpuso entre ambas.

—¿Qué está pasando? —preguntó, tratando de calmar los ánimos.

—No te metas, Suni —respondió Isobel, irritada.

—Claro que me meto, Isobel. ¿Por qué le hablas así a Eliza? ¿No ves lo mal que se siente? Y no necesita que tú se lo recuerdes. Entiendo por lo que estás pasando, pero...

—¡No, Suni! ¡No lo entiendes! Lo entenderías si estuvieras en el lugar de Lara.

Isobel se cubrió el rostro con las manos y comenzó a llorar desconsoladamente. Eliza también se derrumbó en llanto.

Suni, ante aquella escena desgarradora, no supo qué hacer. Abrazó a Eliza con un brazo y, con el otro, atrajo a Isobel hacia sí, acariciándoles la espalda suavemente.

Cuando las lágrimas cesaron, Suni habló con voz dulce:

—No pueden seguir así. Somos amigas y queremos a Lara. Lo que pasó fue terrible, pero la culpable está en la cárcel. No podemos pelear entre nosotras. A Lara no le gustaría verlas así. Sé que le dolería mucho. Les pido que se den un abrazo muy fuerte.

Isobel secó sus lágrimas y clavó su mirada en Suni, consciente de haberla sobresaltado. Volvió su atención hacia Eliza y, tomándola de las manos, expresó con sinceridad:

—Perdóname, Eliza. Sé que tú no tienes la culpa. Como Suni dice, a Lara no le gustaría vernos así. Nos necesita a las tres. ¡Por favor, perdóname!

Eliza, con los ojos aún húmedos, la abrazó con fuerza.

—Si pudiera cambiar de lugar con ella, lo haría sin dudarlo.

—Lo sé, querida. Sé que la quieres con todo tu corazón y qué harías cualquier cosa por ella. Pero por favor, perdóname. Es que la impotencia de verla así me consume. ¡Maldito destino el que puso a esa mujer en nuestras vidas!

Señor Destino,

Si insiste en llamarme 'bastardo', así sea. Mas debo confesar que este desenlace era ineludible. No deseo arruinarles la sorpresa, así que guardaré silencio. ¡Yo, el artífice de las uniones, fui el causante de esta discordia! ¿Qué puede entender un simple mortal de los designios del destino?

Lara yacía en su lecho, sumida en un vago limbo entre la vigilia y el sueño. Imágenes difusas se entrelazaban en su mente, fragmentos de una realidad que se resistía a tomar forma.

Recordaba la fría luz del quirófano, la ansiedad de los médicos... y luego, un salto en el tiempo, un vacío inexplicable.

Se veía a sí misma caminando por un pasillo interminable, hacia una luz cegadora que prometía una nueva vida.

Al traspasar el umbral, se encontró en un bosque primigenio, donde cada brizna de hierba, cada arrullo de viento resonaba con una intensidad desconocida. La naturaleza, exuberante y viva, la envolvía en un abrazo reconfortante.

En la profundidad del bosque, un hombre la aguardaba. Su mirada, serena y profunda, la invitaba a acercarse. Era un ser enigmático, que irradiaba una calma sobrenatural. Lara, desconcertada pero atraída por su magnetismo, se dirigió hacia él.

—¿Sabes por qué estoy aquí? —preguntó, su voz temblorosa.

El hombre sonrió, una sonrisa que parecía conocer los secretos más profundos del universo.

—Hola, Lara. Me temo que has muerto.

Las palabras resonaron en su mente como un trueno. El terror se apoderó de ella, pero el hombre, con una gentileza infinita, la tranquilizó.

—Oh, no te alarmes. Solo por unos minutos. Tenemos tiempo de sobra. Soy tu amigo, el Destino.

Lara lo miró incrédula. ¿El Destino? La figura mítica, la fuerza invisible que guiaba los hilos de la vida.

—¿El Destino? —repitió, aún aturdida.

—Sí, el mismo. Un gusto conocerte en persona.

Lara no podía creerlo. Había escuchado tantas historias sobre él, pero nunca imaginó que fuera así, tan... humano.

—¿Y por qué no te pareces a George Clooney? —preguntó, tratando de romper la tensión.

El Destino rio.

—Bueno, cada uno tiene su propia imagen del Destino, ¿no crees?

Lara asintió, sintiéndose un poco más relajada.

—Si dices que he muerto, supongo que no tengo más remedio que creer que eres tú.

Y así, en medio de un bosque encantado, Lara inició una conversación con el mismísimo Destino, un encuentro que desafiaba todas sus creencias y la llevaba a cuestionar la naturaleza de la realidad.

Lara recordó a Isobel y la angustia la invadió.

— Aunque no deba morir, necesito estar con ella.

— Tranquila, solo serán unos minutos. Tiempo suficiente para hablar. Me enteré de que estabas escribiendo sobre mí.

— Sí, creo que eres interesante. ¿Cómo un ser eterno puede comprender eventos tan pasajeros como el amor?

— Lara, te equivocas. El amor no es pasajero, es lo más perdurable. Lo acabas de demostrar al recordar a Isobel. Si fuera efímero, no la recordarías ahora. Por eso los observo, los ayudo. Les envidio un poco, viven tan intensamente que su energía perdura incluso después de su muerte.

Lara lo escuchó atenta. Entendía, por extraño que pareciera.

— ¿De qué quieres hablar?

— De muchas cosas. Tengo pocas oportunidades de conversar con ustedes. Se me ha permitido hablar contigo. Tú también eres interesante. Pero dejemos los cumplidos.

— ¿Qué es importante?

— Es mejor que lo veas. Ven conmigo. Caminaron juntos hacia el sur del claro, por una senda antigua. Un silencio cómodo se instaló entre ellos.

— ¿Qué has aprendido de nosotros?

— Mucho. Lo que más me gusta es verlos enamorados. Es una energía multicolor que se impregna en cada acto de amor, creando pequeños infinitos. Ojalá pudieran verlo. Es maravilloso.

— Vaya, parece tan impresionante como lo describes. ¿Por qué quisiste hablar conmigo y no con alguien más?

— Porque tú volverás a la vida, vivirás. Quiero que escribas ese libro donde hablas de mí, no lo hago por arrogancia, solo quiero que los mortales me conozcan un poco mejor. Algunos piensan que soy arrogante, otros un bastardo, dulce, travieso, divertido... A veces, incluso, creen que soy importante en sus vidas. Te diré algo: soy todo eso a la vez.

— Comprendo. ¿Pero solo me trajiste aquí para que te conociera y pudiera escribir mejor de ti?

— No en absoluto. Solo quería decirte que lo que llevas escrito es bueno, es acertado. Quiero que recalques que yo no disfruto cuando el destino de algún mortal no es favorable. En realidad, sufro con ustedes en cada paso que dan, en cada piedra con la que tropiezan. Siento como una madre cuando ve herido a su hijo. Es un dolor parecido.

— Tu labor no es sencilla, lo comprendo. Si querías hablar conmigo es para mostrarme algo importante, ¿verdad?

— Ustedes, los mortales, son tan impacientes. Si quiero mostrarte algo, ven conmigo, por favor.

Siguieron el sendero hasta otro prado florido. Lara pudo distinguir a dos personas al otro lado, dándoles la espalda.

— Bueno, ¿qué querías mostrarme, Destino?

— Eso que estás viendo.

— ¿Qué es lo que estoy viendo, Destino?

— ¿Vamos a acercarnos, quieres?

Se adentraron en el prado. Las flores rozaban las puntas de los dedos de Lara, haciéndole cosquillas. Las dos personas empezaron a tener una forma más definida a cada paso que daba. Distinguió que era una mujer y una niña, casi una adolescente. A unos cuatro metros, la mujer volteó a ver a la niña y ambas se rieron. Lo que impresionó a Lara fue que la mujer era Isobel. Se detuvo en seco. El Destino notó que Lara ya no avanzaba.

— ¿Estás bien, Lara?

— ¿Qué hace Isobel aquí? ¿Qué es esto, Destino?

— Esto que tú ves enfrente de ti es tu destino. Anda, ve, no tengas miedo. Yo estaré aquí contigo, siempre estaré contigo. Ah, y Lara, este tiempo juntos realmente lo disfruté. Espero no haberte decepcionado.

— No lo hiciste. Eres justo como pensé que serías.

El destino le sonreía.

— Anda, no hagas esperar a tu destino”, la instó una voz suave.

Lara avanzó, cada vez más cerca de Isobel, cuya figura se tornaba nítida. A un metro, sus miradas se encontraron. Isobel le sonrió con esa dulzura única.

— ¡Hola, amor! ¿No es increíble este lugar?

El abrazo fue cálido, el beso, tierno. Se miraron fijamente, sumergidas en un mar de emociones.

— ¿Cómo puedes estar aquí si yo morí y tú no?

— Soy tu destino, por eso estamos juntas. Por eso puedo mostrarte esto.

Lara asintió, intrigada.

— Desde que te vi, supe que eras especial. Ayudarte con el elevador... todo es tan extraño. ¿Qué quieres enseñarme?

Isobel señaló a una niña rubia de ojos brillantes.

— ¿Ves a esa pequeña? Ella es parte de nuestro destino. Vendrá a completar nuestro amor.

Lara sintió un escalofrío.

— ¿Nuestra hija?

— Sí, y no. Lo será. Ahora está sola, esperándonos. El destino es unirse a nuestro amor. Debes buscarla. Cuando la veas, lo entenderás.

Isobel la besó con intensidad, su aliento cálido rozando el de Lara. Era tan real.

— Nuestra vida será extraordinaria, amor. Ya quiero que despiertes y me beses.

El entorno comenzó a difuminarse, como un sueño desvaneciéndose. Lara retrocedió un paso, aferrándose a la imagen de Isobel.

— Búscala, susurró Isobel antes de desaparecer.

Lara se sintió caer en un abismo, pero la sonrisa de Isobel la acompañaba.

Seis días después...

Isobel había vigilado el sueño de Lara durante seis días interminables. Tras la operación, el cerebro de su amada se había recuperado milagrosamente, su corazón latía fuerte y la herida de su cabeza cicatrizaba rápidamente. Sin embargo, Lara permanecía inmóvil, sumida en un profundo sueño.

La desesperación acechaba a Isobel. No podía admitir el pánico que la consumía, el terror de que Lara no despertara.

En esos momentos de angustia, su nombre resonó a lo lejos, como un eco de sus sueños

más profundos. La voz de Lara la arrastró de vuelta a la realidad.

Sus ojos, aún pesados, se abrieron lentamente. El foco se posó en el suelo de la habitación, luego ascendió hasta el borde de la cama y finalmente se detuvo en un par de pies que colgaban. Eran los pies de Lara. Una sonrisa tímida se dibujó en el rostro de su amada.

—Hola, amor. ¿No te resulta incómodo ese sofá? ¿Por qué no te acuestas conmigo en la cama?

Isobel, presa de la emoción, se levantó de un salto y corrió hacia Lara.

La abrazó con fuerza, aferrándose a ella como si fuera lo único que le quedaba en el mundo. Sin soltarla, tocó el timbre para llamar a las enfermeras. Al separarse, no pudo evitar besarla, un beso tierno y lleno de alivio.

Las enfermeras y el doctor llegaron a la habitación. Después de examinar a Lara, el doctor le pidió a Isobel que saliera para realizar una revisión más exhaustiva. Isobel, radiante de felicidad, llamó a Eliza y a Suni para darles la maravillosa noticia.

Al regresar a la habitación, encontró a Lara caminando por la estancia, estirando las piernas. Isobel la tomó suavemente por la cintura.

—Amor, no deberías levantarte. Por favor, vuelve a la cama.

—El doctor me dijo que si me sentía bien podía caminar, y así me siento.

—Pero has estado dormida durante seis días...

—Ya no quiero seguir en esa cama.

Isobel sonrió. Su amor había vuelto a la vida y nada podría empañar su felicidad.

Lara atrapó el rostro de Isobel entre sus manos, iniciando un beso suave que pronto se intensificó. Sus dedos se enredaron en los cabellos de la menuda mujer, mientras esta comenzaba a temblar ligeramente.

Aquel beso, intenso y cargado de significado, parecía decir todo aquello que las palabras no alcanzaban. Lara profundizó el beso, y en un gesto casi involuntario, Isobel abrió sus labios, invitando a su amante a un encuentro más íntimo.

La cordura se desvanecía lentamente mientras Isobel recorría con sus manos el cuerpo de Lara, respondiendo con igual fervor al beso. Sin embargo, poco a poco, la razón comenzó a imponerse. Con lentitud, se separó de Lara, recuperando el aliento.

—Perdóname —susurró—. Estas convaleciente y te estoy agobiando.

—No lo hiciste, amor —respondió Lara, acariciando su rostro—. Yo también te besé. Solo hice lo que me pediste.

—¿Cómo que hiciste lo que pedí? —preguntó Isobel, confundida.

—No me creerás lo que te voy a decir —continuó Lara—. Yo morí en el quirófano, ¿verdad?

Isobel se sorprendió. ¿Cómo sabía Lara lo que había ocurrido?

—¿El doctor te lo dijo? —inquirió.

—No, solo me examinó. Pero el destino me lo reveló. Sé que suena loco, pero es verdad. Cuando estuve muerta, conocí al Destino. Te vi a ti y a nuestro futuro juntas.

Isobel contempló a Lara con asombro. Sus palabras resonaban en la habitación, tejiendo una madeja de emociones que la embargaban.

Lara, sentándose en la cama, tomó sus manos entre las suyas, estrechándolas con firmeza. En la profundidad de esos ojos, tan claros y transparentes como un cristalino lago, Isobel vislumbró el alma de Lara, desnuda y vulnerable. Un beso suave posó sobre sus manos, cálido y lleno de significado.

—¿Me crees?, susurró Lara, su voz cargada de esperanza.

Isobel la miró, atónita. Las palabras se le atragantaron en la garganta antes de salir, tímidas pero sinceras:

—Claro que te creo.

Una sonrisa iluminó el rostro de Lara. Volvió a besarle las manos, y con una dulzura infinita, pronunció las palabras que habían nacido en lo más profundo de su ser:

—Cásate conmigo.

La sorpresa de Isobel se agigantó, pero pronto dio paso a una inmensa alegría. La petición de Lara, tan honesta y conmovedora, la conmovió hasta lo más profundo. Sin dudarlo, respondió:

—Claro que quiero casarme contigo, amor.

Sus miradas se cruzaron, y en ellas se reflejaba la misma emoción: una felicidad tan intensa que se derramaba en lágrimas, lágrimas de alegría que unían sus destinos.

Eliza y Suni saboreaban el desayuno cuando el teléfono de Eliza vibró insistentemente. Era Isobel. Sin dudarlo, atendió.

—¿Isobel? ¿Todo en orden? ¿Cómo está Lara?

—Estamos estupendamente, amiga. Acaba de despertar como si nada hubiera pasado. ¡Está perfectamente! Solo quería agradecerles infinitamente por estos días. Su apoyo ha sido invaluable.

Eliza sonrió radiante. La alegría la inundó.

—Qué maravillosa noticia, Isobel. Me alegra muchísimo. En un rato estaremos allá. Estamos contentísimas de que Lara esté bien. ¡Qué alivio! Mándale muchos besos de mi parte. Nos vemos pronto.

—Gracias de nuevo por todo. Las esperamos con ansias.

Eliza colgó el teléfono, aliviada. Sabía que Suni entendería lo bien que se sentía. La noticia de que Lara había despertado era un bálsamo para su alma. Recordó la conversación con Maddie, quien se había mostrado tan preocupada y ansiosa por conocer a Lara.

Los días de incertidumbre habían forjado un vínculo profundo entre ella y Maddie, tan intenso como el que la unía a Suni. Sin pensarlo dos veces, marcó el número de la casa temporal para compartir la buena nueva con Maddie y tranquilizarla. Le prometió que muy pronto conocería a Lara.

Hospital.

Eliza y Suni caminaban apresuradas, entrelazadas de la mano, hasta la habitación de Lara en el tercer piso. Conocían aquel tramo como la palma de su mano, sabían dónde encontrar cada máquina expendedora; sin embargo, su alegría era contagiosa.

Al entrar, Isobel las recibió con una sonrisa cálida. Lara, aunque obligada por Isobel a permanecer en cama, irradiaba una felicidad similar.

Eliza, sin dudarlo, se acercó a la cama y besó suavemente los labios de Lara.

No fue un beso apasionado, sino un gesto delicado, como si sus almas se reconocieran en ese contacto. Isobel y Suni observaron la escena, comprendiendo que aquel beso era un reflejo del profundo vínculo que unía a Eliza y Lara. No era un acto de naturaleza romántica o sexual, sino una expresión de su conexión espiritual.

Lejos de sentirse amenazadas, Isobel y Suni experimentaron una inmensa ternura. Suni recordaba los días difíciles de Eliza, marcada por la preocupación y las lágrimas. Lara había sido su confidente, su cómplice, su fuente de alegría y sabiduría.

Isobel, por su parte, comprendía la profundidad de la relación entre Lara y Eliza, tan intensa como la suya propia, aunque de una naturaleza distinta. A menudo se habla de almas

gemelas, pero en realidad, cada uno puede tener varias almas afines que enriquecen su propia existencia. Para Lara, Eliza era esa alma afín; para Eliza, Lara era lo mismo, después de Suni, claro.

Eliza se separó de Lara, dejando a esta sorprendida. Sin embargo, tras su experiencia cercana a la muerte, Lara había adquirido una nueva perspectiva.

Entendía que el amor se manifiesta de muchas formas y que aquel beso era simplemente una expresión del profundo afecto que Eliza sentía por ella. Eliza, avergonzada por su impulsividad, buscó las miradas de Suni, Lara e Isobel, tratando de explicar que no había nada de malo en lo ocurrido. Eran amigas, unidas por un vínculo inquebrantable.

Lara sonrió.

—Eliza, te extrañé mucho. Yo también a ti. Pero creo que lo nuestro no puede ser. Tú amas profundamente a Suni, y yo a Isobel. De hecho, me voy a casar con ella.

Suni y Eliza se miraron asombradas al escuchar las palabras de Lara. Solo atinaron a sonreír, estrechando aún más sus lazos de amistad.

—¡Lara, esto es increíble! ¡Felicidades a las dos! Estoy súper contenta. Exclamó Eliza, abrazando fuertemente a su amiga.

Suni, por su parte, se sentía profundamente conmovida. Estas tres mujeres, tan diferentes y unidas, habían llegado a sus vidas en momentos precisos, creando una sinergia única. Agradecía al destino por este maravilloso encuentro.

—Felicidades a las dos. Repitió Suni, con una sonrisa sincera.

Lara, a su vez, se sintió conectada con Suni de una manera especial. Sus miradas se cruzaron, comunicando una complicidad tácita.

—Muchas gracias, Suni. Confesó Lara.

—Sé que puede parecer precipitado, pero después de lo que viví, mi perspectiva cambió por completo. Me di cuenta de cuánto tiempo perdemos los seres humanos reprimiéndonos y creando nuestra propia infelicidad.

—Ahora tengo las cosas claras: amo a Isobel con todo mi ser y no quiero perderla. ¿Para qué esperar? Quiero que esté conmigo siempre.

Las tres mujeres escuchaban a Lara, maravilladas por su sinceridad y valentía. Era como presenciar un despertar, un renacer. Lara irradiaba una energía pura y limpia, sus palabras eran transparentes y directas. Sabía lo que quería y estaba dispuesta a luchar por ello.

5: Rumbo al Destino.

Señor Destino.

*Al pasar un día conmigo, te sumerges en el vasto universo. Mi energía estelar te revitaliza,
potenciando tu esencia más profunda.*

—¿Nosotras seremos sus damas de honor, ¿verdad? — preguntó Eliza, con la mirada puesta en las dos amigas.

Lara e Isobel intercambiaron una mirada cómplice y respondieron al unísono:

—¡Presupuesto!

La alegría flotaba en el aire, contagiando a todas. En ese instante, el médico entró para la revisión final de Lara, y poco después, las tres amigas se reunieron en el pasillo.

Eliza y Suni dirigieron su atención a Isobel, radiante de felicidad.

—¡Lara está genial y tú estás exultante! ¡Qué giro tan increíble de los acontecimientos! ¡Te vas a casar! — exclamó Suni.

—Sí, desde que despertó, Lara está llena de energía. Quiere salir de aquí y tiene un montón de ideas para sus próximas historias. Pero lo más sorprendente es algo que me contó...

—¿Recuerdan que el doctor dijo que estuvo clínicamente muerta durante cuatro minutos? — asintió Eliza y Suni.

— Bueno, ella asegura haber conocido al Destino, quien le mostró su futuro. Y ese futuro era yo. Por eso no dudó en pedirme matrimonio. Ha cambiado mucho, pero para bien. Siento que ya no tiene miedo a nada.

Eliza la miró con intensidad.

—¿Y tú estás segura de querer casarte? Sé que es pronto, pero...

Isobel les sonrió.

—Claro que sí. La amo. Desde que me mudé con ella, nuestra relación ha crecido muchísimo. Me contagia su vitalidad y no tengo ninguna duda de que quiero pasar el resto de mi vida con ella.

El médico salió de la habitación, visiblemente emocionado.

—¡Debo felicitarla, señorita Harris, por su próxima boda! Y también a su futura esposa, es una mujer increíble. Tiene una forma de pensar que te sacude, te llena de entusiasmo. Nunca he tenido una paciente así.

Isobel lo miraba atónita.

—De hecho, la daré de alta ahora mismo. Solo faltan unos trámites y podrán irse en un par de horas.

La felicidad de Isobel era palpable. Eliza y Suni la miraban, compartiendo su alegría.

—¿Creen que me puedan dar momento con Lara?

Isobel y Suni, sin dudarlo, le dieron vía libre para hablar a solas con Lara. Mientras ellas se dirigían a la cafetería, Eliza se adentró en la habitación de Lara, quien la esperaba con una cálida sonrisa. La sensación que invadió a Eliza al entrar fue reconfortante, como regresar a casa después de un largo viaje y ser envuelto por el calor del hogar.

—Hola, Eliza. ¿De qué quieres hablar? —preguntó Lara.

Eliza se quedó estática. ¿Cómo sabía Lara que quería hablar de lo sucedido?

—Sí, quiero hablar contigo sobre eso. Isobel me contó tu experiencia y noté un cambio

en ti. Es difícil de explicar, pero hay una luz en tu mirada...

—Definitivamente esa experiencia me ha cambiado, aunque sigo siendo la misma. Mis ideas y sentimientos han encontrado su lugar. Pero hay algo que no le conté a Isobel: no solo vi a ella, sino también mi propio destino.

—¿Cómo que no solo la viste a ella? —preguntó Lara, intrigada.

—Bueno, me encontré con el Destino y me mostró mi futuro. Parte de ese futuro es Isobel, pero también vi a una niña a su lado. Isobel me dijo que esa niña sería nuestra hija. Ahora siento la necesidad de buscarla. Sé que suena loco.

—No lo creo. Fue una experiencia muy profunda. ¿Entonces viste tu futuro y en él está Isobel y esta niña? ¿Por qué debes buscarla?

—Sí, por eso, en cuanto salga de aquí empezaré a buscarla. Siento que debo hacerlo.

—¿Y por qué le pediste matrimonio a Isobel? No tenías esa idea antes. ¿Tuviste alguna revelación sobre eso durante tu experiencia?

—Fue algo extraño, Eliza. Estaba allí, en ese prado, dentro de un bosque seguro, bajo un cielo azul infinito tachonado de nubes blancas que parecían reflejar toda la luz del sol. No solo veía a Isobel, sino que sentía una energía poderosa emanando de ella.

—Cada vez que me acercaba, esa energía aumentaba, no solo en ella, sino también en mí. Por eso, ahora intento comprender, discernir toda esa experiencia. —La única conclusión a la que he llegado es que necesito a esa mujer en mi vida. —La amo. Esa energía que emanaba de ella, sumada a la mía, era nuestro amor, algo hermoso. —Como te dije antes, esta experiencia me ha hecho ver todo con claridad. No tengo por qué esperar más. —No tengo dudas de lo que siento ni de lo que siente ella. No hay necesidad de esperar algo que ya tenemos. —Tienes razón, Eliza, nunca pensé en casarme porque jamás imaginé encontrar a alguien tan especial. —Por eso, no tengo miedo, porque sé que nunca nos separaremos. Vi mi futuro, como bien dices, ¿por qué temer? No hay necesidad. ¿Por qué me preguntas sobre el matrimonio, Eliza?

Eliza se quedó pensando en todo lo que Lara le había contado. Procesaba cada palabra.

—Lara, he estado pensando mucho en esto. Con todo lo que ha sucedido últimamente —lo de Maddie, la editorial—, y antes de eso, cuando estuve separada de Suni durante la gira, me di cuenta de lo fundamental que ella es en mi vida. No puedo estar sin ella. Quiero pedirle matrimonio. Esos son mis verdaderos motivos para preguntarte. No es que tenga dudas. Sé que la amo y que siempre estará conmigo. Aunque me da miedo que me diga que no, no sé cómo proponérselo.

Lara se levantó y se sentó en el sillón junto a Eliza, tomándola de las manos. Le sonrió con ternura.

—Siempre has tenido la respuesta, Eliza. Da el siguiente paso. Pídele matrimonio a esa mujer increíble que te ha esperado con tanta paciencia durante veinte años.

—Alguien que te ha amado desde el primer instante, con quien has compartido tantas vivencias, con quien has soñado un futuro juntas. —Porque, al fin y al cabo, todas hemos anhelado formar una familia y casarnos. —Aunque cuando éramos niñas y adolescentes no lo tuviéramos tan claro, ahora lo tienes más cristalino que nunca. —No lo pienses demasiado. Díselo con naturalidad, como yo se lo dije a Isobel: “Cásate conmigo”. No necesité decir nada más. Fue sencillo, rotundo. Así que no te preocupes por cómo se lo dirás. Mejor preocúpate por decirlo, y hacerlo a tiempo.

Las amigas se miraron en silencio, comprendiéndose a la perfección. En esa quietud, se dijeron todo lo que necesitaban decir. Un entendimiento profundo, un sentimiento compartido, una emoción que resonaba en ambas. En ese silencio, Eliza encontró las respuestas que buscaba.

El álbum de los recuerdos.

Eliza y Suni, a su regreso del hospital, se sumergieron en la tarea de empacar las pertenencias de la primera. Entre libros y objetos personales, hallaron un viejo baúl que guardaba un tesoro: sus álbumes de fotografías. Al abrirlo, la primera imagen que la recibió fue un retrato de ambas a los trece años, radiantes y llenas de vida. La foto, tomada entre sus manos, la transportó a un pasado lejano, pero vívido.

Con la mirada fija en la imagen, Eliza observó a Suni del otro lado de la habitación, ocupada en las mismas tareas. Un sentimiento profundo la embargó.

En ese instante, comprendió que el destino las había unido desde la infancia, tejiendo un vínculo indisoluble. Cada fotografía de aquel baúl era una pieza de un rompecabezas que conformaba su historia de amor.

Acercándose a Suni por detrás, la abrazó con ternura y la besó en el cuello. La sorpresa de su compañera fue evidente, pero pronto se transformó en una sonrisa cálida.

—¿Qué sucede? —preguntó Suni, aún conmovida.

—No hace falta una razón especial para abrazarte o besarte —respondió Eliza, sus ojos brillando—. Solo quiero que sepas cuánto te quiero.

Suni, comprendiendo la emoción de Eliza, la rodeó con sus brazos.

—Lo sé, mi amor. Me alegra mucho que Lara esté bien y que podamos comenzar una nueva etapa juntas.

Eliza la miró a los ojos y la besó con pasión. En ese momento, el mundo exterior se desvaneció, y solo existían ellas dos.

—Creo que deberíamos seguir empacando —dijo Suni, interrumpiendo el beso.

—Claro, amor. Tengo muchos libros, como podrás imaginar.

—Tendré que construirte una biblioteca enorme en nuestra nueva casa. Será un proyecto divertido para hacer con Maddie. ¿Qué te parece?

—Me encanta la idea —respondió Eliza, sonriendo—. Pero ¿sabes lo que más me gusta de todo esto?

— No, dime.

—Que hayamos encontrado el amor en el lugar más inesperado.

Eliza, acariciando la suave cabellera castaña de Suni, sintió un amor inmenso. Sus dedos se deslizaban por aquella melena, buscando en ella una conexión más profunda.

—¿Sabes lo que más me asombra? Tú, mi amor. La vida, el destino, el universo... llámalo como quieras, me hizo un regalo inmenso el día que te conocí. Aunque pasamos tiempo separadas, esos días fueron tan... tan tristes. Al menos, los míos lo fueron sin ti. Ahora que estamos juntas, y pronto con Maddie, siento que la vida es perfecta. Y.... me encantaría que tú...

Eliza se puso nerviosa, y Suni lo notó al instante. Aquella balbuceo era una señal clara de que algo importante estaba por suceder.

—¿Qué pasa, Eli? Siento que quieres decirme algo, pero no te sientas presionada.

Eliza respiró hondo, buscando las palabras adecuadas. Sus ojos oceánicos, tan transparentes y vulnerables, se encontraron con los de Suni, de un verde hechizante. Y en ese momento, se dejó llevar.

—Suni, quiero que te cases conmigo. Quiero vivir contigo toda la vida. Quiero despertar cada mañana sintiendo tus pies cálidos contra los míos, y calentar tus manos frías. Quiero compartir cada experiencia contigo, con Maddie, y tener un hijo que herede tus hermosos ojos y tu sonrisa, que lleve mi apellido. Quiero todo contigo, Suni. ¿Te casarías conmigo?

Suni quedó atónita ante la propuesta de Eliza. No esperaba tal revelación, menos aún de alguien

que había sufrido un matrimonio fallido. Sin embargo, la idea de formalizar su relación ya rondaba sus pensamientos. La perspectiva de formar una familia con Maddie era un impulso, pero no encontraba la manera de dar ese paso. Y ahí estaba Eliza, su confidente, su ángel, derritiendo su corazón con su propuesta.

—Claro que quiero casarme contigo, Eliza. No tengo ninguna duda. El destino nos unió para caminar juntas por la vida. Quiero compartir contigo cada instante, alimentar tu alma día a día. Así que, sí, mi respuesta es un rotundo sí.

Suni acarició el rostro de Eliza, uniendo sus miradas en un beso profundo y lleno de amor.

—¿Esto tiene que ver con la boda de Lara e Isobel? ¿Por qué ahora?

—Ellas me hicieron reflexionar. Si ellas, con pocos meses de conocerse, tienen tanta certeza, ¿por qué no nosotras, que nos conocemos desde niñas? Lo tengo clarísimo, Suni. Y tú, ¿qué piensas?

—Tienes razón. Nuestra conexión comenzó cuando tenía ocho años y te vi bajar de esa camioneta. Desde entonces, nuestro camino ha sido uno solo. Así que, sí, es el momento perfecto para dar este paso.

Eliza sonrió, una sonrisa única, solo para Suni. Sus ojos se oscurecieron y la atrajo hacia un beso intenso.

Suni se entregó por completo, sintiendo la pasión de Eliza que la llevaba a un torbellino de emociones. El beso se intensificó, sus labios se buscaban con anhelo. Eliza, sin soltarla, comenzó a desabrochar la camisa a cuadros de Suni...

Suni mira las intenciones que tenía Eliza, esa propuesta debía ser sellada con sus cuerpos desnudos, compartiendo un éxtasis de entrega absoluta, Eliza después de que terminó de desabrochar la blusa, no espero más, tomó la mano de Suni, la llevó a la habitación.

Ambas se desnudaron tan rápido que cuando se dieron cuenta es que ya estaban en la cama, más Eliza quería algo más, por lo tanto, intercambio lugares, era ella la que estaba entre las piernas de Suni, la empezó a besar intensamente, sus caderas embestían el sexo de Suni, la castaña estaba en un trance al sentir tanta entrega de parte de la rubia.

Eliza se había vuelto una dulce dominante que a Suni no pensaba que le fuera a gustar tanto, después de que Eliza le devorara la boca siguió hasta los maravillosos senos de Suni, se los devoro completitos sabían a vainilla, siguió el caminó al sur, besando su abdomen, Suni se movía con cada beso cada caricia.

La rubia llegó a la entrepierna de Suni, sus océanos conectan con el bosque verde de la mirada de Suni, le empieza a devorar los labios, Suni arquea la espalda de lo delicioso que estaba sintiendo en ese momento.

Eliza siguió hasta que se enfocó en el clítoris de Suni que ya estaba erecto, duro esperando la lengua, los labios de Eliza, la rubia no lo piensa, le empieza a dar un tratamiento especial, Suni empezó a gemir hondamente, después de un tiempo bailando la lengua de Eliza, el clítoris de Suni, la rubia se separó, la castaña estaba a punto de correrse, sentir que los labios de Eliza se separaban le sorprendió, la miró.

Aunque Eliza volvió a tocar sus labios con sus dedos, Suni estaba tan húmeda que fui directo a la entrada de la vagina de Suni, la empieza a penetrar, el océano, el bosque se conectaron, no podían dejar de verse.

La rubia pego su monte de venus con su mano que penetraba a Suni, se pega al cuerpo de Suni creando una poderosa penetración con la fuerza de todo su cuerpo.

Eliza estaba fascinada viendo a Suni como estaba disfrutando, siendo penetrada, las embestidas

eran potentes haciendo que los senos de Suni se movieran al mismo ritmo que Eliza llevaba.

Siguieron así hasta que Suni se arquea, pega más su pelvis contra Eliza, suelta un gemido largo, Eliza sintió como Suni se dejaba llegar por su éxtasis, si bien Eliza estaba a un poco de correrse siguió embistiendo a su hermosa castaña.

La imagen de Suni teniendo su éxtasis le provocó un impulso tan fuerte que esa fue la mecha que incendió su propio éxtasis, fue tan potente que Eliza enderezo su espada, echo hacia atrás su cabeza, aunque sin salir de Suni.

Después de que Eliza regreso a la realidad sale de Suni, se recuesta a su lado las dos desnudas sudando solo se miraron.

Casa temporal...

Maddie perseguía a Grace por la casa, arrebatándole un libro. Su amistad había florecido en esas semanas, y ahora, acorralada en una esquina, Grace no podía evitar reír ante la insistencia de Maddie.

—¡Devuelve mi libro, ladrona! —exigía Maddie, fingiendo enojo.

—Solo hasta que me prestes atención —respondió Grace, luciendo divertida.

Grace cedió, entregando el libro. En ese instante, a solas, el ambiente se cargó de una electricidad palpable. Grace no pudo evitar fijar su mirada en los labios de Maddie, y un impulso irresistible la llevó a acercarse. Sus labios rozaron los de Maddie, en un beso suave y tímido que sorprendió a ambas.

Maddie, que había reprimido sus sentimientos durante semanas, correspondió al beso con intensidad. Era su primer beso verdadero, uno deseado y compartido. El tiempo se detuvo mientras sus labios se entrelazaban, creando una burbuja de intimidad.

Al separarse, sus miradas se encontraron, llenas de una complicidad que no necesitaban palabras.

Pero la puerta se abrió, interrumpiendo el momento mágico. Los demás niños entraron, y aunque no dijeron nada, el beso había hablado por ellas.

Despertaban de un sueño compartido, sus ojos aún resonando con la melodía de un entendimiento silencioso. La voz de Samantha las sacó de su burbuja:

—¡Hey! Necesito ayuda con las compras.

Con una sonrisa cómplice, se alejaron, dejando atrás el eco de ese momento especial. Juntas, descargaron los víveres que los chicos habían seleccionado en el supermercado.

Sr. Destino:

Si los humanos supieran el cataclismo emocional que desata su primer amor, el maremoto de sensaciones que agita su alma, no dudarían en entregarse a él con fervor. Comprenderían la energía inmensa que se genera en ese primer encuentro del corazón, una fuerza capaz de iluminar los rincones más oscuros del universo.

¿Por qué temen tanto ese primer paso, ese contacto tímido de las mejillas, ese beso que promete eternidad? Si conocieran la belleza infinita que florece en el amor verdadero, no vacilarían en abrir su alma a otro ser.

Viernes por la tarde. La puntualidad de Eliza y Suni era una constante en sus visitas a Maddie. En esta ocasión, la emoción era palpable en el aire. Los fines de semana se habían convertido en una especie de ritual, un viaje a través de multiversos imaginarios y narraciones únicas que ellas mismas creaban.

El timbre sonó, interrumpiendo la espera. La sorpresa fue mayúscula al ver a la trabajadora social. Sin embargo, la alegría de Maddie al reencontrarse con sus amigas eclipsó cualquier incertidumbre. El abrazo entre las tres era un testimonio del profundo vínculo que las unía.

La trabajadora social, con una sonrisa cálida, invitó a las tres a sentarse. El ambiente se cargó de expectación. ¿Cuál sería el motivo de esta visita inesperada?

—Sé que están intrigadas —comenzó la trabajadora social—. Tengo buenas noticias.

—El documento de custodia de Maddie ya está listo. A partir de hoy, puede irse a vivir con ustedes. Felicidades. Y eso no es todo: el proceso de adopción también avanza satisfactoriamente. Pronto recibirán la visita de los evaluadores para iniciar los trámites formales. Les deseo lo mejor en esta nueva etapa.

Eliza, Suni y Maddie rebotaban de felicidad. La noticia las había tomado por sorpresa, mucho antes de lo previsto. Ya podían llevarse a Maddie a casa, y todo se estaba desarrollando de la manera más maravillosa.

Suni y Eliza notaron que Maddie se había quedado pensativa. Con delicadeza, Suni la tomó del hombro.

—¿Estás bien, Maddie?

Maddie la miró y suspiró.

—No quiero dejar a Grace aquí.

Eliza y Suni sabían a qué se refería. En una ocasión, Maddie había compartido con Eliza lo mucho que apreciaba a Grace.

Eliza tomó las manos de Maddie.

—No te preocupes por Grace. Estará bien. Sé que la extrañarás, pero podríamos intentar que pase un fin de semana contigo. ¿Qué te parece? Y tengo dos noticias más: Lara ya salió del hospital, así que podremos tener esa comida pendiente cuando se sienta mejor. Incluso podríamos invitar a Grace, a ella también le gusta mucho ese libro. Y... ¡Suni y yo nos vamos a casar!

Maddie escuchó a Eliza desbordar de entusiasmo y sintió un nudo en el estómago. Quería compartir esa alegría con Grace, pero la idea de dejarla la desgarraba. No podía permitir que su amiga pensara que la abandonaba.

—No quiero que Grace crea que la estoy dejando —confesó a Suni, con la voz entrecortada.

—Tranquila, Maddie —la tranquilizó Suni—. Haz tu maleta, habla con Grace y lleguen a un acuerdo. Nosotros nos encargaremos de hablar con Samantha para que puedas ver a Grace los fines de semana. ¡Así que manos a la obra!

Maddie asintió, esbozando una sonrisa débil. Subió a su habitación y encontró a Grace esperándola. Al verla, no pudo resistirse a besarla, aunque la puerta estuviera abierta. Grace se separó, sorprendida.

—Habíamos quedado en que solo lo haríamos a puerta cerrada —le recordó, con un tono suave.

—Lo siento, Grace —se disculpó Maddie—. Es que Eliza y Suni llegaron y... me dijeron que ya soy oficialmente parte de su familia.

Los ojos de Maddie se nublaron. Grace le tomó el mentón y la obligó a mirarla.

—¿Y qué pasa con eso, Maddie?

—Es que no quiero dejarte —confesó, con la voz ahogada.

Grace le regaló una sonrisa cálida.

—Maddie, estoy tan feliz por ti. Ya tienes una familia que te quiere. Ve con Eliza y Suni, ve a ser feliz. Yo estaré bien, te lo prometo. Claro que te extrañaré, pero quiero que sepas que estoy muy contenta por ti. No te sientas culpable, por favor.

Maddie se abalanzó sobre Grace y la abrazó con fuerza. Se quedaron así un momento, sintiendo el calor del abrazo. Al separarse, Grace le dijo:

—Vas a tener una vida maravillosa, lo sé.

6: Las Piezas del ajedrez del Sr. Destino.

Primeros Instantes

Un lienzo en blanco, un nuevo comenzar, La primera vez, un mágico hechizo. Un roce sutil, un alma a despertar, En ese instante, el tiempo se hizo liviano.

Miradas que se funden, un universo hallan, En ese primer beso, un mundo por crear. El corazón late, un ritmo que nos llaman, La primera vez, para siempre a recordar.

Casa Temporal.

Después de aquel primer beso, robado en la intimidad de su habitación, un halo de felicidad envolvía a Grace. Había sido perfecto, mágico. Maddie, su compañera de aventuras, había correspondido a sus sentimientos con la misma intensidad.

Al llegar Maddie, el ambiente se cargó de electricidad. Sus miradas se cruzaron, transmitiendo un entendimiento profundo y silencioso.

—Gracias —susurró Maddie, tomándole la mano.

Grace frunció el ceño, sorprendida.

—¿Por qué?

—Por besarme.

Sonrieron, cómplices. No necesitaban más palabras.

Esa noche, el sueño de Grace la transportó a un prado idílico, rodeado de un bosque exuberante. Al otro lado, una mujer de belleza enigmática la observaba con una sonrisa cautivadora.

—¿Quién eres? —preguntó Grace, acercándose hipnotizada.

—Hola, Grace. El destino me ha traído hasta ti.

Asombrada, Grace no podía creer que aquella desconocida conociera su nombre.

—¿Cómo sabes quién soy?

—El destino me lo ha revelado. Ven, déjame mostrarte tu futuro.

Girando sobre sí misma, Grace divisó a otra mujer, de estatura mediana y ojos marrones, que la llamaba con la mano. La sensación era irreal, como si estuviera bajo un hechizo.

Al acercarse, la mujer la saludó con una sonrisa cálida.

—Hola, Grace. Soy Lara. Estoy deseando que te unas a nosotras.

Isobel se acercó a la mujer y, con un beso tierno en los labios, selló el momento. Grace las observó, sorprendida.

—¿Quiénes son ustedes? ¿Qué hacemos aquí las tres?

Lara tomó las manos de Grace, transmitiéndole una calidez que la envolvió por completo. Era como si, por primera vez, Grace comprendiera el significado de un hogar. Aquellas manos eran su destino, su refugio.

—En el fondo de tu corazón, lo sabes. Solo conecta con tu alma y dime qué te dice. Grace cerró los ojos, sintiendo una suave brisa acariciar su rostro, como pequeños besos. Al abrirlos, miró a las mujeres y, con una certeza absoluta, afirmó:

—Ustedes son mi familia. Isobel y Lara le devolvieron la sonrisa.

—No te preocupes por nada, Grace. Nosotras te encontraremos. Nuestros caminos se unirán pronto. Y recuerda, Maddie siempre estará contigo. En ese instante, el entorno de Grace comenzó a desvanecerse, y despertó.

Un nuevo hogar, una nueva familia.

El día de la mudanza, Eliza, Suni y Maddie contemplaron su nuevo hogar con una sonrisa compartida. Maddie, impulsada por una emoción inmensa, envolvió a sus dos madres en un abrazo cálido y protector. En ese instante, se sintió la niña más afortunada del mundo.

—Gracias por quererme tanto —susurró Maddie, sintiendo la paz que le brindaba ese abrazo—. Nunca las defraudaré.

Eliza y Suni, con los ojos llenos de lágrimas, correspondieron al abrazo. Era el comienzo de su familia.

Mientras los hombres descargaban los muebles y cajas, llenando cada rincón de la casa con vida, las tres mujeres se sentaron en el comedor. Eliza, con una sonrisa, le entregó a Maddie un folleto de una prestigiosa escuela privada.

—En septiembre empezarás aquí —dijo, señalando el nombre de la institución.

Maddie, fascinada, hojeaba el folleto, maravillada por las instalaciones y las actividades extracurriculares.

—¡Tienen una biblioteca enorme y una piscina increíble! —exclamó, llena de entusiasmo.

Eliza y Suni sonrieron ante su emoción.

—Esta escuela es perfecta para ti, que amas la lectura y las artes —añadió Eliza—. Además, el autobús escolar pasa por la colonia, así que podrás ir y venir sin problemas.

Maddie se quedó pensativa por un momento.

—Pensé que ustedes me llevarían al colegio cada mañana —confesó, con un hilo de tristeza en su voz.

—Claro que sí, cariño —respondió Suni, acariciando su cabello—. ¿Te gustaría que fuéramos nosotras las que te llevemos?

Maddie, con sus grandes ojos azules, las miró con adoración.

—¡Sí! Así mis compañeros podrán ver lo afortunada que soy —exclamó, radiante.

Eliza sonrió. —Entonces así lo haremos.

Maddie las abrazó con fuerza, sintiendo el amor que las unía.

—Bueno, familia, ¡a desempacar! —anunció Suni, y las tres se pusieron manos a la obra, listas para comenzar su nueva vida juntas.

Casa de Lara e Isobel...

Catorce días habían pasado desde que el hospital las devolviera a su pequeño nido. El sueño las envolvió en un abrazo cálido, pero para Isobel, el descanso era una tarea ardua. Tener a Lara a su lado, tan cerca, era una sensación que la abrumaba de felicidad. La había pedido en

matrimonio, y ahora, con Lara entre sus brazos, sentía que su vida era un sueño hecho realidad. El suave sonido de su respiración, el latido constante de su corazón, eran el arrullo perfecto para que Isobel se entregara al descanso.

Isobel se encontraba en un prado verde, sintiendo el césped fresco bajo sus pies descalzos. Mientras caminaba, un hombre radiante la saludó con una sonrisa cálida.

Al acercarse, el hombre tomó sus manos con gentileza. —Hola, Isobel. Lara ha hablado tanto de ti que estoy encantado de conocerte. —¿Te sorprende estar aquí?

Isobel asintió, perpleja. —¿Eres amigo de Lara?

—Sí, y también soy tu amigo. Soy el Destino. Seguramente te preguntarás por qué estás aquí.

—Sí, me recuerda lo que Lara me dijo cuando... Isobel titubeó.

—Cuando murió, ¿verdad? Pero no te preocupes, esto no es la muerte. Solo un sueño. Despertarás junto a Lara y vivirán muchos años más. Quiero mostrarte algo.

El Destino la condujo a un claro lleno de flores, similar al que Lara le había descrito.

—Isobel, no siempre me manifiesto a los mortales. Quiero que apoyes a Lara, y las máximas autoridades del universo me han dado esta oportunidad. Observa hacia el sur.

Allí, una niña de ojos verdemar y cabello rubio jugaba. El Destino señaló:

—Esa niña te espera a ti y a Lara. Ella necesita un hogar lleno de amor. ¿Ves a Lara acercándose? Ella tiene una misión, y tú eres parte de ella.

Isobel observaba la escena con asombro.

—¿Por qué esta niña necesita nuestra ayuda?

Fue abandonada por amar de manera diferente. Si no la apoyas, habrá un desequilibrio en el universo. Lara te necesita a su lado.

—Siempre estaré ahí para ella. Si debemos encontrar a esa niña, lo haremos.

El Destino sonrió, satisfecho. —Hice bien al unirlos. Lara te ama profundamente. ¿Sabías que cuando murió, lo único que la angustió fue dejarte?

Isobel se sorprendió. —¿Es cierto?

—Absolutamente. Ella me dijo que no podía morir porque debía estar contigo. ¿Me ayudarás a cumplir su misión?

—Siempre.

El Destino la miró a los ojos.

—Entonces es hora de despertar.

Amanecía. La luz, tímida al principio, se atrevió a invadir cada rincón de la habitación. Isobel y Lara permanecían abrazadas, la primera recargada en el hombro de la segunda. De pronto, una caricia suave rozó la espalda de Isobel, despertando en ella una sensación familiar y placentera. Con el tiempo, había aprendido a reconocer en esos gestos de Lara una intimidad que la fascinaba.

La mano de Lara volvió a trazar una línea imaginaria sobre su piel, y un estremecimiento recorrió el cuerpo de Isobel desde el corazón hasta el clítoris, erguido y sensible.

Abrió los ojos y observó a Lara, sorprendida de lo bien que parecía después de su estancia en el hospital. El sueño que había tenido la noche anterior se desvaneció, y su atención se centró por completo en la mujer que tenía delante.

Obsesionada por un deseo abrasador, Isobel se levantó de la cama. Su mirada, ávida y exploradora, recorrió cada curva del cuerpo de Lara, que yacía sumida en un sueño profundo.

La idea de desvestirse junto a ella, de contemplarla vulnerable e inconsciente, la excitaba

sobremanera. Era la imagen que había anhelado, la única que podía saciar su ansia. Fantaseaba con sentir a Lara entre sus piernas, con su cuerpo respondiendo al suyo con la misma pasión de siempre.

Una vez desnuda, se deslizó a la cama, rodeando con sus piernas las caderas de Lara. Aunque solo vestía boxers y una camiseta, la sensación de su piel rozando la de Lara era exquisita. Sus labios buscaron los de la otra mujer en un beso lento y profundo. La fricción de sus cuerpos la llevó al límite, y en ese instante, Lara despertó. Lo primero que vio fue el hermoso torso de Isobel balanceándose sobre ella.

—¿Qué haces, amor? —murmuró Lara, aún adormilada.

—Te he extrañado mucho —confesó Isobel, su voz ronca de deseo.

Isobel comenzaba a sentir una excitación intensa. Lara, a pesar de su pequeña estatura, era una mujer impresionantemente hermosa. En un instante, la pelirroja encendió la hoguera con una voz imperiosa:

—¡Levántate!

Isobel obedeció al instante. Lara se despojó del bóxer y la camiseta, tomando las caderas de Isobel para acomodarla sobre ella. Al sentir la piel de Lara contra la suya, Isobel comenzó a moverse con un ritmo cada vez más intenso. Lara, sujetándola firmemente por las caderas, intensificaba las embestidas. Sus miradas se cruzaron, llenas de deseo y anhelo, mientras sus respiraciones se entrecortaban.

Lara soltó las caderas de Isobel y llevó sus manos a sus suaves y hermosos senos. Al sentir el tacto de Lara, Isobel redobló sus esfuerzos, uniendo sus cuerpos con una pasión ardiente.

—Amor... Si pudieras... Ver lo hermosa... que te ves... desde aquí... Abajo.

Isobel la miró, los ojos llenos de deseo.

—... Yo disfruto... esta montura.

Después de acariciar esos hermosos senos, tomó la cadera de Isobel con una mano, con la otra deseaba penetrar a Isobel, de modo que lo hizo, con gran habilidad introdujo dos dedos, con el pulgar acariciaba el clítoris de Isobel, esta al sentir la penetración incremento sus embestidas, Isobel sentía los dedos, sentía que las paredes de su vagina palpitaba con los dedos de Lara adentro de ella, realmente amaba ser poseída por Lara, siguieron las penetraciones, Isobel miraba intensamente a Lara, le dice con esfuerzo ya que estaba a punto de correrse.

—Lara... Quiero... Que ... Estés... Así... Toda mi ...vida, ...me encanta...como.... Me... Haces el amor.

Lara solo siguió con su labor no dijo nada, el sentirse dentro de esa hermosa mujer que se entregaba a ella le fascinaba la sensación, siguió con su labor, el éxtasis de Isobel llegó, lo sintió en sus dedos, el mismo éxtasis de Isobel se proyectó en los dedos de Lara, esa energía recorrió sus dedos, subió por su brazo recorrió su aorta hasta llegar a su entrepierna, ella tuvo su propio éxtasis.

El éxtasis de Isobel duro bastante, después se dejarse caer sobre Lara, esta solo le acaricia la espalda, la nuca, pasa sus dedos por toda la cabellera revuelta de Isobel. Después de esa entrega absoluta Isobel le dice a Lara.

— Es verdad ¿que cuando estuviste con el destino, cuando moriste lo primero que pensaste fuiste en mí?

Lara detuvo su masaje, levanto el mentón de Isobel que seguía arriba de ella.

— ¿Como sabes eso?

— El destino me lo dijo en un sueño, ¿me crees?

— Claro, siempre voy a creer lo que me dices, eres mi alma gemela.

Ambas se miran e Isobel subió por el torso de Lara y la besa, ese beso era muy dulce e intenso, después de besarse.

—No sigamos, amor, quiero prepararte el desayuno. Aunque ya haya disfrutado de un manjar, nada se compara con el placer de hacerlo para ti.

Isobel sonrió ante el halago.

—Te prometí que te cocinaría cada mañana y pienso cumplir mi palabra. ¿Qué te apetece?

—Cualquier cosa que hagas estará deliciosa. Aunque sabes que mi mayor placer es saborearte a ti. Desayunarte, comerte... Eres mi capricho de cada mañana. Sé que estaremos así siempre, no tengo miedo. Quizá tú hayas vivido experiencias diferentes, pero conmigo te sientes segura. Y yo también lo estoy. Nada ni nadie nos separará, al menos hasta que el destino lo decida.

Lara besó tiernamente a Isobel, sellando así su promesa. En ese instante, ambas sabían que su amor era eterno y que juntas construirían un futuro lleno de felicidad.

Casa de Suni, Eliza y Maddie.

Los días se sucedían, y las cajas de libros de Eliza resistían estoicamente al desempacar. Suni y Maddie, en cambio, no perdían el tiempo. Con martillos y sierras en mano, y guiadas por tutoriales en línea, se adentraron en la construcción del librero perfecto para Eliza.

Mientras daban forma a la madera, sus miradas se cruzaron. Maddie parecía distante. Suni, percibiendo su inquietud, se acercó y, con una mano en su hombro, la invitó a hablar. Maddie, con una sonrisa tímida, aceptó.

Sus ojos azules se conectaron, y Suni sintió una familiar sensación. Era como si una magia antigua las uniera.

— ¿Recuerdas a Grace? — preguntó, suspirando. Suni

Maddie asintió. — ¿Tu amiga de la casa temporal? ¿Qué pasa con ella?

Maddie, sabiendo que en Suni encontraría comprensión, se sinceró:

— Me besó. Y yo la besé.

Suni tragó saliva. No esperaba esta conversación tan pronto.

— ¿Y qué sientes? ¿Te gusta Grace?

Maddie asintió con entusiasmo.

— Mucho. Es mi mejor amiga, me entiende como nadie. Por eso me costó tanto irme de la casa. Me sentí dividida entre el deseo de estar con ustedes y el miedo de dejarla.

Suni la escuchó con atención, recordando sus propias experiencias con Eliza.

— Te entiendo perfectamente. Es difícil cuando los amigos se separan. Gracias por confiar en mí. Hablaré con Samantha para ver qué podemos hacer. Aunque, claro, sin mencionar esta parte. Lo importante es que ustedes puedan seguir viéndose.

Suni, un poco avergonzada, titubeó:

—¿Acaso ustedes...?

Maddie la observó, perpleja.

—¿Nosotros qué, Suni? No entiendo a qué te refieres.

—Bueno... Yo quería saber si ustedes dos... ¿Solo se han besado, o ha pasado algo más?

Maddie, intrigada, seguía sin captar del todo la pregunta.

—¿Qué podríamos hacer más que besarnos? No entiendo qué más podría pasar.

Suni comprendió entonces que Maddie provenía de una familia muy religiosa y que, por eso, los temas sexuales no eran comunes en sus conversaciones. Suspiró. Pensó que hablaría de

esto con ella cuando tuviera 17 años, pero ya que la situación se había presentado, debía darle un buen consejo.

—Entiendo que no me comprendas. A veces, cuando amamos mucho a alguien, necesitamos expresar ese amor más allá de los besos. Es algo físico, una conexión más profunda entre dos personas. ¿Me entiendes? Te preguntaba si habían llegado a ese punto, pero parece que no. Creo que vas por buen camino. Sin embargo, si Grace algún día te pidiera algo más, te recomendaría esperar un poco. Creo que la experiencia sería más enriquecedora cuando seas mayor. Por ahora, disfruten de sus besos y de la cercanía que sienten. ¿Te parece bien, Maddie?

Maddie asintió, comenzando a comprender el mensaje de Suni.

—Lo que quieres decir es que no hemos tenido relaciones sexuales, ¿verdad? Sé que son cosas de adultos y que debo esperar para hacerlo. No creo que Grace me lo pida, ni yo lo querría hasta ser mayor. Estamos muy bien así, solo con nuestros besos y cariño.

Al escuchar la respuesta tan honesta y madura de Maddie, Suni suspiró aliviada. Sintió que todo estaría bien, que su hija viviría las experiencias propias de su edad, pero a su propio ritmo. Lo más importante era que lo hiciera sin apuros ni arrepentimientos. La tranquilidad inundó a Suni.

En ese instante, Eliza llegó del supermercado, interrumpiendo sus reflexiones con una noticia emocionante:

—Hola, hermosa familia. ¿Cómo están? ¿Cómo va mi biblioteca? ¡Tengo grandes noticias! Acabo de hablar con Lara y está muy bien, completamente recuperada. En lugar de que Ella sea nuestra anfitriona, les propuse que vinieran a nuestra casa. Y se me ocurrió que podríamos organizar una fiesta para inaugurarla, con nuestros seres queridos. ¿Qué les parece si la hacemos este fin de semana?

Maddie y Suni intercambiaron miradas cómplices y sonrientes. La idea de una fiesta de inauguración les pareció maravillosa. Todas estuvieron de acuerdo, así que quedó establecido que el sábado siguiente celebrarían en casa.

Maddie, por su parte, ya tenía a alguien en mente para invitar. Esperaba con ansias su respuesta.

7: La Fiesta del Destino.

Señor Destino:

El tablero está dispuesto. La partida ha iniciado. Cada pieza, en su lugar, anuncia un final inminente. Mi historia se despliega como un guion escrito por mí. Algunos susurran sobre mi intromisión en los sueños ajenos. Pero yo solo sigo el hilo conductor del amor. En este juego, las reglas se reescriben. Y yo soy el autor de mi propia novela.

Casa Temporal.

Maddie anhelaba ver a Grace. La extrañaba con una intensidad que la impulsaba a buscarla. Con ese anhelo en el corazón, Suni la llevó hasta la casa temporal, el lugar donde Grace encontraba refugio. Al llegar, el bullicio de los niños y la cálida bienvenida de Samantha la envolvieron en un ambiente familiar. Maddie había tejido lazos especiales con todos ellos, y su presencia siempre era motivo de alegría.

Grace estaba en su habitación, sumergida en las aventuras de "Las Cinco Lunas". Desde que Maddie se había ido, un halo de tristeza había envuelto a la niña, pero su espíritu volvía a brillar con la llegada de su amiga. Maddie llamó a la puerta, y al recibir el permiso, entró con una sonrisa.

Grace, sorprendida, dejó de leer y se levantó de un salto. En ese instante, el tiempo se detuvo. Maddie cerró la puerta y, antes de que pudiera reaccionar, Grace la envolvió en un abrazo cálido y prolongado. Un beso suave, cargado de añoranza, selló su reencuentro. Era un beso que había esperado con ansias, un beso que las conectaba en un lazo inquebrantable. Separadas por la necesidad de respirar, sus frentes se unieron en un gesto íntimo. Se miraron a los ojos, tratando de calmar la aceleración de sus corazones.

—Hola, Grace. Creo que me has extrañado mucho. Y veo que sigues leyendo "Las Cinco Lunas". ¡Tengo grandes noticias para ti! —exclamó Maddie, con la emoción brillando en sus ojos.

Grace la contempló con una mezcla de alegría y asombro.

—No tienes idea de cuánto te he extrañado, Maddie. ¿Qué haces aquí entre semana?

—Suni me trajo para pasar la tarde contigo. Y tengo una sorpresa más: ¡Suni y Eliza van a organizar una fiesta para inaugurar nuestra nueva casa! Y, por supuesto, te hemos invitado. ¡Espero que puedas venir!

Grace nunca se había sentido tan plena.

—Y lo mejor de todo es que Lara, la escritora, va a estar en la fiesta —exclamó su amiga, Maddie. Al oír ese nombre, algo dentro de Grace hizo clic. Recordó su sueño con vívida claridad. Tomó el libro de Lara y lo abrió. En la solapa, allí estaba ella, sonriendo. Grace palideció.

—¿Qué te pasa, Grace? —preguntó Maddie, notando su cambio de color.

Grace la miró con sus intensos ojos esmeralda.

—No me vas a creer, pero es una locura. Vi a Lara en un sueño. Una mujer hermosa me decía que ella era mi destino. Sé que suena a fantasía, pero el sueño era tan real... La mujer, con sus ojos aceitunados y ese acento inglés que recuerdo haber escuchado, me dijo que éramos parte del destino de la otra.

Maddie la observaba asombrada.

—¿De verdad me crees?

—¿Por qué no?

Grace la abrazó con fuerza.

—¿Te acuerdas de la otra mujer que estaba con Lara en el sueño? Era bajita, muy guapa, con una sonrisa cautivadora y ojos esmeralda. También tenía acento inglés.

Maddie se dio cuenta de que Grace estaba describiendo a la perfección a Isobel, la pareja de Lara.

—Esto se puso aún más extraño. ¡Estás describiendo a la pareja de Lara exactamente igual! Tendremos que averiguarlo en la fiesta.

—Tal vez el destino quiere que estemos juntas —susurró Grace, con esperanza.

—Creo que sí —respondió Maddie, sin soltarla.

—Pero ¿qué le diré cuando la vea?

—Solo sé tú misma. Eliza me dijo que Lara es muy abierta.

Lara es una mujer muy dulce yo sé que la vas a conquistar, si tu misión, si tu objetivo es estar con ella con esa mujer con la que estaba así debe ser, esto que me cuentas tu sueño. No fue un sueño, creo que es un mensaje. Siento que Dios quiere decirte que tú también eres especial."

Grace se intrigó al oír la palabra "Dios". —¿Sigues creyendo en Dios? —preguntó.

Maddie respondió sin dudarle: —Claro que sí. Fue Él quien me envió contigo, Suni y Eliza.

Grace, aún un poco incrédula, replicó: —Pero tus padres eran creyentes y mira cómo te trataron.

Maddie respondió con serenidad: —Dios nos pide que perdonemos, y yo ya lo hice.

Grace miró a Maddie con una dulzura inmensa. Desde que llegó a su vida, se había sentido tan querida y amada.

Eliza volvió a su oficina, aún con las heridas emocionales de lo sucedido con Lara y Daniela. A pesar de que el incidente había sido traumático, mantuvo la compostura. Aislada en su espacio, sus pensamientos se agolparon.

Recordó la acusación falsa de acoso sexual que había enfrentado Daniela y cómo eso la había hecho replantearse su vida. La angustia por la salud de su amiga, que aún permanecía inconsciente en el hospital, se sumaba a su confusión.

En ese momento, alguien llamó a su puerta. Era Samuel.

—Eliza, qué bueno que estás de vuelta. Sé que no ha sido fácil regresar después de todo lo ocurrido. Hemos revisado todo lo relacionado con el caso de acoso y, aunque nunca creí en la acusación, debíamos seguir los protocolos. Estoy seguro de que saldrías absuelta. —Quisiera pedirte disculpas por no haber estado más presente durante todo esto. Todos en la empresa estamos contigo. —Hablé ayer con Lara y está mejorando. Aunque sé que no querrá volver aquí, tenemos una gran noticia. Warner Bros. nos ha hecho una oferta para llevar al cine "Las cinco lunas".

—Quería que Lara se reuniera con ellos, pero no quiero presionarla. ¿Podrías hablar con ella? Te enviaré por correo todos los detalles del trato. Es una oportunidad increíble para ambos.

—Claro que sí, Samuel. Aprovechando que estás aquí, quiero hablarte de una decisión que he tomado...

—¿Vas a renunciar? Por favor, no lo hagas. Podemos renegociar tu contrato, lo que sea. Te necesitamos. Has hecho muchísimo por la editorial y no quiero perderte.

—No, Samuel. No me iré. Llevo seis años aquí y le tengo mucho cariño a este lugar y a los escritores. Lara es una escritora excepcional y sé que tiene un gran futuro. Si me voy, es muy probable que cancele el contrato con ustedes. Me lo dijo durante la audiencia.

—Samuel, no quiero renunciar, pero tampoco puedo volver a la oficina. Soy madre

ahora, de una adolescente, y siento que me necesita. Por eso te propongo trabajar desde casa. Podría seguir haciendo lo mismo, pero en un ambiente más tranquilo. La verdad es que este lugar me trae malos recuerdos después de lo de Lara. No me siento cómoda aquí. ¿Podríamos llegar a un acuerdo con eso?

Samuel escuchó con atención y sonrió.

—Trato hecho. Trabajarás desde casa. Tendremos reuniones virtuales. Entiendo perfectamente cómo te sientes. Fue un suceso muy traumático. Te agradezco que quieras seguir con nosotros. A partir de hoy, puedes trabajar desde casa. Avisaré a Recursos Humanos. Sé que todo estará bien. Vete sin problema. Y, por cierto, ¿podrías hablar con Lara sobre el tema de la película? El representante de Warner quiere hablar con ella. Le comenté que es un poco tímida, pero me dijo que no hay problema, que solo hablará con ella. ¿Podrías organizar una reunión?

—Claro, mándame la información y hablo con ella hoy mismo. Te doy una respuesta por la noche.

—Perfecto. Te enviaré los detalles. Te voy a extrañar aquí, pero prefiero que estés bien. ¡Felicidades por tu nueva etapa! Sé que serás una excelente madre.

Eliza, consciente de que su vida había dado un giro radical, solicita a Kate, la recepcionista, una caja de cartón para guardar sus pertenencias. Así, pone fin a su etapa en la editorial y emprende una nueva forma de trabajar: desde la comodidad de su hogar.

Con la bendición de Samuel, quien la había apoyado incondicionalmente en esta decisión, Eliza se sintió liberada. Sin embargo, aún pendía un asunto importante: la reunión con Lara y presentar el proyecto cinematográfico.

Al llegar a casa de Lara, Eliza se encontró con una amiga radiante y dispuesta. Al plantearle la inminente visita del representante de Warner para concretar los detalles de la adaptación cinematográfica, Lara no dudó en aceptar la reunión, siempre y cuando Eliza la acompañara.

Entusiasmada, Eliza comunicó a Samuel la buena noticia. Sin más dilación, programaron una reunión para el día siguiente en casa de Lara, con el objetivo de discutir los pormenores del acuerdo antes de tomar una decisión definitiva.

Casa de Lara e Isabel.

Eliza llegó diez minutos antes. Lara la esperaba, irradiando una calma que contagiaba. El abrazo entre ambas fue cálido y reconfortante; Lara se había convertido en un pilar fundamental en la vida de Eliza.

—¿Cómo estás, Eliza? ¿Y Maddie y Suni? —preguntó Lara.

—Están fenomenal, construyendo una librería para mí. Desde que llegaron, mi vida ha cobrado un sentido nuevo. Es como si siempre hubiéramos sido familia. —Eliza sonreía radiante. La reunión entre las amigas transcurrió en un ambiente de familiaridad y risas. Eliza confesó que nunca pensó volver a sentir algo así después de lo sucedido con John.

—Creo que el destino te quiere mucho, Eliza. —afirmó Lara—. Y yo lo entiendo perfectamente. Has tomado una excelente decisión al trabajar desde casa.

En ese momento, un auto se detuvo frente a la casa. Isabel, la prometida de Lara, abrió la puerta a un hombre.

—Buenos días, debe ser usted el representante de Warner Bros. —saludó Isabel.

—Así es. Soy Tom Allen. —respondió el hombre.

Isabel lo condujo al jardín, donde Eliza y Lara conversaban animadamente.

—Chicas, acaba de llegar el representante de Warner.

Eliza y Lara se levantaron de la mesa para recibir a Tom Allen, el productor de Warner.

—Es un placer conocerlas. Samuel me ha hablado mucho de ustedes y del gran éxito de su libro. Estoy encantado de que hayamos podido reunirnos, a pesar de los contratiempos. Me ha fascinado su historia. La compré nada más salió y quedé completamente cautivado.

Lara le ofreció asiento y los tres se acomodaron.

—Tenemos un guionista trabajando en la adaptación, pero nos gustaría que ustedes nos asesoraran para mantener la esencia de la historia. Sin embargo, hemos estado considerando un cambio: convertir a la princesa en un príncipe. Creemos que sería más atractivo para el público.

Lara y Eliza intercambiaron una mirada incrédula.

—¿Estás diciendo que quieres cambiar el género del protagonista de mi historia? —preguntó Lara, conteniendo la respiración.

—Así es. Creemos que la batalla final sería más creíble con una protagonista femenina.

—Tom, agradezco mucho que hayas venido, pero no puedo aceptar ese cambio. Escribí esta historia porque como mujer lesbiana, sentía la necesidad de ver representaciones positivas en el cine y la literatura. Sé que quizás no lo entiendas del todo, pero para mí es fundamental que la princesa siga siendo una mujer. Quiero que el público vea a mi personaje, una guerrera poderosa y enamorada, cumplir la profecía.

Tom parecía sorprendido por la vehemencia de Lara.

—Entiendo tu punto de vista, pero comercialmente creemos que un príncipe sería más atractivo.

—Las ventas del libro demuestran que hay un público interesado en historias como la mía. Cambiar el género del protagonista sería contar una historia completamente diferente. No es solo un detalle insignificante; es cambiar la esencia misma de mi obra.

—Podemos negociar un pago extra...

—No se trata de dinero. Se trata de respetar la historia. Si quieren adaptar la novela tal como está escrita, estoy dispuesta a colaborar. Pero no puedo aceptar que alteren mi personaje de esa manera.

Tom reflexionó por un momento.

—Lo pensaré.

—Agradezco tu consideración, Tom. Creo que hemos llegado a un punto en el que no podemos avanzar.

Lara se levantó de un salto, su silla chirrió levemente al tocar el suelo. Tom la siguió, junto a Eliza e Isobel, quienes guardaron silencio. Lara había expuesto sus ideas con tanta convicción que cualquier comentario parecía superfluo.

Sin embargo, tanto Isobel como Eliza hervían por dentro. La idea de alterar el género de la princesa les resultaba inadmisibles. Aunque compartían el amor de Lara por la historia, su tranquilidad era solo una fachada.

Tom se despidió y salió al jardín. Isobel lo acompañó hasta la puerta y regresó junto a Lara, quien se dejó caer pesadamente en la silla, ocultando el rostro entre sus manos. Eliza, con un gesto maternal, acarició su espalda en busca de consuelo.

—¡Qué cinismo! ¿Cómo se atreven a venir aquí y decirme que mi princesa no es lo suficientemente atractiva para el cine? ¡Que se vayan al diablo!

—Lo siento, Lara. No tenía idea de que Warner impondría condiciones tan absurdas. Me alegra que les hayas respondido así. Defiendes a tu personaje con uñas y dientes, y eso es admirable. Esta historia es importante para nuestra comunidad, demuestra que también podemos ser héroes y salvar el día.

—Esos ejecutivos creen que pueden manipular las historias a su antojo, solo para hacerlas más comerciales.

—Si alguien más se atreve a sugerirme algo así, no lo dudaré ni un segundo. Prefiero que la historia nunca llegue a la pantalla grande antes que verla convertida en una parodia.

Isobel, que acababa de despedir a Tom, se unió a la conversación.

—¡Esa gente de Hollywood no tiene vergüenza! Casi no tenemos historias que nos representen y cuando encontramos una, quieren cambiarla a su gusto. ¡No sé qué les pasa por la cabeza!

—No podía permitir que alteraran la historia. Si a alguien no le gusta como es, simplemente no la aceptará. Y si eso significa que nunca se haga una película, pues así será. Prefiero eso a una adaptación mediocre.

Eliza notó la evidente molestia de Lara.

—Mil perdones, Lara, se disculpó, ni idea de que la productora tuviera esa intención. No lo mencionaron en ningún momento a Samuel, así que hablaré con él inmediatamente para dejar claro que ese aspecto de la historia es intocable. Nadie más debe siquiera plantearlo.

Lara agradeció el gesto.

—Gracias, Eliza. Ese punto es innegociable. Si implica que la película no se realice, así será. Sé que tú defenderás la historia como siempre lo has hecho. No te preocupes, sé que no estabas en las reuniones con Warner y que, de haberlo sabido, les hubieras advertido.

—Tienes toda la razón, asintió Eliza.

—Les habría dicho que tú nunca aceptarías algo así. Conozco tu respeto por la historia y sé que nunca la masacrarías. Lamento mucho esta situación tan incómoda. Prometo que no volverá a ocurrir. Cambiando de tema, ¿ya tienen fecha para la boda?

Isobel y Lara intercambiaron una mirada, luego volvieron a ver a Eliza.

—De hecho, sí. Nos casamos en un mes", anunció Lara.

Eliza se sorprendió. —¿Tan pronto? Pensé que organizar una boda llevaba más tiempo.

Lara sonrió dulcemente.

—No será una gran celebración, Eliza. Ya sabes que no me gustan las grandes reuniones. Queremos algo íntimo, solo con nuestro círculo más cercano. Haremos una pequeña fiesta en casa y nos casaremos por el civil. Tú, Suni y Maddie están invitadas, por supuesto. Ya queremos hacerlo. De hecho, si fuera por mí, nos casaríamos ahora mismo.

Isobel asintió, concordando plenamente con Lara. No necesitaban una gran celebración para expresar su profundo amor; bastaba con estar frente a frente, jurarse fidelidad eterna. Esa era la verdadera esencia de su unión.

—¿Y han pensado en una fecha ustedes? —preguntó Lara.

—Aún no hemos tenido tiempo —respondió Eliza—. Con la mudanza y Maddie, todo ha sido muy ajetreado. Pero, aunque no tenemos prisa, me encantaría una boda grande. Si necesitan ayuda con la organización o quieren que les recomiende proveedores, estaré encantada. Ya que estoy en casa, puedo compatibilizar mis labores con la planificación.

Isobel le sonrió agradecida.

—De hecho, quería pedirte un favor. Cuando te conocí, elegiste un atuendo espectacular para la portada de Suni. Estoy segura de que tu estilo fue clave para el éxito de esa revista. Me gustaría que me ayudaras a escoger mi vestido de novia.

Eliza la miró, radiante de emoción.

—Sería un honor ayudarte. ¡Estoy muy emocionada! Podríamos explorar las tiendas de novias de la ciudad y encontrar el vestido perfecto. Uno tan increíble que a todos les dejará

boquiabiertos.

Las tres amigas se echaron a reír.

—No lo dudo ni un segundo —dijo Lara—. Siéndote sincera, hasta en pijama me quitas el aliento. ¡Imagínate con un vestido de novia! Gracias por ofrecerte a ayudar a Isabel.

—No tienes de qué agradecer —respondió Eliza—. Será divertidísimo. Y, además, podría llevar a Maddie para que te conozca mejor.

Isabel tomó la mano de Eliza.

—Me encantaría. Sería una experiencia muy especial.

Y así, las tres amigas comenzaron a planificar la boda de Lara. Eliza se mostró entusiasmada por ayudar y comenzó a dar ideas para hacer de ese día un evento inolvidable. Caminaron por el jardín trasero de Lara, imaginando la disposición de las mesas y visualizando la felicidad de sus amigas.

Casa de Suni, Eliza y Maddie...

Después de visitar a Grace en la casa temporal, Maddie llegó a casa. Desde que se mudaron, Suni había pedido a Daniel un descanso. Los últimos acontecimientos —la acusación de Eliza y la agresión de Lara— habían sido muy desgastantes para todos. Aunque era socia del restaurante y había invertido una gran suma en su expansión, Suni necesitaba un tiempo fuera.

Además, estaba inmersa en un nuevo proyecto: lanzar una marca de galletas para supermercados.

—¿Maddie, quieres ayudarme a hacer galletas? —propuso Suni.

Los ojos de Maddie brillaron de emoción. —¡Claro que sí! Me encantan tus galletas. Son las más deliciosas del mundo.

—Me alegra que te gusten. Sabías que Eliza me reencontró gracias a ellas, ¿verdad?

—No tenía idea. Son como galletas mágicas que te transportan a otros lugares. Para mí, representan un hogar. Recuerdo la segunda noche que pasé contigo. Me preparaste esas galletas, y desde entonces, ese sabor es sinónimo de hogar.

Suni se sintió conmovida. Al cocinar para los demás, no solo nutrías el cuerpo, sino también las emociones. En cada bocado, se transmitían sentimientos y experiencias. Cocinar para extraños era una labor llena de amor, pero hacerlo para seres queridos era aún más especial. Entendía perfectamente por qué esas galletas representaban tanto para Eliza y Maddie.

—Si me prometes no contarle a nadie, te revelaré el ingrediente secreto de mis galletas. Es algo muy especial, un error que se convirtió en un acierto. Me equivoqué en la receta, pero Eliza me animó a hornearlas de todas formas. El resultado fue sorprendente: ¡un sabor único que me recuerda a ella!

Ni siquiera ella sabe cuál es este ingrediente secreto, así que es muy importante para mí, Maddie. Cada vez que las horneaba mientras estábamos separadas, el aroma que llenaba la casa me transportaba hasta ella.

—Estas galletas representan todo el amor que siento por Eliza. Quiero que tú también conozcas este secreto, pero prométeme que nunca lo revelarás. Será nuestro pequeño secreto de familia, ¿de acuerdo?

Suni se acercó al oído de Maddie, quien escuchaba a Suni con atención, emocionada ante la confianza que depositaba en ella. El ingrediente secreto de sus deliciosas galletas era un tesoro que Suni le entregaba.

—Suni, puedes confiar en mí. Jamás revelaré tu secreto, te lo prometo. Aunque me torturen, nunca lo diré. Gracias por confiar en mí. Será un secreto que transmitiremos de generación en generación.

Suni le sonrió y la besó en la mejilla.

—Manos a la obra, Maddie. Lávate las manos y empecemos a hacer la masa.

Maddie la abrazó y se dirigió al baño, ansiosa por descubrir el proceso secreto para hacer las galletas. Tras un rato en la cocina, Eliza llegó de su reunión con Warner.

—¡Oh, Dios mío! ¡Qué deliciosas galletas, Suni! Las necesito ahora mismo. Por cierto, ¿cómo están?

Maddie y Suni se miraron y sonrieron. La expresión de Eliza al probar las galletas era la de una niña en una heladería.

—¿Y cómo fue la reunión con Warner?

—Un rotundo fracaso. Querían cambiarle el sexo al protagonista de la historia. Lara se indignó y les dejó claro que eso era inaceptable.

—¡Menos mal que no aceptaron! Sería un atentado contra la historia.

—Qué descaro de Hollywood. ¡Menos mal que Lara defendió su obra!

Maddie, con la mirada fija en la bandeja de galletas que deslizaba al horno, escuchaba atenta a Eliza.

Una vez acomodada la última bandeja, giró hacia sus amigas, la indignación brillando en sus ojos.

—¿Por qué Hollywood quiere cambiar a la princesa por un príncipe? ¡Es absurdo!

Eliza y Suni la miraron, compartiendo su asombro. Era evidente que Maddie sentía una profunda conexión con ese libro.

—La princesa es increíble, Eliza. De hecho, ¡creo que te pareces mucho a ella! Y tú, Suni, eres la viva imagen de la guerrera. Las veo a ustedes así, como verdaderas heroínas.

Eliza y Suni se conmovieron hasta lo más profundo. Que Maddie las viera reflejadas en sus personajes favoritos era un regalo invaluable.

—Tranquila, Maddie. Lara no aceptará ningún trato que desvirtúe su historia. Me dijo que, si no querían a su princesa, sencillamente no tendrían la historia. Así que puedes estar segura de que, si alguna vez llevan ‘Las Cinco Lunas’ al cine, será fiel al libro.

—¡Claro que sí! Sería una historia completamente diferente. No la vería ni loca.

La Fiesta.

Eliza, una alma fiesterera, se había volcado en cuerpo y alma en la organización. Había adquirido mesas, sillas adicionales para el jardín, incluso farolas y chimeneas externas para combatir el frío nocturno.

Su entusiasmo era contagioso y el resultado, sencillamente espectacular. Las tres contemplaban el jardín, ahora transformado en un espacio mágico, y Eliza irradiaba satisfacción.

—Anda, Maddie, tenemos que ir por Grace —apuró Suni—. No quiero que nos atrape el tráfico del sábado.

Con besos y abrazos, se despidieron de Eliza y partieron hacia la casa temporal de Grace. Maddie, expectante, ansiaba ser testigo del encuentro entre su amiga y Lara e Isobel. Un sueño recurrente había despertado en Grace una profunda emoción, y Maddie sentía que algo importante estaba por suceder.

Al cabo de un rato, Eliza, sola en la casa, escuchó el timbre. Era Lara e Isobel, cargadas de vino tinto.

Entraron maravilladas al nuevo hogar de Suni y Eliza, sorprendidas por su calidez y acogedora belleza. Cada rincón hablaba de un hogar construido con amor, un lugar donde sentirse abrazada.

—Pasen, pasen, por favor —invitó Clara—. Qué bueno que llegaron a tiempo para conversar. Eliza estará encantada de tenerlas.

—Es nuestra primera vez aquí —dijo Lara—. Pueden contar con nosotras siempre que quieran.

La casa de Suni y Eliza era un refugio, un espacio donde el cariño fluía libremente. Y esa noche, bajo el cielo estrellado, las amigas se reunieron para celebrar la vida, la amistad y los sueños.

Isobel contemplaba la casa con entusiasmo. Cada rincón, cada detalle resonaba con una vida plena, con un amor que se palpaba en el aire. Un hogar, al fin y al cabo, no es solo una casa. Es el reflejo del alma de quienes la habitan, un espacio donde las vivencias se entrelazan y las emociones cobran vida.

Aquella casa era, sin duda, la esencia misma de Suni y Eliza, y ahora, de Maddie también. En sus paredes, en cada objeto, se entretejía la historia de una amistad profunda, un vínculo que el destino había forjado.

—Eliza, ¡la casa está divina! —exclamó Isobel. — Se siente como un abrazo cálido, como si el hogar te envolviera en cariño. Esta sesión es increíble, dan ganas de quedarse a vivir aquí.

—Aquí no falta amor, cariño —respondió Eliza, con una sonrisa radiante. — Amo a mi familia, a Suni, a Maddie... Son mi todo. Si alguien me hubiera dicho hace un año que sería tan feliz, no lo habría creído.

El timbre volvió a sonar, anunciando la llegada de nuevas invitadas. Eliza salió a recibir a Kate y a su novio, una amiga muy especial a quien había querido tener presente en este día tan significativo.

Poco a poco, la casa se fue llenando de risas y conversaciones. Daniel, Emmanuel y Sarah, del restaurante, ya estaban allí, disfrutando del ambiente. Solo faltaban Suni y Maddie, que tardaban un poco más en llegar desde la casa temporal.

Eliza puso música para ambientar la fiesta. La gente conversaba animadamente, creando un clima de alegría y camaradería. Mientras observaba a sus invitados, Eliza divisó a Suni acercándose. Con una sonrisa, fue a recibirla y le preguntó por Grace. Al entrar juntas a la casa, se encontraron con Maddie, radiante y bellamente vestida.

—Hola, Grace, bienvenida a nuestro hogar. Me encanta que te quedes este fin de semana. Sírrete lo que quieras en el jardín, hay bocadillos y bebidas.

Eliza y Suni se quedaron solas un momento. A Eliza, al ver a Suni, le pareció simplemente deslumbrante. El traje que había elegido para la ocasión la favorecía increíblemente. Suni notó la intensa mirada de Eliza y sonrió, preguntando:

—¿Qué tramas con esa mirada, Eliza? Ya sabes que siempre nos metes en líos. ¿Te acuerdas de casi matar a mi vecina de noventa años? Creo que hay mucha gente, así que mejor contengámonos.

—Lo siento, corazón, pero no puedo evitarlo. Te ves tan hermosa que... ¡es irresistible! Tengo muchas ganas de que nos vayamos a la habitación.

—Amor, no. Se darán cuenta de que no estamos en la fiesta. Pero te propongo algo: cuando termine, podemos tener nuestra propia fiesta, solo tú y yo.

Suni le guiñó un ojo y Eliza se quedó boquiabierta. Se miraron con esa complicidad única que solo ellas entendían. En esas miradas cabían miles de palabras, una biblioteca entera de emociones y promesas.

Maddie y Grace se unieron a la fiesta en el jardín. Lara e Isobel admiraban unas pequeñas orquídeas que estaban floreciendo. A Lara le apasionaban las orquídeas, y estas nuevas flores la

cautivaron por completo. En ese jardín, donde todo florecía gracias al amor de Eliza y Suni, Lara se sentía en casa.

Isobel no se percató de la llegada de Maddie y Grace. Sumida en la contemplación de las orquídeas, sintió un impulso repentino de voltear hacia la entrada del jardín. Al hacerlo, su cuerpo se estremeció y buscó el apoyo de Lara, cuyos hombros apretó con fuerza.

Lara, sorprendida por la reacción de Isobel, siguió su mirada. El tiempo pareció detenerse. Los ojos de Isobel, grandes y abiertos se clavaban en un punto fijo. Con lentitud, Lara giró la cabeza y su corazón dio un vuelco.

Allí, al fondo del jardín, estaba ella: la niña rubia de ojos esmeraldas. Por un instante, Lara creyó estar alucinando, producto de la conmoción cerebral que había sufrido. Pero la misma expresión de asombro en el rostro de Isobel la hizo descartar esa posibilidad.

—¿Qué ocurre, amor? ¿Por qué esa cara? —preguntó Lara, inquieta.

Sin responder, Isobel tomó a Lara del brazo y se alejó apresuradamente, evitando ser vista por Grace. La arrastró por el pasillo que conducía a la fachada de la casa, su agarre tan fuerte que sorprendió a Lara.

A salvo en la soledad del jardín delantero, Isobel intentó recuperar el aliento. Quería explicarle a Lara lo que había ocurrido, pero las palabras se le atascaban en la garganta. Pensó en contarle el sueño, pero desistió. No había tiempo para detalles. Solo le dijo una parte, omitiendo lo más importante: la niña que había visto en sus sueños y que ahora tenía frente a sus ojos.

—¿Qué ocurre, Isobel? ¿Por qué salimos huyendo de la fiesta como si fuéramos ladronas? ¿Tiene algo que ver con esa niña que estaba cerca de Maddie, ¿verdad?

—Lara, ¿te acuerdas de mi sueño? Te conté que había visto El Destino y que tú estabas allí. Pues bien, no solo te encontré a ti, sino también a esa niña. En el sueño, ustedes dos estaban juntas y muy felices. El Destino me dijo que esa niña forma parte de nuestro destino.

—Amor, yo también lo sé. El Destino me lo reveló a mí también. Ahora todo cobra sentido. Maddie estuvo viviendo en la casa temporal mientras esperaban que Suni obtuviera la custodia. Eso significa que esta niña es huérfana. ¡Tenemos un hogar para ella! Es una locura, pero siento que es lo correcto. ¿Tú no lo sientes así?

—El Destino me pidió que no la dejáramos sola y que te apoyara en cuanto la viéramos. No la conocemos, pero no perdamos tiempo.

Ambas se miraron y sonrieron. Lara comenzó a caminar, pero al darse cuenta de que Isobel no la seguía, se detuvo. Su amiga estaba frente a una ventana, revisando su vestido y admirándose en el reflejo.

—¿Qué haces, amor? Vamos.

—Quiero dar una buena impresión.

—Amor, con tu sonrisa conquistas a cualquiera. No necesitas más. Estás guapísima. No entiendo por qué te preocupas tanto. Vamos.

Lara entrelazó su mano con la de Isobel y regresaron al jardín, sus ojos recorrieron el espacio hasta encontrar a Maddie, quien conversaba animadamente con Grace al fondo. Ambas lucían visiblemente nerviosas. Acercándose a las niñas, Lara le susurró al oído, tratando de hacerse oír por encima de la música:

—Vamos a presentarnos. Todo estará bien, tranquila, todo estará bien.

Su frase se convirtió en un mantra tranquilizador, repetido una y otra vez en su mente.

Al ver a Lara aproximarse, los ojos de Maddie se abrieron de par en par. La emoción la invadió al reconocer a su escritora favorita caminando hacia ellas con una cálida sonrisa.

La incredulidad se pintó en el rostro de ambas niñas, paralizadas por la sorpresa.

Adentro de la casa...

Eliza no pudo evitar arrinconar a Suni en el baño de visitas, la tomó de la mano la metió ahí, ella pasó también, cierra la puerta detrás de sí, cierra la puerta con seguro, los ojos añiles de Eliza miraron intensamente los ojos de Suni.

Sin pensarlo la empezó a besar la pegó contra la pared delicadamente, simplemente la tenía ahí completamente a sus órdenes, tenía dominada a Suni en el baño, Suni no podía moverse no podía hacer nada, ella tampoco lo quería librarse, no quería romper ese momento tan excitante de encerrarse en su propio baño con mucha gente alrededor, besarse, así lo hicieron se besaron muy intensamente.

Eliza rodea una de las piernas de Suni, pega su sexo en ella, se empieza a frotar con intensidad, eso fuego se había descontrolado rápidamente, Suni regreso del limbo sexual al cual la había mando Eliza, despega suavemente sus labios, aunque le costó trabajo romper ese hechizo azul, con esfuerzo lo logro, con dificultad ya que le faltaba aire en sus pulmones le dice a Eliza.

—Creo... Que no debemos... Seguir con esto porque.... Nos van a escuchar... Y tenemos que... Ser buenas... Anfitrionas.

Eliza le seguía besando el cuello, seguía embistiendo la pierna de Suni con ganas infinitas.

—Me gusta... Estrenar todos los rincones... De la casa así... Contigo.

Suni le besa el cuello dulcemente, le dice entre beso, beso.

—Anda se niña buena... Y quita el seguro de la puerta... Debemos regresar... A nuestra propia fiesta.

—No... Quiero ser... Una... Niña buena.

—Debes hacerlo, de modo que quita el seguro, salgamos a la fiesta.

Eliza deja de frotarse contra la pierna de Suni con bastante esfuerzo lo tuvo que hacer, se acomoda el vestido que llevaba, se mira al espejo para ver si no se ve que estaba a punto de correrse en la pierna de Suni en su baño de visitas. Eliza mira a Suni todavía con fuego en sus ojos.

—En nuestra fiesta privada seré una niña muy, muy mala te lo advierto.

Suni la observaba con una sonrisa enigmática mientras Eliza descorría las puertas del jardín. Al cruzar el umbral, se encontraron con una escena conmovedora: Grace y Lara se abrazaban con fuerza, los ojos de ambas brillando por las lágrimas. Eliza y Suni se acercaron, intrigadas.

Después de consolar a Lara, Grace envolvió a Isobel en un abrazo cálido. Las tres mujeres parecían comunicarse en un idioma silencioso, sus miradas entrelazadas por una energía invisible. Grace no podía creer que su vívido sueño se hubiera hecho realidad, convencida de que el Destino las había unido.

Lara, al ver a Eliza y Suni, las tomó de las manos.

—¿Recuerdan mi experiencia con el Destino?

Preguntó, su voz cargada de emoción. Eliza asintió, mientras que Suni escuchaba atenta, cada vez más intrigada.

—Grace es la niña que me mostró el camino. ¿Pueden creerlo?"

Ambas amigas asistieron con asombro.

Se reunieron alrededor de una mesa y compartieron sus sueños, idénticos en cada detalle. Las tres estaban conectadas de una manera inexplicable. Maddie, Suni y Eliza no podían creer lo que estaban escuchando. La conversación fluyó, y cada nueva revelación las dejaba más asombradas.

La fiesta continuó, pero la atención de todos se centraba en el grupo de las seis amigas. Lara respondió pacientemente a la interminable lista de preguntas que Maddie había preparado

durante semanas, revelando detalles asombrosos sobre su conexión con el Destino.

Al final de la noche, solo quedaban las seis amigas. Lara, con una sonrisa radiante, preguntó a Eliza y Suni:

—¿Creen que podríamos llevarnos a Maddie y a Grace este fin de semana?

Eliza y Suni intercambiaron una mirada cómplice. —Claro, pueden ir con ustedes.

Respondieron al unísono.

8: Solo se vive una vez.

El Sr. Destino.

Todas mis piezas están en su lugar, la partida final está a punto de concluir. Sé que mi jaque mate es inminente. No se equivoquen, esto no es un juego para mí. Tomo el destino de los mortales con la seriedad que merece. Llamo 'juego' a esta danza cósmica porque, en verdad, es un espectáculo fascinante. Esta partida, en particular, me ha brindado un deleite sin igual desde el principio, aunque he debido sacrificar algunas piezas en el camino. Así es la vida: un tablero donde se gana se pierde, se avanza y se retrocede. Lo que define a un jugador es su capacidad para levantarse después de cada caída.

Suni y Eliza despidieron con una sonrisa a Maddie y Grace, quienes pasarían el fin de semana en casa de Lara e Isobel. Las niñas se deslizaron ágilmente en la camioneta, mientras Lara e Isobel se despedían con efusividad de Eliza y Suni. Con un último adiós, la camioneta se alejó, llevándose consigo las risas de las pequeñas.

Eliza, de la mano de Suni, observó cómo el vehículo se perdía en la distancia. Al volver la mirada, invitó a su compañera a entrar en casa.

—Comienza nuestra fiesta.

Anunció Eliza con una mirada intensa, mientras cerraban la puerta principal. Con paso decidido, condujo a Suni a la sala, donde se detuvo y preguntó con una sonrisa enigmática:

—¿Qué te parece si empezamos nuestra exploración desde arriba hacia abajo, o preferirías hacerlo al revés?

Suni pone cara de no entender a que se refería.

— ¿Amor a que te refieres de arriba hacia abajo, viceversa?

— ¿A en que habitación deseas empezar?

— ¿Empezar que Eliza?

La despampanante rubia se acerca a Suni, esta pasa saliva porque es mirada la conocía muy bien.

— Quiero tener un éxtasis en cada habitación de la casa.

La cara de Suni fue histórica, no podía creer lo que le estaba pidiendo Eliza, no pudo evitar reír. Eliza la mira como sorprendida por la reacción de Suni.

— Crees que no podemos? Eliza mira desafiante a Suni.

—Yo creo que sí, aunque con descansos.

Ambas se miran, no pueden evitar reír.

— Bueno no me has dicho ¿por dónde empezamos?

Suni le rodea la cintura, la besa, es un beso muy dulce, Eliza rodea al cuello de Suni e intensifica el beso, Eliza devoraba a Suni, amaba esos labios carnosos de la castaña, eran su debilidad, el sentir esos labios rendidos a sus deseos era algo que a Eliza la encendía a mil grados en un segundo. El beso siguió hasta que ambas se dieron cuenta que necesitaban oxígeno.

—Eliza... Y si seguimos... Esto en la cama.

— De acuerdo ... El primer lugar... Para descartar... En mi lista.

Suni toma la mano de Eliza, ambas se dirigen a la habitación, a mitad de la escalera Suni se detiene, mira a Eliza.

— Acepto tu reto, aunque el único lugar prohibido es la habitación de Maddie.

Eliza la mira.

— Claro, estoy de acuerdo contigo, Eliza vuelve a mirar a Suni con el fuego de deseo en sus ojos, Suni le responde con su media sonrisa patentada que hacía que se le doblaran las piernas a Eliza.

No pudieron esperar, en el pasillo empezaron a llover prendas, caían al suelo, un par de zapatos por aquí otros por allá, la danza de las mil prendas siguió, entrando en la habitación Eliza y Suni ya solo estaban en ropa interior.

Eliza cerró la puerta de tras de sí, seguía besando a Suni desesperadamente, Eliza rodea la cintura a Suni, la levanta, Suni se sorprende, se deja dominar, Eliza llega al borde de la cama, la baja, en cuanto Suni pone sus pies en el piso Eliza se le abalanza, ambas caen en la cama

La rubia rápidamente se escurre entre las piernas de Suni, toma el resorte de su bóxer, se lo empieza a quitar, la prenda recorre las hermosas piernas de Suni y Eliza empezó a besarle las piernas aprovechando el viaje que hacia el bóxer, después de liberar las piernas Eliza se pega a Suni, sus sexos estaban unidos, Eliza miraba esos ojos hermosos de Suni, Eliza había descubierto lo delicioso que era poseer a Suni hacerla suya, no pensaba en otra cosa cuando veía a Suni, le llegaba un impulso a su entrepierna que prendía toda la maquinaria del deseo de Eliza.

Eliza todavía tenía su tanga, empezó a frotar su cuerpo contra el cuerpo de Suni, esta había descubierto que le encantaba que Eliza tomará el control, se sentía tan amada, sentía como Eliza se desvivía para complacerla, jamás en sus sueños más húmedos se imaginó la relación tan intensa, plena que tiene con Eliza.

Suni levanta su pelvis para sentir más ese roce, era algo delicioso, cuando estaba elevando su deseo, Eliza se levanta de la cama, se quita la tanga, queda completamente desnuda ante una Suni sorprendida de ver a Eliza desnuda, Suni no podía dejar de sorprenderse de ese increíble cuerpo de porcelana siempre tenía el mismo efecto de su primera vez.

Eliza va a la cajonera, abre un cajón específico, Suni sabía muy bien que era lo que pretendía Eliza, se muerde el labio inferior solo pensando lo que se venía, Eliza se ajustó el juguetito, aparte tomó la mascada la misma mascada que uso Suni para castigarla, ahora le tocaba a Suni.

Eliza se subió a la cama, fue directo a la boca de Suni, la volvió a devorar, de ahí siguió un camino que adoraba recorrer hacia el sur, antes de emprender ese viaje delicioso, Eliza ata a Suni a la cabecera de la cama, tal vez Suni hubiera ido a las niñas exploradoras.

Ella aprendió a tejer con su abuela una de las primeras lecciones era hacer buenos nudos para que no se deshiciera el tejido, por lo cual sabía hacer nudos. Sujeta las muñecas de Suni, se asegura de que no pueda escapar, Suni veía todo, no se negó a hacer atada por su hermosa rubia.

Una vez que se aseguró que su trabajo con las ataduras de Suni estaba bien, Eliza miró a Suni con una intensidad el azul quería seducir al verde, no necesito más que hacer eso para que Suni regresara a la espiral de emociones que Eliza le provocaba.

Eliza regreso al caminó volvió a devorar los labios de Suni, fue un beso larguísimo, en realidad lo que no sabía Suni es que lo que había pasado en el baño de visitas había encendido una mecha en Eliza, ese incendio ya se había descontrolado totalmente, Suni gemía por sentir la habilidad de la lengua de Eliza, hacia piruetas con su lengua, después de ese beso sus respiraciones eran profundas, Eliza se desprende de su propio beso.

—Quiero hacerte mía Suni..., quiero hacerte gritar mi nombre..., quiero que jamás me dejes de amar... Y te prometo que cuando nos casemos... Te seguiré deseando...como te deseo en este momento.

Suni mira a Eliza con ese profundo bosque que habita en sus pupilas, Suni miraba ese cielo, ese color azul que era un azul único, ese mar la hacía salir de la misma atmósfera, apreciar ese

mundo índigo que habita en la mirada de Eliza.

—Quiero que me hagas tuya Eliza, ... Has conmigo lo que quieras, ... Soy tuya por completo, ... Te he amado desde los 8 años, ... Te esperaría milenios, ... Y cada segundo de entrega tuya... Es un pequeño infinito que le robamos al universo.

Eliza sigue su caminó besa el cuello, no puede evitar dejar una marca, recorre la clavícula, ve los pezones de Suni, empieza a devorar el pezón izquierdo Eliza descubrió lo mucho de disfrutaba saborear el cuerpo de Suni, después sigue con el derecho los dejó sumamente sensibles, estimulados.

Eliza siguió el caminó hacia el sur, llegó a la entrepierna de Suni, empezó a recorrer con la lengua los labios de Suni, esta solo gemía profundo, Eliza se estaba graduando en hacerle el amor a Suni. Eliza seguía con su labor, después de dejar sensible los labios de Suni, se enfocó al clítoris, Suni levanta su pelvis para exponerse más.

Eliza disfrutaba demasiado escuchar los gemidos de Suni con cada caricia, una vez que toda su entrepierna esta sensible.

Eliza ahora introduce sus dedos a los humedecidos labios de Suni, sale, lubrica el dildo, ambas se miran, Suni levanta su pelvis dándole permiso a Eliza para entrar en ella

La rubia no lo duda, lentamente introduce el dildo, mientras el entraba en Suni las pupilas de la castaña se dilataban, una vez que estaba completamente dentro, la rubia toma las caderas de Suni, comienza a embestirla de una forma delicada al inicio, Suni pedía más, Eliza se lo dio empezó a embestirla con más potencia, la ojiazul tenía bien tomada a Suni de las caderas, en eso Suni le dice a Eliza.

— Sal un momento y desátame.

Eliza sale de Suni, la desata obedeciendo a su hermosa castaña, esta se voltea, se pone en cuatro, mira a Eliza.

— Continua.

Eliza estaba sorprendida de que Suni se pusiera en esa posición jamás lo había hecho, una de las fantasías de Eliza era tener en esa posición a Suni aun que jamás se lo había dicho. De manera que volvió a penetrarla de un solo movimiento, Suni levanta la cabeza al sentir ese movimiento.

La Rubia al ver el perfil de Suni con los labios carnosos semi abiertos, lubricados, esa imagen tan sexy provocó a Eliza se pusiera en su modo más animal, las embestidas siguieron de forma intensa, Suni gemía fuertemente, siguieron así hasta que Suni soltó un gemido largo, profundo, gritando prácticamente el nombre de su rubia.

Eliza siguió un momento más de embestir a Suni y Eliza emite un gemido profundo solo sentir el éxtasis de Suni había hecho que a ella llegara su propio éxtasis, sale de Suni lentamente para no perturbar su éxtasis, una vez que Suni sintió que Eliza había salido de ella se deja caer en la cama respiraba con muchísima dificultad.

Eliza se desata el arnés, toma el cuerpo de Suni que seguía bajo los efectos de su éxtasis, tomó los brazos de Suni, los colocó en sus hombros hizo que la abrazara para que quedaran frente a frente, Eliza miraba a Suni, realmente se veía hermosa después de ser poseída por Eliza, esa mirada, esa piel tan suave le encantaba sentir en sus manos.

Eliza tomó un mechón de pelo de Suni, se lo acomodó en atrás de la oreja, Suni seguía con la respiración agitada, solo se veían a los ojos. Después de varios minutos Suni pudo hablar.

— Eliza vas a ...terminar matándome...si vuelves hacer esto.... En cada habitación.

Eliza la mira, solo le sonríe.

— No te preocupes ahora te toca a ti estrenar otra habitación.

Eliza mira con picardía a Suni, la castaña solo sonríe.

Casa de Lara e Isobel...

La camioneta se detuvo frente a la imponente mansión. Isobel, Grace, Maddie y Lara descendieron, maravilladas por el tamaño y la belleza de la casa. Los ojos de Grace se agrandaron, absorbiendo cada detalle. En ese instante, sintió que había encontrado su lugar en el mundo. La calidez de la mano de Lara sobre su hombro la sacó de sus pensamientos.

—Espero que les guste la casa —dijo Lara, guiándolas hacia la habitación de invitados—. Disculpen, solo tenemos una cama, así que tendrán que compartirla. ¿Les molesta?

Grace y Maddie intercambiaron sonrisas y asintieron. Siguieron a Lara hasta la habitación, donde las esperaba una cama mullida y una ventana que daba a un jardín frondoso.

—Mañana podrían ayudarme con la leña, ¿les parece? —propuso Lara.

Las niñas, entusiasmadas, aceptaron de inmediato.

—Pero tendremos que hacerlo temprano, así que pasaré por ustedes a las siete.

Lara cerró la puerta tras de ellas y una sonrisa tímida se dibujó en los labios de Grace. Sin pensarlo dos veces, se inclinó hacia Maddie y la besó suavemente.

Mientras tanto, Isobel esperaba a Lara en su habitación. Al poco rato, su esposa llegó con una sonrisa radiante. Se acercó a Isobel, que estaba sentada en el vestidor, y se hincó a sus pies. Con delicados movimientos, desató los cordones de sus tacones y comenzó a masajearlos.

Isobel cerró los ojos y se dejó llevar por las caricias de Lara. Cada roce era como una caricia al alma.

La escritora se levantó y regresó con un pequeño paquete envuelto en seda, sus ojos clavados en los de Isobel. En el silencio que se adueñó de la habitación, sus miradas se entrelazaron, tejiendo un hilo invisible de complicidad. Con dedos temblorosos, Lara desveló el misterio:

—¿Tan rápido te pedí matrimonio? No estaba preparada, faltaba algo.

Lara sonrió, revelando un pequeño estuche de terciopelo. Al abrirlo, sus ojos brillaron con una intensidad que conmovió a Isobel.

—Isobel Harris, ¿me harías el honor de ser mi esposa? Prometo amarte cada día, honrarte y cuidarte hasta el último de mis días.

Isobel, conmovida hasta las lágrimas, no podía creer lo que estaba sucediendo. No necesitaba un anillo para saber que Lara la amaba con todo su ser. Sin embargo, aquel gesto, tan sencillo y a la vez tan profundo, la conmovió profundamente.

—¿Dónde lo coloco?, preguntó, su voz apenas un susurro.

Lara, con una sonrisa tímida, tomó la mano de Isobel y deslizó el anillo en su dedo anular.

—En el dedo del amor eterno, mi amada.

Lara extrajo el anillo de su estuche y tomó la mano izquierda de Isobel. Con delicadeza, deslizó la sortija en el dedo anular, donde descansaría como un símbolo eterno de su amor. Al encajar a la perfección, ambas se miraron fijamente, sus corazones latiendo al unísono.

En un gesto espontáneo, Isobel se elevó sobre Lara, envolviendo sus piernas alrededor de la cintura de su amada. Sus labios se encontraron en un beso dulce y apasionado, mientras sus dedos se entrelazaban con fuerza. Isobel rodeó el cuello de Lara, profundizando el beso hasta que ambas se perdieron en un torbellino de sensaciones.

La intensa cercanía las obligó a recostarse sobre la suave alfombra del vestidor, pero el beso no cesó.

En cada caricia, en cada suspiro, se expresaba el profundo amor que Isobel sentía por

Lara, esa mujer enigmática que había conquistado su corazón por completo.

En ese momento, ambas supieron que su unión era indestructible, un lazo forjado en el fuego de la pasión y sellado con una promesa de eternidad.

Eran casi las siete de la mañana cuando Maddie, ya lista, observó a Grace despertarse sobresaltada.

—Pero ¿por qué no me despertaste? ¡Son casi las siete! —exclamó Grace, frotándose los ojos.

—Perdón, me quedé mirándote y se me pasó la hora. ¡Aún hay tiempo! Vístete rápido, que Lara viene pronto. ¿Sabes cortar leña?

Grace la miró, perpleja.

—Siempre he vivido en la ciudad, allí no se necesita.

—Pues si vas a vivir con Lara e Isobel en esta casa, tendrás que aprender rápido.

Mientras se vestía, Grace volvió a mirar a Maddie.

—¿Crees que ellas quieran que viva con ellas?

—Las viste ayer, estaban encantadas contigo. Seguro que te quedas a vivir aquí. Así te tendré siempre cerca.

Maddie la miró con una sonrisa y le guiñó un ojo. Grace le respondió con un beso.

En ese momento, alguien llamó a la puerta. Maddie abrió y allí estaba Lara, con una sonrisa cálida.

—¿Cómo han dormido? ¿Han podido descansar bien en la misma cama?

Grace y Maddie intercambiaron una mirada cómplice. Habían dormido abrazadas, algo que nunca antes habían hecho, ni siquiera en el orfanato.

—Hemos dormido muy bien, gracias. La cama es enorme y muy cómoda —respondió Maddie.

Lara acarició su mejilla y sonrió.

—¿Alguna sabe cortar leña?

Las dos negaron con la cabeza.

—Pues hoy aprenderán. No es tan difícil.

Las tres salieron al jardín, donde había una pila de leña. Lara cogió un tronco, lo colocó sobre un soporte y, con un solo golpe certero, lo partió en dos. Las niñas la observaron asombradas.

—Hay que colocar el tronco en el centro, levantar bien el hacha y golpear con fuerza —explicó Lara.

Lara volvió a demostrarles cómo se hacía y luego las miró.

—¿Quién quiere probar? Ambas alzaron ansiosas las manos, pero Lara eligió a Grace.

—Tú sigues, Grace.

La rubia sonrió y, bajo la atenta mirada de Lara, empuñó el hacha. Tras recibir las indicaciones y ajustar su postura, Grace se concentró en la pieza de madera. Respiró hondo y, con un movimiento firme, dejó caer el hacha. Al abrir los ojos, encontró la aprobación de Lara y un corte perfecto.

—¡Muy bien, Grace! ¡Tienes un talento natural! Ahora, Maddie, tú. Mientras Grace se encargaba de traer más leña, Lara guió a Maddie en la técnica. Pasada una hora, tenían una pila considerable y una carretilla lista para llevarla a la cocina.

—Chicas, gracias por su ayuda. Han demostrado ser muy hábiles. Llevemos esta leña a casa.

Las niñas, entusiasmadas, tomaron cada una manija de la carretilla y se dirigieron a la

cocina. Allí, guardaron la leña en un pequeño cuarto y se quedaron sin aliento, pero felices.

Lara, observándolas, sugirió a Maddie que se fuera a bañar mientras Grace la ayudaba con el desayuno. Quedaron solas en la cocina, y de pronto, una extraña energía las envolvió. Grace no pudo evitar abrazar a Lara, quien la correspondió con calidez.

—¿Sabías que este es nuestro destino? ¿Lo quieres de verdad? Grace, aferrándose a Lara, respondió:

—Siento que este es mi verdadero hogar y ustedes, mi familia. Sé que apenas nos conocemos, pero quiero formar parte de sus vidas. El destino me ha guiado hasta aquí.

Lara se conmueve enormemente por lo que le decía Grace.

—¿Quieres que te adoptemos Isobel y yo?

Grace suelta el abrazo, mira con sus ojos herbazal a Lara.

—Eso es lo que quiero. Le sonríe a Lara.

—Yo también es lo que quiero.

Después llegó Isobel a la cocina, pareciera que las tres tenían una conexión desconocida ya que estar juntas se sentía algo natural como le pasa las personas que viven por muchos años juntos.

Ese mismo fin de semana Isobel y Lara habían decidido iniciar los trámites de adopción de Grace, La filosofía de Lara era para que esperar “*Solo Se Vive Una Vez*”.

Casa Grant—Bellardi...

Después de ese cierre de la fiesta que tuvieron Suni y Eliza ambas quedaron completamente dormidas, Suni empezó a despertarse cuando la habitación estaba completamente iluminada, miraba su entorno su habitación era hermosa de día, de noche, voltea, ve a Eliza completamente desnuda destapada casi en su totalidad, Suni se levantó, se puso unos shorts, una playera, salió de la habitación.

La casa estaba en completo silencio, en ese momento pensó que lo único que le faltaba a esa ecuación perfecta de amor que habían creado Eliza y Ella, era tener un perro sería el corchete perfecto para esa ecuación, cuando se despertara Eliza se lo plantearía. Bajo las escaleras, fue hacia la cocina, mientras caminaba empezó a sentir una ligera cojera en su pierna izquierda, sabía el origen de esa cojera, solo sonrió.

Eliza abrió los ojos y el vacío a su lado la sobresaltó. Suni no estaba. Con un suspiro, recorrió la habitación con la mirada, buscando alguna señal de su castaña.

La sorpresa la invadió al descubrirse desnuda, pero al recordar la noche anterior, una sonrisa curvó sus labios. Se levantó de la cama y se envolvió en su suave bata de cereza. Con paso lento, salió de la habitación y descendió por la escalera, intentando domar su cabellera revuelta.

Un delicioso aroma a omelette la condujo hasta la cocina, donde finalmente encontró a Suni.

Mientras caminaba, un dolor agudo en el bíceps femoral de su pierna derecha la obligó a cojear. La memoria la llevó de vuelta a la noche anterior, y una extraña sensación de placer se apoderó de ella.

Al llegar a la cocina, sus ojos se posaron en Suni, una visión de belleza que la dejó sin aliento. Un ruido sordo en su estómago la devolvió a la realidad. Suni se giró, sorprendida por el repentino sonido.

—¡Dios mío, amor! ¡Casi me matas del susto! Tendré que ponerte una campanita como a un gato.

Eliza sonrió. —Perdón, corazón. Mi estómago es muy poco discreto cuando tiene hambre. Ese delicioso aroma que estás preparando lo despertó.

Al acercarse a Suni, no pudo evitar cojear. La castaña soltó una carcajada que hizo que Eliza la mirara con reproche.

—No te rías tanto. Tú eres la culpable de mi cojera.

Suni se acercó y depositó un beso suave sobre los labios de Eliza.

—Me encanta que estés cojeando —susurró—, significa que te esforzaste mucho.

La castaña guiñó un ojo, y Eliza sintió cómo el rubor se apoderaba de sus mejillas al recordar la intensidad de su noche. Jamás hubiera imaginado que su mejor amiga, su alma gemela, fuera capaz de despertar en ella pasiones tan profundas.

—Y dime, ¿qué hiciste de desayunar? ¡Huele delicioso!

La castaña se levantó y retiró el sartén del fuego. Sirvió dos platos y se sentó junto a Eliza, quien se abalanzó sobre el omelette con avidez.

Suni sonreía, comprendiendo la felicidad que ese simple plato provocaba en su amada.

—Hoy te ves especialmente hermosa, Eliza.

Esta la miró con ternura.

—¿Será porque estoy perdidamente enamorada de ti?

Suni le devolvió una sonrisa que encendió una llama en el interior de Eliza. La rubia continuó desayunando, devorando cada bocado del delicioso omelette. Ambas disfrutaron de la comida en silencio, hasta que Suni recordó algo importante.

—Amor, tengo dos cosas que contarte. Bueno, en realidad es una y una propuesta. ¿Cuál quieres escuchar primero?

—Tus propuestas siempre son bienvenidas —respondió Eliza, guiñándole un ojo.

—Quiero que adoptemos un perro. Creo que es justo lo que nos falta para completar nuestra familia.

Eliza se sorprendió. Había imaginado una propuesta más... íntima. Al ver la ilusión en los ojos de Suni, recordó la infancia de su amada, cuando anhelaba tener un perro y su madre, alérgica, no pudo complacerla. No podía negarle este deseo.

—Amor me parece fenomenal la idea, debemos esperar a Maddie para ir a ver a los perritos en el refugio.

Suni se levanta feliz de la mesa se hince, rodea la cintura de Eliza, la rubia se inclina para ser besada, de forma casi inminentemente el beso se empezó a intensificar ninguna podría asegurar quien fue quien intensifico ese beso.

Eliza se levantó, arrastrando la silla con un suave golpe de pie. Suni, pegada a ella, la rodeó de la cintura y la condujo hacia la mesa.

Con agilidad, levantó las piernas de Eliza y las colocó sobre la encimera, iniciando un juego sensual. Los besos de Suni, profundos y apasionados elevaban la temperatura de la cocina hasta límites insospechados.

Con dedos hábiles, Suni desató el cordón de seda que aprisionaba el cuerpo de Eliza, revelando una piel de porcelana que la encendió aún más. Sus besos descendieron por el cuello de Eliza, dejando una marca indeleble, mientras sus manos exploraban los suaves y prometedores senos.

Con cada caricia, Eliza gemía suavemente, entregándose por completo al placer.

Suni, sin embargo, interrumpió el beso para alejarse un poco. Eliza, aferrándose a su mano, la detuvo con una pregunta.

—¿A dónde vas?

—Voy por el arnés.

—Quiero sentirte a ti, olvídalo ven acá.

Suni miró a Eliza, la mirada de la rubia decía tantas cosas, de manera que no lo pensó demasiado, empezó a acariciar los labios con sus largos dedos, Eliza volvió a subir la temperatura.

Después Suni seguía estimulando el clítoris, sin mucho preámbulo empieza a meter dos dedos adentro de Eliza, esta empieza a gemir , así siguió penetrando, embistiendo a Eliza con la mano libre la rodeo por la cintura, las penetraciones estaban totalmente descontroladas Suni estaba en su modo más animal, siguió hasta que Eliza emitió un largo, fuerte gemido, Suni sale delicadamente de Eliza.

Hace que esta la rodeo con sus piernas, sus brazos, Suni la carga, se sienta en la silla que movió Eliza ahí estaba la rubia totalmente inerte, se había ido a un viaje por el universo, su respiración era errática, poco a poco regreso a la tierra, se levantó un poco para ver a Suni.

—Bueno... Otra habitación... Que descartar de la lista.

Ambas se miran, no pueden evitar reír.

Eliza continuó regulando su respiración, se acordó que Suni le iba a contar algo más

—Y aparte de adoptar a un perro me querías decir algo

— ah es verdad, Maddie está enamorada de Grace.

Eliza se queda sorprenda.

—Pero está muy pequeña solo tiene 12 años.

— Por dios Eliza a esa edad cuando te dormías frotabas tu entrepierna en mi pierna, a esa edad las hormonas son cuando afloran que tiene de malo que Maddie tenga novia, yo hubiera querido tener una novia, en ese momento tu no estabas interesada.

En eso Eliza cambia la expresión de preocupación por una sonrisa.

—Si hubiera sabido en lo buena que eras.

—¿Buena en que Eliza?

—Tú sabes en que, volviendo con el tema de Maddie deberíamos hablar con ella de...

—Yo ya lo hice, la verdad es una niña muy centrada sabe que debe esperar para dar el siguiente pasó a su relación con Grace.

Eliza mira a Suni, le sonrío.

—te ves tremendamente sexy como Mamá.

El domingo al regresar a la casa de Suni y Eliza, Lara e Isobel decidieron quedarse a cenar. Con la emoción de la boda a tan solo tres semanas, la organización se convirtió en el tema central de la noche. Eliza, con su innata pasión por los detalles, tomó las riendas del evento, dedicándole prácticamente todos los días siguientes.

Durante esa misma cena, las parejas compartieron una noticia que sorprendió a todos: el lunes iniciarían los trámites para adoptar a Grace. Suni, Eliza y Maddie se mostraron gratamente sorprendidas, pero para Maddie fue un momento de especial significado, pues confirmó que Grace siempre formaría parte de su vida.

Un día antes de la boda, Eliza, Isobel, Maddie y Grace se reunieron en la tienda de novias para la prueba final del vestido. Con una copa de champán en mano, Eliza brindó junto a las niñas, que disfrutaban de una soda. Al salir Isobel del probador, todas quedaron boquiabiertas ante la impresionante belleza de la novia. Fue Eliza quien, finalmente, rompió el silencio:

—Isobel, cuando Lara te vea, ¡le va a dar un infarto!

Isobel solo sonrió ante el cumplido de su amiga. La tarde transcurrió en un ambiente de alegría y emoción.

En la casa de Lara, el jardín se transformaba bajo la incansable labor de sus manos. Junto a Suni, había tejido una atmósfera mágica con luces titilantes, mesas elegantemente dispuestas y un bar

surtido hasta el último detalle. Chimeneas exteriores, un equipo de sonido que palpitaba con vida y arreglos florales exquisitos completaban la escena.

La tarde había sido intensa, agotadora, pero el resultado era innegablemente hermoso.

Con el sol declinando, Lara y Suni se refugiaron en la cocina, refrescándose con cervezas heladas.

—¡No puedo creer que hayamos cambiado los vestidos de novia y el champagne por esto! —exclamó Lara, fantaseando con una tarde de puro placer.

—¡Parece que salimos perdiendo en el reparto de tareas!

Suni, con una sonrisa que iluminaba su rostro, no pudo evitar reír.

—Tienes toda la razón. Pero tienes que admitir que el jardín ha quedado espectacular.

—Sin duda. Ni la novia ni la organizadora tendrán nada de qué quejarse.

Chocaron sus cervezas, brindando por su esfuerzo conjunto.

—Oye, necesito pedirte un favor. Es algo un poco... vergonzoso. Pero te tengo la confianza, no se lo pediría a nadie.

—Cuenta conmigo, Lara.

—Es que... no sé bailar. En serio, soy pésima. Me balanceo un poco y ya es mucho decir. Eliza me comentó que tú eres muy buena. ¿Podrías ayudarme?

Lara se ruborizaba cada vez más mientras exponía su idea. Pedirle a Suni que le enseñara a bailar era humillante, sobre todo después de que Isobel y Eliza hubieran propuesto que bailaran solas. En ese instante, Eliza dejó de ser su amiga.

—¡Por supuesto que te enseño! Pon música y moveré un poco la mesa para tener espacio —ofreció Suni.

Lara, avergonzada, puso una canción. Suni se acercó con naturalidad y se paró a centímetros de ella.

—Bien, vas a tomar mi cintura y mi mano. Yo pondré mi mano en tu hombro. Sigue mis pasos.

Lara, con los ojos fijos en los pies de Suni, intentaba memorizar cada movimiento.

—Cuando bailas, debes mirar a tu pareja a los ojos —sugirió Suni.

Lara levantó la vista, vaciló y confesó:

—No puedo ver los pasos si te miro. Ver a Isobel me pone nerviosa y me caería.

Suni soltó una carcajada al ver a Lara tan avergonzada.

—Intenta seguir los pasos mentalmente y mírame a los ojos.

—¡Suni, eso es imposible! Tus ojos son demasiado... distractores. ¡Espera, se me ocurrió algo!

Lara salió corriendo y regresó al instante con un par de gafas oscuras.

—Listo, ahora sí puedo mirarte.

Suni volvió a reír.

—Si eso te ayuda, adelante.

Y así, con Lara ocultando la mirada tras las gafas, comenzaron a bailar. Poco a poco, se relajó y dejó que Suni la guiara. Al final de la sesión, había aprendido los pasos a la perfección. Llegó el gran día. Isobel, radiante en su vestido, se encontraba en su habitación junto a Lara y Eliza. Esta última, desbordante de orgullo, la contemplaba con admiración.

—Isobel, eres una novia hermosa.

—Mil gracias, Eliza. Sin ti, nada de esto sería posible. Encontré el vestido perfecto gracias a ti. ¡Y qué decir de aquel almuerzo que nos invitaste! Si no hubiera sido por eso, Lara y yo no estaríamos aquí.

—Ha sido un viaje increíble, ¿verdad?

—Definitivamente. Y Grace, ¡qué ángel! Estamos tan emocionadas de que esté con nosotras.

En la cocina, Lara lucía impecable en su traje sastre. Al llegar Suni, Maddie y Grace, el ambiente se llenó de alegría. Las niñas, que adoraban a Lara, la abrazaron y besaron con entusiasmo. Lara y Suni se quedaron solas por un momento, disfrutando de su compañía.

—Creo que Isobel se va a desmayar al verte —comentó Suni al ver a Lara.

—Gracias, Suni. Por todo.

Eliza llegó en ese momento.

—Bueno, ya es hora de que te vayas a esperar al juez.

—¡jefa! —bromeó Lara.

Eliza sonrió y se dirigió a Suni:

—¡Amor, tú también corre!

Suni siguió a Lara a unos pasos de distancia. La ceremonia comenzó con una melodía suave. Isobel, al aparecer en el jardín, conectó su mirada con la de Lara en una sonrisa cómplice. Al llegar al altar, se colocaron una junto a la otra, comunicándose con miradas que expresaban todo lo que llevaban dentro.

Llegó el momento de los votos. Lara, algo nerviosa, miró a Suni y a las demás sentadas en primera fila.

—Creo que tendremos que ponerle unas gafas oscuras a Isobel, sus ojos me ponen nerviosa.

Isobel, todos los invitados no pudieron evitar reír, después que la risa ayudara a relajar el ambiente, Lara volvió a mirar los hermosos ojos de Isobel.

—Isobel Harris Tú me sabes desnudar sin quitarme la ropa, Eres la mujer perfecta, ¿qué más te puedo decir? Eres la mujer perfecta para mí, para mí, descubriste un mundo diferente cuando vi tus ojos, Tú jamás has querido cambiarme. Siempre me dejas equivocarme, eres un bello huracán que arrasa con mis miedos, quiero pasar cien años contigo por el puro placer de sentirte cerca de mí, con este anillo quiero que me aceptes como tu eterna compañera de este viaje que le llamamos vida. Te amo, te amare Siempre.

Lara toma la mano de Isobel, le coloca su argolla matrimonial, cuando quedo perfectamente colocada le besa la mano con una gran humildad.

—Lara Iturriak, le pedí con mi fuerza a la vida por encontrar a alguien a quien amas, le escribí al universo formulando un deseo. Te pedí, Te soñé, te amé cuando te escuche por primera vez, presentí que contigo no tendría por qué temer. Tu llegada fue lo que esperaba, me rendí ante la luz de tu alma, quiero ser quien caliente tu cama de hoy hasta que cierres tus ojos, quiero ser tu sonrisa hoy, siempre.

Isobel toma la mano izquierda, le coloca su argolla, se miran, se dan un tierno beso.

9: Hasta el Infinito.

Señor Destino.

No lloro, solo me emociona. Permítanme un instante... Así es mejor. Cuando dos almas se entrelazan en un juramento eterno, nace en el cosmos una estrella que ilumina la inmensidad. Perdónenme, pero las bodas siempre me conmueven. En este preciso instante, el destino traza su jugada final. Me fascina cómo los mortales, a pesar de su fragilidad, son capaces de crear universos infinitos en un simple acto de amor. Si tan solo comprendieran su verdadero poder.

Refugio de Mascotas.

Unos días después de que Eliza y Suni soñaran con ampliar la familia, decidieron sorprender a Maddie con una visita inesperada. Bajo el pretexto de un desayuno, condujeron hasta un restaurante cercano al refugio.

La mañana transcurrió entre risas y anécdotas, con Suni y Maddie improvisando un divertido espectáculo que contagió de alegría a los comensales de las mesas vecinas.

Tras el desayuno, las tres se dirigieron al refugio, donde una emocionante sorpresa esperaba a Maddie. Sumida en la lectura, la joven no sospechó nada hasta que Suni la sacó de su ensimismamiento:

— ¡Eh, Maddie! ¿No nos vas a acompañar?

Al levantar la vista y reconocer el lugar, la sonrisa de Maddie iluminó sus facciones.

— ¡¿En serio?! ¿Vamos a adoptar un perro?

Ante la afirmativa de sus amigas, Maddie alzó los brazos en señal de júbilo. Las tres salieron del coche y se dirigieron a la recepción.

La encargada, siempre dispuesta a encontrar nuevos hogares para los animales, las guió por las instalaciones.

Recorrieron las jaulas de los cachorros y de los perros adultos, observando con atención a cada uno de ellos. Sin embargo, fue en la penúltima jaula donde encontraron lo que estaban buscando: una perrita negra de un año, cuyos ojos tristes las cautivaron.

Las tres amigas se detuvieron en seco, y la encargada, notando su interés, se acercó con el expediente del animal.



—Ella es Shadow, ella nació en la calle, es una mezcla de labrador, la trajeron cuando tenía solo 4 meses estaba atorada en un desagüe estaba a punto de ahogarse, nadie la han querido adoptar, los perros negros son los menos adoptados, los más sacrificados por lo mismo, mucha gente no quiere perros negros porque no salen bien en las Selfies, yo les digo que mejor compren un teléfono con mejor cámara.

Las tres giraron la cabeza hacia la encargada, sus miradas expresando una incrédula mezcla de asombro y desdén ante la superficialidad de algunas personas.

—Pero Shadow es un amor, muy cariñosa e inteligente —continuó la encargada—. ¿Les gustaría conocerla mejor? Puedo llevarla a la sala de juegos.

Las tres asintieron al unísono. Tras apenas media hora, las chicas quedaron flechadas por la perrita. Sin pensarlo dos veces, decidieron adoptarla. Mientras Maddie acompañaba a la encargada para los trámites, Suni y Eliza se quedaron solas.

—Oye, ¿es cierto que solía frotarme la pierna como un perrito en celo mientras dormíamos? —preguntó Eliza, con una mezcla de curiosidad y vergüenza.

Suni estalló en carcajadas. —¡Empezaste a hacerlo más o menos a la misma edad que Maddie!

—¡Qué vergüenza! ¿Por qué nunca me lo dijiste?

—Te lo dije el otro día.

—Pero eso fue... ¡desde los doce años!

—Para mí no fue abuso sexual, más bien emocional. Nuestras hormonas estaban revolucionadas y yo tuve que aprender a controlarlas. Además, me gustaba que te gustara tanto mi pierna. Era una forma de expresar tus fantasías. —Suni le guiñó un ojo.

Ambas se miraron y sonrieron. Maddie regresó, radiante, con Shadow a su lado. La encargada las seguía de cerca. Eliza y Suni se levantaron y se unieron a ellas, a punto de abandonar la sala de juegos. Suni tomó la mano de Eliza.

—Quiero aprovechar este momento tan especial para darte esto. —Se arrodilló y extrajo una pequeña caja de terciopelo de su bolsillo. Al abrirla, reveló un anillo de diamante que brillaba con la intensidad de los ojos de Suni—. Eliza Grant, ¿quieres casarte conmigo?

Maddie, la encargada del refugio, y Eliza se quedaron boquiabiertas ante lo que presenciaban. Eliza, con una mirada llena de amor, se arrodilló frente a Suni, tomó sus mejillas y la besó dulcemente. Tras el beso, se miraron fijamente.

—Claro que quiero casarme contigo —confesó Eliza.

Ambas sonrieron. Suni tomó la mano de Eliza, deslizó el anillo en su dedo y la besó.

Salieron del refugio, las tres maravilladas con Shadow, la perrita que se desvivía por conquistar a su nueva familia. Lamiendo el rostro de Maddie en el asiento trasero, Shadow de pronto se volvió hacia Suni y Eliza, colmándolas de besos. Suni tenía razón: Shadow completaba a esa familia.

Esa noche, Shadow se acurrucó junto a la chimenea apagada, aunque era pleno agosto. Shadow se recostó en una alfombra, sabiendo que ya estaba en casa. Tras la cena, Maddie se acercó a Shadow, quien se dejó abrazar. La conexión entre niños y animales es asombrosa, tal vez por su inocencia y pureza. Maddie comenzó a hablar con Shadow, sin saber que Suni y Eliza la escuchaban.

—¿Sabes algo, Shadow? Yo también vengo de la calle. Sé lo que es la soledad, el hambre y el frío. Pero tú y yo estamos a salvo ahora. Suni y Eliza nunca nos dejarán pasar por eso. Este es tu hogar, hoy y siempre.

Eliza y Suni, conmovidas, sintieron cómo las lágrimas les brotaban. Suni se recargó en la encimera y lloró en silencio. Eliza la abrazó y la besó en la mejilla.

—Lo que acabas de ver es solo una muestra de lo increíble que eres. Dejas una marca indeleble en quienes te conocen. Gracias a ti, esa niña y ese perro tienen un hogar, y yo recuperé a mi mejor amiga, a mi alma gemela. Tú transformas vidas con tu amor infinito.

Suni, escuchando cada palabra, no podía contener las lágrimas. No eran lágrimas de dolor, sino de una felicidad inmensa. En ese momento, no podía ser más feliz.

Un año después, todo estaba listo. El salón, embalsamado por un exquisito aroma floral, lucía espléndido, esperando ansioso el inicio de la ceremonia. Suni, radiante en su traje sastre, se encontraba junto a Lara, su fiel confidente. La inquietud se apoderó de Suni mientras sus ojos se clavaban en la entrada, buscando la figura de Eliza.

—Tranquila, Suni —la tranquilizó Lara—. Los nervios son normales. Resérvalos para los votos, ahí sí que te temblarán las piernas.

Suni la miró con una expresión que lo decía todo: "No me estás ayudando en nada". La complicidad entre ambas era evidente, pues su amistad había florecido a lo largo del año.

—Pero no te preocupes, todo saldrá perfecto. Ya lo has ensayado tantas veces que te lo sabes de memoria. ¡Incluso yo me pongo a llorar cada vez que lo escucho!

—¿Y si se arrepiente? —preguntó Suni, su voz temblorosa.

—¡Imposible! ¿Eliza? ¡La que ha dedicado un año entero a organizar esto, robándome a mi esposa los fines de semana! —exclamó Lara con una sonrisa—.

Dudo mucho que alguien invierta tanto esfuerzo para luego faltar. Además, tanto ella como Isobel se han matado en el gimnasio para estar radiantes.

Ambas amigas se miraron y estallaron en carcajadas, contagiando su alegría a los invitados que las observaban con curiosidad.

Mientras tanto, en otro rincón de la ciudad, un antiguo automóvil transportaba a una novia desesperada. El tráfico se había convertido en su peor enemigo. Impaciente, asomó la cabeza por la ventanilla y comenzó a gesticular frenéticamente, instando a los demás conductores a acelerar.

—¡Por favor, ¡no pueden ir más lento!

En el vehículo, Isobel, Maddie y Shadow notaban la creciente angustia de Eliza. Shadow, el fiel compañero canino, fue el primero en reaccionar, lamiéndole cariñosamente la mano.

Eliza, al sentir el cálido contacto de su mascota, comenzó a tranquilizarse y acarició suavemente su cabeza. La presencia reconfortante de Shadow contribuyó notablemente a calmar a la novia.

En ese instante, un policía en motocicleta, alerta ante los gritos de Eliza, se acercó al vehículo. Al llegar a la altura de la ventanilla de la novia, comprendió de inmediato la situación.

—Señorita, ¿se encuentra bien?— preguntó el oficial, su voz cortando la tensión.

—Lo estaré cuando llegue a mi boda — respondió Eliza, con un dejo de desesperación en su voz.

—Oh, ya veo. No se preocupe, llegará a tiempo — aseguró el policía con una sonrisa tranquilizadora.

Dirigiéndose al chófer, el oficial indicó:

—Me colocaré delante de usted. Cuando encienda la sirena, no se despegue, ¿de acuerdo? ¿A dónde se dirige?

Siguiendo las indicaciones del chófer, el policía se posicionó al frente del vehículo y activó la sirena. Los automóviles que obstaculizaban el camino se apartaron rápidamente para dejar paso a la pequeña caravana. Eliza, Isobel, Maddie y Shadow observaban con alivio cómo se abría paso entre el tráfico. Poco a poco, el embotellamiento quedó atrás y pudieron avanzar a toda velocidad.

El policía escoltó al vehículo hasta las inmediaciones del lugar de la boda. Justo antes de llegar, apagó la sirena para no alarmar a los invitados. La motocicleta y el automóvil se detuvieron frente al estacionamiento. Eliza, radiante en su vestido de novia, descendió del vehículo y abrazó con fuerza al policía.

—¡Mil gracias! Jamás hubiéramos podido salir de ese embotellamiento sin su ayuda — expresó Eliza, visiblemente emocionada.

—No tiene de qué agradecer, señorita. No pierda más tiempo conmigo. Adentro la espera el amor de su vida — respondió el oficial, devolviendo el abrazo.

—Tiene razón, mil gracias — repitió Eliza, antes de apresurarse hacia el lugar de la ceremonia. Isobel, que ya se había adelantado, contactó de inmediato a su esposa para informarle que estaban a punto de llegar.

Dentro del lugar, la tensión se cortaba con un cuchillo. Suni, inquieto, le pidió a Lara que fuera a buscar a Eliza, su prometida. La noticia de su llegada se propagó como la pólvora cuando Lara la vio a lo lejos.

Al regresar, Suni estaba impaciente.

—¿Qué pasó? ¿Por qué entraste tan rápido?, preguntó. Lara, con una sonrisa enigmática, respondió:

—No te preocupes, tu ángel ya está casi aquí.

Y así fue. Las puertas se abrieron de par en par, inundando el espacio con una luz cegadora. Eliza, radiante y hermosa, hizo su entrada, del brazo de Maddie. Suni no podía creer lo que veía. Su prometida era aún más deslumbrante de lo que había imaginado. En ese momento a Suni le vino un recuerdo.

La conversación giró en torno a los preparativos de la boda, y pronto surgió un dilema: ¿quién entregaría a Eliza en el altar? Eliza, con un tono de voz melancólico, expresó su deseo de ser entregada por alguien con quien tuviera un vínculo especial.

Suni, siempre dispuesto a hacerla sonreír, bromeó:

—Bueno, podría ser yo. Sería una boda muy original, ¿no crees? Ambas mujeres soltaron una carcajada.

Pero fue Maddie quien puso fin a la discusión con una propuesta inesperada:

—Yo entregaré a mamá. Sus palabras resonaron en el ambiente con una claridad sorprendente.

Suni y Eliza se miraron, asombradas. La idea, aunque inusual, no era descabellada. Eliza, conmovida, aceptó la propuesta de su hija.

—Será un honor que me escoltes en la boda, dijo Eliza, mientras abrazaba a Maddie.

Maddie, con una sonrisa de oreja a oreja, preguntó:

—¿Puedo usar un esmoquin?

—Claro que sí, respondió Eliza. —Puedes usar lo que tú quieras.

Eliza avanzaba por el pasillo, radiante y etérea, mientras los acordes atemporales de "How deep is your love" de los Bee Gees inundaban el ambiente. Para Suni, el trayecto parecía interminable, cada paso la acercaba más a su anhelado encuentro. Allí estaba Eliza, más hermosa que nunca, y Suni solo anhelaba tenerla a su lado.

Al fin, Eliza llegó a su encuentro. Ambas amigas se miraron con una ternura inmensa, sus labios esbozando sonrisas idénticas. Maddie, con un gesto delicado, unió sus manos. Suni, sin emitir sonido, le susurró a Maddie con los ojos: "Gracias". Maddie le guiñó un ojo en respuesta.

La ceremonia dio inicio. El juez, con voz cálida, habló de la importancia de unir dos vidas en un acto tan simbólico. Llegó el momento de los votos. Eliza, tomando las manos de Suni, comenzó a hablar:

—Suni Bellardi, mi mejor amiga desde la infancia. Contigo descubrí el verdadero significado de la sonrisa. Fuiste mi mayor dolor cuando nos separamos, pero también la mujer que me mostró un amor único. Maddie, tápate los oídos, esto es solo para nosotras: contigo experimenté el amor en toda su plenitud. Antes había tenido sexo, pero contigo hice el amor por primera vez. Me enseñaste a entregarme por completo, a amar con el alma. Tus manos me guían por el camino de la vida, tu mirada me obliga a postrarme ante ti. Para amarte, solo necesito de ti. Quiero que siempre sostengas mi mano. Contigo aprendí a ser feliz.

—Hoy, uno mi vida a la tuya, aunque el destino nos unió desde niñas, gracias a aquellas galletas mágicas que nos volvieron a reunir. Jamás te soltaré. Quiero ser tu compañera siempre.

En ese instante, Shadow hizo su entrada triunfal, moviendo la cola con alegría. En su hocico llevaba una pequeña canasta, fruto de los ensayos con Maddie. Al llegar al centro, se sentó y levantó una pata, como si ofreciera un saludo.

Eliza se acercó y estrechó su pata, recibiendo a cambio una canasta con las alianzas. Tomó una de ellas y se la colocó a Suni, sellando su amor con un beso suave. Isobel recogió la canasta y se la devolvió a Shadow, quien aguardaba pacientemente su siguiente señal.

Eliza y Suni contemplaban el océano, sus ojos reflejando la inmensidad del mar. La noticia de

que Shadow participaría en la boda las había conmovido profundamente. Suni, con su mirada intensa, parecía fundirse con el paisaje, como si el bosque y el mar se unieran en un solo latido.

—Eliza Grant, eres cada palabra que jamás pude pronunciar —susurró Suni, su voz cargada de emoción—. Amarte es una necesidad, un bálsamo para mi alma. Cada segundo lejos de ti es una eternidad. Solo contigo encuentro la felicidad plena. Soy esa niña de ocho años que te conoció y vio en ti a un ángel. Hoy, más que nunca, sé que lo eres.

Eliza, con los ojos cristalinos, correspondió a la mirada de Suni. La distancia y el tiempo no habían podido quebrar el lazo invisible que las unía. Su amor era un equilibrio perfecto, un universo de estrellas nacidas de cada beso.

Suni se acercó a Shadow, quien, atenta a su humana, levantó la pata derecha como habían ensayado. Suni hizo lo mismo, y la perrita soltó la canasta que llevaba. Con cuidado, la castaña extrajo la argolla de Eliza y se la colocó, mirándola fijamente a los ojos. Un beso intenso selló el momento.

El juez de paz, con una sonrisa cálida, invitó a todos a aplaudir. Los invitados estallaron en ovaciones, y Maddie, emocionada hasta las lágrimas, se unió a ellos. Shadow, llena de alegría, ladró y saltó de emoción, acercándose a sus humanas para recibir caricias.

—Demos un fuerte aplauso a las señoras Grant-Bellardi —anunció el juez.

Las palabras resonaron en la sala, celebrando el amor de Eliza y Suni, un amor que trascendía cualquier barrera. Ese día, el amor había triunfado, y con él, una nueva familia había nacido.

En el salón, engalanado con esmero gracias a la creatividad de Suni, Eliza, Maddie, Grace, Isobel y Lara, el ambiente palpitaba de emoción. Eliza y Suni, en una sala contigua, se abrazaban con la intensidad de dos almas recién unidas. Los votos intercambiados habían resonado en lo más profundo de sus corazones, y ahora se perdían en un mar de sensaciones, embriagadas por el mutuo perfume y la felicidad.

Un suave golpe en la puerta las sacó de su ensimismamiento. Al abrir, se encontraron con la mirada emocionada de Maddie.

— ¡Qué alegría verlas casadas, Mamás! — exclamó, fundiéndose en un abrazo con ambas.

Maddie se colocó entre ellas, envolviéndolas en un cálido abrazo. Suni, con infinita ternura, secó las lágrimas que rodaban por las mejillas de su hija.

— Gracias por lo de Shadow. Fue un gesto hermoso que nos conmovió profundamente — expresó Suni, su voz cargada de gratitud.

Ese "Mamá" había sido un punto de inflexión en su relación, un vínculo que las unía de manera inquebrantable.

Una tarde apacible, tres meses después de haber acogido a Maddie en su hogar, un grito rasgó la tranquilidad. Eliza y Suni, corrieron hacia el jardín. Allí encontraron a la pequeña, tendida en el suelo, tras un desafortunado lanzamiento con la canasta de básquetbol.

Eliza la tomó en brazos, notando el dolor en la muñeca de Maddie. En el hospital, el diagnóstico del médico fue un esguince leve. Sin embargo, el momento más conmovedor ocurrió cuando Maddie, con la voz entrecortada por el dolor y la emoción, llamó a Eliza "Mamá".

Eliza, sorprendida y llena de ternura, le preguntó si realmente quería llamarla así. Maddie, con los ojos llenos de lágrimas, confesó que deseaba hacerlo desde hacía mucho tiempo, pero temía herir sus sentimientos. Eliza y Suni, conmovidas hasta las lágrimas, la aseguraron que ese era el regalo más hermoso que podían recibir.

En ese instante, un lazo aún más fuerte se formó entre las tres. Maddie, rodeada del

amor de sus dos madres, se sentía completa. Y así, en medio del dolor y la alegría, nació una familia, unida por un amor incondicional.

La organizadora llegó justo a tiempo para guiarlas a la fiesta. Entrelazadas en un abrazo, las tres se dirigieron a celebrar su inquebrantable unión.

Sr. Destino...

Tengo un secreto que compartir. Fui el arquitecto de su unión. Las palabras que inspiraron sus votos fueron mi creación. Alguien dijo una vez que cuando dos almas están destinadas a encontrarse, el universo conspira para unirlos. En este caso, fui yo quien conspiró.

10: Llegando a Destino.

Sr. Destino...

Se muy bien lo que piensan esta historia se acabó, en parte tienen razón, las historias continúan aun cuando ya no podamos presenciarlas, más bien ustedes y yo salimos de esta historia, dejamos la escena en el momento más alto, no se preocupen la historia continuara, ya no podremos ser testigos, como los destinos de Suni, Eliza y Maddie ya están entrelazados eternamente ahora tengo que soltarlas si debo confesar que me duele, no siempre me encariño tanto con unos simples mortales, creo que a estas alturas ustedes me conocen muy bien, saben que soy un bastardo sentimental.

Recepción de la Boda...

Eliza, Suni y Maddie, radiantes, hicieron su entrada. Los invitados, ya acomodados, recibían con entusiasmo a las recién casadas. La música envolvía el ambiente, creando una atmósfera mágica. Las tres se instalaron en la mesa principal, iniciando una velada inolvidable.

Maddie, con una sonrisa tímida, se dirigió a la mesa de Lara, Isobel y Grace. Sin dudarlo, invitó a Grace a bailar. La rubia aceptó encantada. Al compás de la melodía, Maddie rodeó la cintura de Grace, iniciando un vals que conmovió a todos. Suni y Eliza, desde su mesa, observaban a su hija con ternura, orgullosas de verla tan feliz.

Grace, cautivada por la elegancia de Maddie y su destreza en el baile, no podía apartar la mirada.

—¿Maddie, estás preciosa hoy! ¿Elegiste tú este esmoquin? — preguntó, admirada.

— Lo escogimos mamá y yo. ¿Te gusta? — respondió Maddie, sonrojada.

— ¡Te ves increíble! — exclamó Grace. —

Y tú con ese vestido... ¡Estás radiante!

Sus miradas se cruzaron, revelando el profundo amor que las unía. Después de un año juntas, su relación florecía cada día más.

Mientras tanto, en otra parte de la pista, Isobel esperaba ansiosa ser invitada a bailar por Lara. Esta última, con una sonrisa cómplice, se levantó de su asiento.

—¿Mi amor, me concederías este baile? — preguntó Lara, extendiendo su mano. Isobel, emocionada, aceptó la invitación. Al ritmo de la música, Lara rodeó la cintura de su esposa y la miró con intensidad.

— Hoy estás más hermosa que nunca, mi amor. — Gracias, tú también estás muy guapa.

— Me encantaría encerrarnos en nuestra habitación ahora mismo, pero tenemos a las niñas y a Shadow...

— Siempre podemos encerrarnos en el vestidor, ¿no crees? — sugirió Isobel con una pícaro sonrisa.

— Eres incorregible, mi amor. Pero creo que aceptaré tu propuesta.

Al otro lado del salón, Eliza no podía apartar la mirada de Suni. El traje sastre negro, ceñido como una segunda piel, y la blusa de seda que acariciaba su cutis la hipnotizaban.

Eliza ansiaba fundirse en esa tela suave, tan cerca de Suni. Esta, consciente de la intensa mirada

de su esposa, sonrió.

—Eliza, ¿otra vez esa mirada? Sabes el efecto que me produce.

—Lo sé, amor, y me encanta. —Eliza guiñó un ojo, divertida.

La rubia no podía creer que aquella niña de trenzas y ojos esmeraldas que la había cautivado en la puerta de su casa ahora fuera esta mujer tan sofisticada y atractiva. La amaba con una intensidad que la sorprendía a sí misma.

Cuando llegó el momento de los brindis, Maddie subió al estrado.

—Buenas noches. Gracias por estar aquí. Quiero celebrar con ustedes la unión de mis dos madres. Sé que muchos conocen nuestra historia, pero quiero compartir algo muy especial. Mamá me encontró en un callejón oscuro. Me rescató y me dio un hogar lleno de amor.

Y Mamá Eli, con su corazón tan grande, me acogió como a una hija. Son las mujeres más increíbles que conozco. Me siento afortunada de tenerlas en mi vida.

—Quiero agradecerles por todo lo que han hecho por mí. Las amo con todo mi corazón. Son mi inspiración, mi refugio. Prometo proteger siempre su amor, tan puro y especial. Brindo por ustedes, por su felicidad y por esta nueva etapa juntas.

Todos los invitados se pusieron de pie, copas en mano, para brindar por Suni y Eliza. Habían forjado una familia excepcional junto a Maddie y Shadow, pero el destino, en su infinita sabiduría, las había llevado por caminos separados. Ahora, con alegría inmensa, volvían a unirse en el punto de partida de su eterno amor.

La emoción era palpable. Las palabras de Maddie habían conmovido a todos, especialmente a Eliza y Suni, quienes amaban a la pequeña Maddie como si fuera su propia hija. La fiesta continuó entre risas y baile, pero de pronto, un nuevo sonido resonó en el salón.

Alguien se había acercado al micrófono y, tras un breve golpeteo, una voz familiar llenó el ambiente. Era Lara, una mujer a quien no le agradaban las grandes reuniones, pero que no podía faltar a esta celebración tan especial.

—Buenas noches a todos —saludó Lara, su voz cálida y sincera—. Sé que no suelo hacer esto, pero esta noche es única. Dos estrellas polares se han unido para formar una nueva constelación, una luz que nos guía a todos.

—Eliza —continuó—, el destino nos puso en el camino. Tú encontraste mi manuscrito, lo leíste y te enamoraste de mi historia. Luego nos conocimos, y en tus ojos celestes vi la pureza de tu alma. Nunca me equivoco con las personas, y supe desde el primer momento que eras alguien muy especial.

—Hoy, en este día tan especial, me siento profundamente honrada de llamarte amiga, Eliza. Tu amistad ha transformado mi vida por completo. Gracias a ti, conocí al amor de mi vida, esa mujer radiante que está sentada ahí, en la mesa del centro. Sí, esa misma, con esa sonrisa que ilumina todo el lugar. No la hubiera encontrado nunca de no ser por ti, Eliza. Nuestros caminos estaban destinados a cruzarse, pero tú fuiste el puente que nos unió. Te estaré eternamente agradecida.

—Suni, al principio, nuestra relación surgió de nuestra conexión con Eliza. Pero con el paso del tiempo, comprendí por qué te ama tanto.

—Eres una mujer excepcional, entregada, inteligente y humilde. Tu felicidad es lo más importante para Eliza, y cualquier persona que la quiera como tú, se gana mi respeto y admiración. Me siento muy honrada de ser tu dama de honor.

—Espero haber estado a la altura en este momento tan especial. Quiero brindar por ustedes, por esta pareja increíble que ha recorrido un largo camino juntas. Muchos años de experiencias compartidas, de alegrías y desafíos, han forjado un vínculo inquebrantable. Su amor

es como un muro impenetrable, un refugio seguro donde guardan sus emociones, sus recuerdos y sus sueños más preciados.

—Brindo por Eliza y Suni, por ese amor tan puro y sincero que nos inspira a todos. Un amor como el suyo es un tesoro que muchos anhelan en vano. Me siento afortunada de tenerlas en mi vida y espero que nuestra amistad perdure por siempre. ¡Por Eliza y Suni!

La fiesta transcurría a la perfección, tal como Eliza lo había planeado. Ambas anfitrionas, Eliza y Suni, se movían entre los invitados, compartiendo risas y conversaciones. Al regresar a la mesa principal, alguien más quiso brindar.

—Buenas noches a todos. Soy Isobel Harris, o Isobel Iturriak, como muchos me conocen. Sí, soy la esposa de esa maravillosa mujer que está sentada ahí, junto a Maddie y Shadow. La misma que hace un momento habló de mí con tanto cariño. Y ahora me toca a mí hablar de ella.

—La verdad es que Lara y yo nos encontramos en la vida gracias a Eliza y Suni. Acababa de llegar de Inglaterra y me sentía un poco perdida, sin muchos amigos. Entonces, surgió una oportunidad en mi trabajo: fotografiar a una talentosa chef.

—Y así fue como conocí a esas dos mujeres despampanantes, de ojos tan brillantes como sus personalidades. Desde el primer momento supe que eran almas gemelas, inseparables a pesar de cualquier obstáculo.

—Juntas atravesamos una etapa muy difícil, una experiencia dolorosa que nos unió aún más. Me sentí honrada de poder estar ahí para ellas, de ofrecerles mi apoyo y cariño en esos momentos tan complicados. Como bien dijo mi esposa, me siento afortunada de llamarlas amigas. Hemos compartido tanto, nuestros caminos se han entrelazado de una manera muy especial.

—Y gracias a ellas, también conocimos a nuestra preciosa hija Grace, quien ha completado nuestras vidas de una forma maravillosa. Hoy estoy aquí, rodeada de mi hermosa familia, y todo se lo debo a estas dos mujeres increíbles que hoy unen sus vidas. Espero que ustedes también las quieran tanto como yo. Siempre podrán contar conmigo, mi amistad es incondicional. Les deseo una vida llena de felicidad y amor.

—Y a partir de ahora solo deseo que sus vidas estén llenas de felicidad, buenos momentos, risas y mucho amor. ¡Brindo por ustedes, por Eliza y Suni! ¡Que sean eternamente felices, porque se lo merecen!

Eliza y Suni, visiblemente emocionadas, se veían conmovidas por el cariño de sus seres queridos. Las palabras de felicitación y afecto las inundaban de gratitud. Se sentían afortunadas de estar rodeadas de tanto amor.

Más tarde, la fiesta se animó con la música y el baile. Maddie, con un elegante esmoquin que le quedaba a la perfección, sacó a bailar a su mamá. La ternura de esa pequeña figura bailando con su madre conmovió a todos los presentes.

Eliza, sorprendida por la habilidad de Maddie, comentó:

—Maddie, siempre habías bailado tan bien. Nunca te había visto hacerlo en casa. ¡Pareces un pez en el agua!

—Gracias, mamá. Mami me enseñó hace unas semanas. Es una excelente maestra. Me encanta bailar contigo y espero que podamos hacerlo muchas veces más.

En ese instante, Eliza sintió un amor profundo por Maddie. La niña se había convertido en una parte esencial de su vida, como una hija. A veces, anhelaba un vínculo sanguíneo, pero comprendía que el amor que compartían era mucho más fuerte que cualquier lazo biológico. Era un vínculo indestructible, forjado por el destino y el universo.

Después de bailar con su mamá, Maddie la llevó a la mesa de honor con la galantería de

un pequeño caballero. Luego, se volvió hacia Eliza y le pidió que bailara con ella.

—¿Mami, podrías concederme esta pieza?

Suni se quedó sin aliento ante la ternura de su hija vestida con esmoquin. Siempre encantadora, esa noche Maddie brillaba con una luz especial. Tomando la mano de su hija, se dirigieron a la pista de baile, donde una melodía suave las esperaba. Al escuchar las primeras notas, Suni sintió un nudo en la garganta. Maddie había escogido esta canción para bailar con ella, una pieza que hablaba de su vínculo, de ese encuentro fortuito que el destino había orquestado.

Cada palabra resonaba en su corazón, describiendo a la perfección su relación. Las emociones se amontonaban dentro de ella, y al fin, las lágrimas brotaron, cálidas y sinceras. Era una felicidad tan profunda que no podía contenerla. Allí estaba, bailando con su hija, el momento más hermoso de su vida.

—¿Por qué lloras, Mami? Hoy es tu gran día, deberías estar feliz. ¡Mira qué feliz está Mamá!

Ambas voltearon hacia la mesa principal, donde Eliza immortalizaba el momento con su cámara, los ojos brillando tras las lágrimas.

—Mami, quiero que sepas que tú eres mi estrella polar, la que siempre guía mis pasos. Prometo no decepcionarte nunca, porque cada vez que te digo ‘Mami’, siento que mi corazón se llena de una dulzura infinita. Hoy te hago una promesa: siempre estaré a tu lado.

Suni la abrazó con fuerza, incapaz de pronunciar palabra. La canción las envolvía en una burbuja de amor, y Suni comprendió que su vínculo trascendía cualquier límite.

Después de bailar con Maddie, las novias eran el centro de atención. Lara se acercó a Eliza.

—Amiga, ¿me concederías esta pieza? La verdad, me sorprende que después de tanto tiempo juntas, haya bailado más con tu esposa que con mi mejor amiga. No lo tomes a mal, pero Suni me enseñó a bailar de maravilla y nunca había bailado con mi mejor amiga.

Eliza se sintió conmovida. Saber que Lara la consideraba su mejor amiga era un regalo inmenso. Lara había llegado a su vida de manera inesperada, enriqueciéndola y llenándola de alegría.

—Sería un honor bailar contigo, Lara. Ya me estaba impacientando porque no me habías invitado.

Suni miró a su esposa con una sonrisa pícaro: ¿y yo qué, soy de palo?

Eliza giró hacia Suni, su mirada una pregunta silenciosa:

—¿Ahora me toca a mí, no te preocupes?

Tomó la mano de su esposa y se adentraron en la pista de baile. Lara, siguiendo las enseñanzas de Suni, la rodeó con su brazo.

Las dos amigas bailaban con una sincronía perfecta. Eliza disfrutaba cada segundo, maravillada por la habilidad de Lara.

—Creo que mi mujer te enseñó muy bien. Bailas increíblemente —comentó Lara.

—La verdad es que Suni es una excelente maestra. Es muy accesible. Recuerdo que al principio me dijo que las parejas debían mirarse a los ojos, pero yo le confesé que no podía hacerlo. Entonces, con su amabilidad de siempre, me permitió usar gafas oscuras para poder mirarla fijamente. Tú sabes lo que provocan esos ojos esmeraldas, ¿verdad? Pero no te preocupes, no pasó nada. Así pudimos bailar y aprendí muchísimo. ¡Y mira el resultado!

Ambas amigas intercambiaron una mirada cómplice y soltaron una carcajada. Después del baile, Lara acompañó a Eliza hasta Suni. Al ver a Eliza refrescándose, Suni no pudo evitar

sentir una intensa emoción. Nunca antes había visto a su esposa tan radiante, como si estuviera envuelta en una luz celestial.

—¿Eliza, quieres bailar conmigo? —le preguntó Suni, su voz suave y delicada.

Eliza la miró a los ojos, embelesada por esa mirada esmeralda que tanto amaba. Eran como dos faros que guiaban su corazón, llenándolo de una calidez indescriptible. Sin dudarlo, se levantó y tomó la mano de su esposa. De nuevo, se fundieron en un baile, sus miradas entrelazadas en un hechizo de amor y pasión.

Eliza y Suni, cautivadas por hechizos de colores opuestos, bailaban con una sincronía única. Desde aquel primer encuentro en el bar, donde los nervios de Suni se disiparon al tener a Eliza en sus brazos, la vida se había transformado en un eterno vals. La palabra "esposa" resonaba en su mente como un mantra, llenándola de una alegría inmensa.

Los invitados, testigos de su felicidad, las observaban con admiración. Eran una pareja perfecta, unidas por lazos profundos y una conexión espiritual inquebrantable.

Después de una lenta balada, Eliza interrumpió el baile para tomar el micrófono. Con la mirada fija en Suni, comenzó a hablar:

—Hola a todos. Soy Eliza Grant-Bellardi, y me siento inmensamente afortunada de formar parte de esta familia tan maravillosa. Jamás imaginé encontrar un amor tan profundo y duradero. Hoy, estoy aquí para celebrar el regreso de mi mejor amiga, mi alma gemela y el amor de mi vida.

—A veces, la vida nos juega malas pasadas y nos aleja de lo que más queremos. Pero la distancia nos permitió ver con claridad el inmenso amor que nos une.

—Gracias, Suni, por esperarme y amarme con tanta paciencia. Sé que te herí al no reconocer mis sentimientos antes. Hoy, puedo decirte con certeza que siempre te he amado, aunque no haya sabido expresarlo. Estoy eternamente agradecida de habernos casado y de poder compartir el resto de mi vida contigo. Te amo.

Suni, inmersa en la pista de baile, escuchaba embelesada. Las palabras de su amada resonaban en su corazón, llenándolo de una felicidad inmensa. No podía creer que la mujer de sus sueños estuviera ahí, declarando su amor eterno. Valió la pena cada obstáculo superado para llegar a este momento único.

Tras un breve instante, el micrófono volvió a ser el centro de atención. Bianca, madre de Eliza, tomó la palabra:

—Buenas noches a todos. Soy Bianca Grant, la orgullosa madre de Eliza. Estoy sumamente feliz de que mi hija haya encontrado a su alma gemela. En los momentos más alegres y en los más tristes, siempre han estado juntas. Recuerdo aquella vez que Eliza se enojó contigo, Suni, por tu mejor amiga. Llegó a casa muy alterada y me dio un buen susto. Pero tú me explicaste que solo le estabas enseñando la escuela. Yo ya intuía lo profundo de los sentimientos de Eliza hacia ti. Se lo comenté a mi esposo, Jake, y le dije que tú amabas a Suni con una intensidad que tal vez aún no comprendías del todo. No me equivoqué. Aquí están, casándose y demostrando que su amor de infancia era verdadero. Suni, gracias por hacer feliz a mi hija. Te deseo toda la felicidad del mundo. ¡Brindemos por Eliza y Suni!

La fiesta continuaba, y Eliza y Suni volvieron a la pista de baile. Bailaban con una sincronía perfecta, disfrutando cada segundo juntas.

Una balada suave comenzó a sonar, y Eliza rodeó con sus brazos el cuello de Suni. En ese abrazo, sus corazones latían al unísono. Era el momento más feliz de sus vidas. Suni, acercándose al oído de Eliza, susurró:

—Amor, creo que deberíamos escabullirnos. Tengo muchas ganas de estar a solas

contigo.

—Estoy totalmente de acuerdo. Vamos a nuestra fiesta privada.

Acordaron encontrarse en el lobby del salón para tomar la limusina que las llevaría a su hotel. Lara les había regalado un viaje a París, y al día siguiente comenzarían su aventura europea. En el lobby, Eliza acorraló a Suni contra la puerta y la besó apasionadamente. Entraron a la habitación y continuaron su encuentro amoroso.

La habitación se envolvió en un halo de intimidad, el tiempo se dilató, y los latidos de sus corazones se unieron en una sola melodía. Sus manos se entrelazaron, buscando el calor del otra, mientras sus miradas se perdían en un mar de emociones. Era como si el mundo exterior se hubiera desvanecido, dejando solo a las dos mujeres sumergidas en su propio universo.

Recordaron las risas compartidas, las confidencias susurradas al oído, los sueños tejidos juntas. Cada recuerdo era una pieza de un rompecabezas que ahora cobraba sentido. Su amor había florecido de manera orgánica, a partir de una amistad profunda y sincera.

Eliza acarició suavemente el rostro de Suni, sus dedos trazando las líneas de su sonrisa. Suni cerró los ojos, disfrutando de esa caricia que la hacía sentir segura y amada. En ese momento, comprendieron que su amor era algo especial, algo que iba más allá de las convenciones sociales.

La noche avanzaba, y la luna iluminaba la habitación con su suave resplandor. Las dos se acurrucaron juntas, buscando el calor del otro cuerpo. Se quedaron dormidas abrazadas, sus sueños entrelazados como las ramas de dos árboles que se unen para formar un solo bosque.

A la mañana siguiente, se despertaron sintiéndose renovadas, llenas de esperanza y amor. Se miraron a los ojos y sonrieron, sabiendo que su historia de amor era apenas el comienzo. Juntas, enfrentarían cualquier desafío, construyendo un futuro lleno de felicidad y complicidad.

Su amor era un tesoro que habían descubierto juntas, un tesoro que cuidarían con esmero. Y aunque el mundo pudiera cambiar, su amor permanecería inmutable, como una estrella que brilla en la oscuridad.

Epílogo

El tiempo, ese río implacable, seguía su curso. Los personajes de nuestra historia, tan diversos y unidos por hilos invisibles, habían tejido sus propios destinos. **John y Daniela**, víctimas de un sistema cruel, seguían cautivos de sus propias sombras. Sus vidas, marcadas por la violencia y la desesperanza, parecían un lamento eterno. Sin embargo, en las sombras de la prisión, a veces, una pequeña luz se asomaba. Tal vez, algún día, la redención los alcanzaría.

En contraste, **Lara e Isobel**, con sus almas entrelazadas, continuaban su viaje juntas. La pluma de Lara, siempre ávida de contar historias, había encontrado en Isobel su musa, su compañera de vida. Juntas, habían construido un mundo donde el amor era el lenguaje universal. Y así, página tras página, creaban un legado que trascendería el tiempo.

Grace, la joven médica, había encontrado su vocación en ayudar a los más necesitados. Su corazón, lleno de compasión, había sanado las heridas de muchos. Y **Maddie**, la editora, había construido un imperio literario, un espacio donde las voces de los escritores podían resonar con fuerza. ella Juntas, habían formado una familia, un hogar donde el amor florecía como una flor en primavera. Sus gemelas, Eliza y Lara, eran el fruto de su amor, una nueva generación que continuaría escribiendo su propia historia.

Suni y Eliza, las dueñas de un imperio gastronómico, habían demostrado que el amor podía conquistar cualquier obstáculo. Su historia, marcada por la pasión y la creatividad, había inspirado a millones.

Sus galletas, con su misterioso ingrediente secreto, se habían convertido en un símbolo de unión y felicidad. Y Eliza había fundado la editorial para después cedérsela a Maddie quien la llevo muy lejos.

El Sr. Destino, ese ente enigmático que tejía los hilos de la vida, continuaba su labor. Con una sonrisa enigmática, observaba cómo sus creaciones se desenvolvían en el mundo. Los encuentros fortuitos, los amores imposibles, las pérdidas y las ganancias, todo formaba parte de su gran obra. Y aunque a veces sus hilos parecían cruzarse de manera caótica, él sabía que todo tenía un propósito.

La vida, como un caleidoscopio, mostraba infinitas posibilidades. Cada elección, cada encuentro, cada experiencia, moldeaba nuestro destino. Y aunque a veces nos sentimos perdidos en la inmensidad del universo, siempre habrá un hilo invisible que nos conecte con los demás.

Los personajes de esta historia, con sus alegrías y sus penas, sus triunfos y sus fracasos, nos recuerdan que la vida es un viaje, y que cada uno de nosotros es el protagonista de nuestra propia novela. Y aunque el destino pueda parecer escrito, siempre hay espacio para la esperanza, para el amor, para la redención.

Así, los hilos del destino continuaban tejiéndose, creando un tapiz infinito donde cada vida era una obra de arte. Y el Sr. Destino, con una sonrisa enigmática, seguía observando, esperando el siguiente capítulo de esta gran historia.

Biografía

Ciudad de México, 15 de mayo de 1976.



Nacida en la vibrante Ciudad de México, esta autora enciende su pasión por la escritura en el año 2015, impulsada por la necesidad de crear historias donde la comunidad LGBTQ+ tenga su lugar como protagonista.

Ganadora del Best Book Talent 2022 con su novela "Las Cinco Lunas", esta escritora no solo llena un vacío en la literatura, sino que también nos invita a reflexionar sobre la importancia de la diversidad y la inclusión en el mundo editorial

Miembro de la Asociación Contemporánea de Escritores Mexicanos ACOEM.

Autora de:

- Misión Secreta (Thriller)
- Zion (Fantasía)
- Las Cinco Lunas (Ciencia Ficción)
- Circuitos Infinitos (Romance)

- Una historia de Broadway (Romance)
- Desde La Trinchera (Histórica/Romance)
- Destino Vol. I (Romance)
- Destino Vol. II (romance)

Más allá de una escritora:

Se define como una persona con una mente rebosante de historias que anhela compartir. Su firme convicción reside en la necesidad de que la comunidad LGBTQ+ tenga sus propios héroes, sus propios referentes.

Comienzos en Wattpad:

Sus primeras historias fueron publicadas en la plataforma Wattpad, donde recibió una valiosa retroalimentación de los lectores. Esta experiencia le brindó la confianza necesaria para dar el siguiente paso: llevar sus historias al ámbito editorial.

Un camino con un propósito claro:

Su objetivo es crear literatura que no solo represente a su comunidad, sino que también sea universal y llegue a todos los rincones del mundo.

Una autora en constante crecimiento:

Su pasión por la escritura la impulsa a seguir creando historias que nos inviten a soñar, a reflexionar y a celebrar la diversidad.

Instagram: @laura.fuentes.escritora

Threads: @laura.fuentes.escritora

YouTube: @laura.fuentes.escritora

Sinopsis.

Destino Vol. III: Uniendo Caminos:

En la última entrega de la serie 'Destino', los hilos del destino se entrelazan, uniendo las vidas de Suni, Eliza, Lara e Isobel. Descubre qué sucede con Maddie y Grace mientras la vida avanza en esta cautivadora historia. Sin embargo, como en la vida misma, hay obstáculos en el camino que deben enfrentar. Eliza y Suni se ven desafiadas por un nuevo destino, pero con la ayuda de sus amigas Lara e Isobel, lucharán para poner todo en orden. Prepárate para sorpresas y las últimas jugadas de ajedrez que el destino tiene reservadas para nosotros en esta emocionante trama.

Índice.

Dedicatoria.

1: Los hilos del Destino.

2: La verdad absoluta, Parte 1.

3: La Verdad Absoluta parte 2

4: Un costo alto, una ganancia enorme.

5: Rumbo al Destino.

6: Las Piezas del ajedrez del Sr. Destino.

7: La Fiesta del Destino.

8: Solo se vive una vez.

9: Hasta el Infinito.

10: Llegando a Destino.

Epílogo

Biografía

Sinopsis.

Índice.